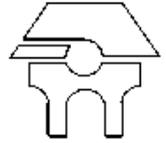




Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
División de Estudios de Posgrado
Facultad de Arquitectura



**La concreción espacial de la arquitectura
propia de la tradición Teuchitlán
durante el Formativo Tardío y Clásico Temprano:
Tecnología, cosmovisión y organización social.**

**Tesis que para obtener el grado de Maestro en Arquitectura,
Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos presenta:**

Mónica Alarcón Ibarra

Directora de Tesis:
Dra. Catherine R. Ettinger Mc Enulty

Morelia, Michoacán, Agosto 2006

MESA SINODAL

Directora: Dra. Catherine R. Ettinger Mc Enulty

Sinodal: Mtro. Alberto Bedolla Arroyo

Sinodal: Mtra. Claudia Rodriguez Espinosa

Sinodal: Mtro. Igor Cerda Farías

Sinodal: Mtro. Rodrigo Esparza López

A mis padres y hermanos

Con todo mi cariño

AGRADECIMIENTOS

Para:

Mis padres y hermanos, gracias por estar siempre presentes y creer en mí.

Mis profesores, gracias por sus enseñanzas, fundamentales para la realización de este trabajo.

Mis compañeros, en especial Tere y Caro, por dar alegría a los momentos difíciles.

Dra. Catherine R. Ettinger, muchas gracias por el tiempo dedicado en las observaciones al trabajo y por su apoyo moral.

Dr. Phil C. Weigand, un agradecimiento muy especial por su apoyo y ayuda incondicionales.

Mis sinodales, gracias por sus consejos y atenciones.

Monti, gracias por las innumerables ocasiones en que me escuchaste hablar de "mi tema".

Miembros del Proyecto Arqueológico Teuchitlán, gracias por el apoyo.

El Colegio de Michoacán, gracias por sus atenciones y ayuda brindada.

Agradezco a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo por el apoyo otorgado, a través de la Coordinación General de Estudios de Posgrado, así como al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

RESUMEN

El trabajo aquí expuesto, contiene un análisis sistemático de la arquitectura presente en los sitios de la tradición Teuchitlán, extendida ésta en un amplio territorio, abarcando los actuales estados de Jalisco, Colima, Nayarit, Zacatecas y Guanajuato, los cuales se caracterizan por el desarrollo de un patrón circular concéntrico en los edificios ceremoniales, único en el México antiguo, incluso tal vez en el mundo, durante el Formativo Tardío (300 a.C. – 200 d.C.) y principios del Clásico Temprano (200 – 400 d.C.). Se basa en una lectura del espacio mediante el recorrido de dichos sitios, así como en un análisis de croquis, aporte éstos últimos del trabajo arqueológico, desde la disciplina de la arquitectura. De esta manera, fue posible la explicación de la concreción espacial, como una clara manifestación de un sistema natural, tecnológico, ideológico y social propios.

Se verificó, contrario a lo que en ocasiones se ha postulado, la presencia de sociedades complejas en el antiguo Occidente, identificándose una arquitectura monumental en términos del diseño y simbolismo, un orden espacial otorgado por la inspiración en un modelo del cosmos, y por una tendencia a la orientación norte sur, así como por una organización en forma agrupada de los diferentes conjuntos circulares, sugiriendo rasgos como la especialización, las jerarquías sociales, la legitimación de un poder político central estable basada en la religión, entre otros, señal posiblemente de la presencia de un estado incipiente. Así, se logró enriquecer al conocimiento de las sociedades del México antiguo, mediante una visión contemporánea que concibe al espacio como reflejo de los procesos sociales, buscando la valoración de la arquitectura, y con ello su conservación.

ABSTRACT

The research presented includes a systematic analysis of the archaeological sites associated with the Teuchitlán tradition that extended over a large territory including the present day Mexican states of Jalisco, Colima, Nayarit, Zacatecas and Guanajuato. These sites are characterized by a concentric circular pattern in ceremonial buildings unique in ancient Mexico, (perhaps even in the world) dating from the late Formative Period (300 B.C - 200 A.D) and early Classic (200-400 A.D.). The study is based on the apprehension and perception of the spatial qualities of the spaces during field work carried out in the region as well as on the analysis of sketches and schemes from archaeological work applying concepts from the perspective of the discipline of architecture. This work allowed for the explanation of the spatial concretion as a clear manifestation of the natural, technological, ideological and social systems particular to the Teuchitlán tradition.

Through this research the presence of complex societies in the ancient Western Mesoamerica was verified, contrary to what has often been postulated. At the same time these complex societies were identified with monumental architecture in design and symbolic terms, with a spatial order related to inspiration in a model of the cosmos, and by a tendency to a north-south orientation as well as by a cluster organization of the different circular complexes all of which suggest features such as specialization, social hierarchies, the legitimization of a stable central political power based on religion that in turn suggest the possible presence of an incipient State.

This work enriches studies on societies in ancient Mexico by way of a contemporary vision that considers space the reflection of social processes in order to promote the values and preservation of these sites.

ÍNDICE

Introducción	1
I. Conceptos, teoría y método	11
II. La Tradición Teuchitlán	33
III. La forma y uso del espacio	105
Las formas cruciforme y circular	113
El <i>Tuki</i> Huichol	120
IV. El sistema tecnológico	123
Las chinampas	125
La cerámica y la obsidiana	127
Los conjuntos circulares ceremoniales	129
Adaptación al entorno natural	145
Abstracción de las formas de la naturaleza	149
V. El sistema ideológico	152
El lugar sagrado	155
La noción de centro	161
El <i>Axis Mundi</i>	167
Ritual y ceremonia	176
VI. El sistema sociológico	183
Un estado incipiente	185
Edificios ceremoniales y el grupo familiar	189
Orden espacial y social	193
Conclusiones	198
Bibliografía	209

LISTA DE FIGURAS

Contenido	No.	Capítulo	Página
Proceso evolutivo en la organización sociopolítica	1	I	21
Proceso de desarrollo cultural	2	I	23
Caracterización de la arquitectura Mesoamericana	3	I	25
Caracterización espacial del cacicazgo	4	I	29
Caracterización espacial del estado	5	I	30
Categorías sociales y cualidades espaciales de análisis	6	I	32
Superáreas culturales del México Antiguo	7	II	35
Fases de la tradición Teuchitlán y Mesoamérica	8	II	38
Subáreas culturales de Mesoamérica	9	II	39
Zona nuclear de la tradición Teuchitlán	10	II	44
La tradición Teuchitlán y sitios relacionados	11	II	46
Sitios con estructuras circulares en el Bajío	12	II	47
El Arenal	13	II	50
El Campanillo	14	II	51
Arroyo de los Lobos	15	II	52
La Noria	16	II	56
Cortacena	17	II	57
Pipiole	18	II	58
Laguna Colorada	19	II	59
Caldera de los Lobos	20	II	62
Llano Grande	21	II	63
Huitzilapa	22	II	71
Ahualulco	23	II	72
Recinto Guachimontón	24	II	73
Loma Alta	25	II	74
El Saucillo	26	II	77
Arroyo de las Chivas	27	II	78
Santa Quiteria	28	II	82
Cerro Prieto – Complejo Sur	29	II	83
Cerro Prieto – Complejo Norte	30	II	84
Cerro de Colotlán	31	II	85
Navajas	32	II	88
Bolaños	33	II	91
Peralta I y II	34	II	96
Plazuelas	35	II	97
La Gloria	36	II	100
El Huizache	37	II	101
El Huizache II	38	II	102
Peñita	39	II	103
La Compañía II	40	II	104
Elementos arquitectónicos de los conjuntos circulares en planta	41	III	107

Elementos arquitectónicos de los conjuntos circulares en corte	42	III	108
Ubicación de la tradición Teuchitlán y el Bajío	43	III	109
Patrón cruciforme de la unidad habitacional	44	III	114
La Joyita en el recinto Guachimontón	45	III	115
Sobreposiciones en el altar central del Círculo dos en el recinto Guachimontón	46	III	119
Unidades elementales del <i>tuki</i> o templo huichol	47	III	121
Aplanado de arcilla en el muro de una plataforma	48	IV	132
Aglutinante de arcilla con estiércol en los muros	49	IV	132
Muros de roca con aglutinante de arcilla	50	IV	133
Toba volcánica con arcilla en el relleno de una plataforma	51	IV	133
Pared de otate	52	IV	134
Techumbre de zacate	53	IV	134
Excavación arqueológica de una banqueta y plataforma	54	IV	137
Patio, banqueta y plataforma en un conjunto circular	55	IV	138
Piso y aplanado de arcilla	56	IV	139
Esquina de una plataforma	57	IV	139
Maqueta prehispánica	58	IV	140
Aplanado de arcilla de las paredes de otate	59	IV	141
Muro de otate con aplanado de arcilla	60	IV	142
Vivienda tradicional con el sistema constructivo del área huichol	61	IV	142
Sistema constructivo y materiales de los conjuntos circulares	62	IV	143
Recinto Guachimontón, adaptación al entorno natural	63	IV	148
Orden otorgado mediante la orientación y alineación	64	V	157
Orden otorgado mediante una forma agrupada	65	V	158
Borobudur	66	V	161
La centralidad en el recinto Guachimontón	67	V	164
La centralidad en el territorio de la tradición Teuchitlán	68	V	166
Ceremonia de <i>Xocotl Huetzi</i> , <i>Codex Borbonicus</i>	69	V	171
El <i>Axis Mundi</i> en los conjuntos ceremoniales	70	V	173
<i>Tuki</i> o templo huichol en Tierra Morada	71	V	173
Plataformas agrupadas en el Recinto Guachimontón, Círculo dos	72	V	174
Patio y plataformas en el Recinto Guachimontón, Círculo dos	73	V	178
Maqueta prehispánica de la tradición Teuchitlán	74	V	179
Edificios ceremoniales en una organización tipo barrial	75	VI	192
Tendencia a una orientación norte sur de los conjuntos circulares	76	VI	194



CAPÍTULO

I

CONCEPTOS, TEORÍA Y MÉTODO

CAPÍTULO I

CONCEPTOS, TEORÍA Y MÉTODO

Gran parte de las investigaciones que hasta ahora se han realizado sobre la arquitectura del México antiguo, se han enfocado al estudio de los ornamentos o de las formas, algunos más se basan en elementos aislados, pero son pocos los que consideran el análisis de la arquitectura, como parte y reflejo de un contexto natural, ideológico y social particulares.

El presente análisis y explicación de la concreción espacial de la arquitectura propia de la tradición Teuchitlán, durante el Formativo Tardío (300 a.C. – 200 d.C.) y principios del Clásico Temprano (200 – 400 d.C.), se basa en una concepción de la arquitectura, como parte de un contexto espacial y temporal, pero sobre todo social, constituyéndose así como respuesta y, por tanto reflejo de los procesos sociales.

Como base del presente estudio, se encuentran los postulados de Christian Norberg-Schulz, quien para la definición del espacio arquitectónico, en su obra

Existencia, Espacio y Arquitectura, introduce un nuevo concepto: "el espacio existencial", así, el espacio arquitectónico es una concretización de dicho espacio existencial, entendiendo a éste último como un concepto psicológico que denota los esquemas que el hombre desarrolla, en interacción con el entorno para progresar satisfactoriamente. Explica que el espacio arquitectónico no es causa únicamente de las necesidades del hombre, sino de una interacción o influencia recíproca con el ambiente que lo rodea.¹

Posteriormente, en su libro *Arquitectura Occidental. La Arquitectura como historia de formas significativas*, aplica su teoría en la interpretación del espacio arquitectónico existencial a lo largo de la historia. Propone una interpretación basada en la concepción de la arquitectura existencial, el cual se centra en las "cualidades espaciales" de la obra en cuestión que ofrece un "análisis estructural" de los niveles paisaje, urbano y edificio. Dicha investigación debe culminar con la interpretación de la forma arquitectónica como concreción de un conjunto de significados existenciales,² los cuales pueden entenderse como los esquemas mentales que el ser humano desarrolla para explicar a su entorno, en este caso, la cosmovisión.

Podemos mencionar, por otro lado, en relación con la concepción e interpretación de la arquitectura, las ideas expuestas por Amos Rapoport, al definir al entorno construido "como cualquier modificación humana a la faz de la tierra".³

Dichos postulados pueden aplicarse al análisis e interpretación de la concreción espacial de las culturas mesoamericanas, ya que como Germán Ortega lo menciona, éstas concebían a sus ciudades como parte de su entorno, existiendo

¹ Christian Norberg-Schulz, *Existencia, Espacio y Arquitectura*, Barcelona, Blume, 1975.

² *Ídem*, *Arquitectura Occidental. La Arquitectura como historia de formas significativas*, Barcelona, Gustavo Gili, 1983.

³ Densé L. Lawrence y Setha M. Low, "The built environment and spatial form", en *Annual Review of Anthropology*, núm. 19, 1990, pp. 453, citado por: Mari-Jose Amerlinck (Comp.), *Hacia una antropología arquitectónica*, México, Univ. de Guadalajara, Col. Jornadas académicas, Serie Coloquios, 1995, p. 15.

una relación estrecha entre el hombre, su arquitectura y la naturaleza y, señala este mismo autor, su cultura era una sola, sin fragmentaciones, ya que vivían en una interrelación entre todas las cosas.⁴

Por ello surge, en el presente estudio, la idea de concebir a la arquitectura prehispánica, como un fenómeno concreto que se manifiesta en diferentes escalas, tales como el asentamiento y el edificio, como menciona Norberg-Schulz, formando parte, dicha arquitectura, de un entorno natural, ideológico y social. El espacio arquitectónico se entiende como reflejo de la cosmovisión, entendida ésta última como la explicación de la existencia en su conjunto que las culturas antiguas desarrollaron al estar en contacto con su entorno, relacionada dicha cosmovisión con el concepto de los esquemas mentales señalado por Norberg-Schulz.

Cabe hacer mención de los postulados de Peter Blundell Jones, quien explica que la arquitectura, así como los textos, se constituye como documento de una cultura, ya que ésta es vivida por la sociedad y, ello se refleja en la organización espacial interna de los edificios. De allí la importancia de no sólo observar la apariencia o la forma de la arquitectura, sino analizar su organización interna y los usos que en ella se generan, lo cual nos muestra la manera de como ésta es vivida por la sociedad.⁵ Así, en el presente estudio de la concreción espacial de la arquitectura propia de la tradición Teuchitlán, se busca dar una explicación no sólo en términos formales, sino también del uso y de los modos de vivir el espacio, presentándose un análisis cualitativo, mediante la percepción y sensación de dicho espacio, más que cuantitativo.

Aunado a ello, nos apoyamos también en los postulados de L.A. White, en el campo de la antropología, para la explicación de la arquitectura de la tradición Teuchitlán, en interrelación con un contexto social e ideológico particular. White

⁴ Germán Ortega Chávez, "Teoría de las ciudades mesoamericanas", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 16, 1992, pp. 3-11.

⁵ Peter Blundell Jones, "An anthropological view of architecture", en Maggie Toy (Ed.), *Architecture & Anthropology*, London, UK, Academy Group Ltd, Col. Architectural Design, 1996, pp. 22-25.

considera a la cultura como un sistema organizado, integrado por subsistemas, como lo son el tecnológico, el sociológico y el ideológico.⁶

El sistema tecnológico lo define como el conjunto de instrumentos materiales, con los cuales, mediante su uso y ayuda, el hombre es articulado con su entorno natural. Son parte de este sistema las herramientas de producción, los medios de subsistencia, los materiales de refugio, los instrumentos de ofensa y defensa, entre otros; dentro de este sistema encontramos a la arquitectura y todo aquello requerido para su concreción, como los materiales y herramientas de construcción, y los procesos como la extracción, transporte y manejo de dichos materiales. Así, el capítulo cuatro está enfocado a la explicación de dicho sistema, el tecnológico, propio de la tradición Teuchitlán.

El sistema ideológico lo define White, como el compuesto por ideas, creencias, conocimientos, expresados en lenguaje articulado u otra forma simbólica. Dentro de él encontramos a las mitologías, teologías, leyendas, literatura, filosofía, etc. El capítulo cinco está dedicado a la explicación del sistema ideológico propio de la tradición Teuchitlán, entendido como la cosmovisión reflejada en la concreción arquitectónica.

El sistema sociológico lo explica dicho autor, como aquel compuesto por las relaciones interpersonales, encontrándose aquí a los sistemas sociales, familiares, económicos, éticos, políticos, militares, religiosos, etc. En el capítulo seis encontramos una explicación del sistema sociológico, relacionado con las formas de organización social de la tradición Teuchitlán, reflejadas en la arquitectura.

Estos tres subsistemas forman parte del sistema cultural, y se encuentran relacionados entre sí.⁷ De esta manera, se buscará dar una explicación de la interrelación entre estos tres sistemas y, la arquitectura.

⁶ L. A. White, *La ciencia de la cultura*, Barcelona-España, Col. Paidós Studio Básica No. 9, 1982, pp. 337-363.

⁷ *Ibidem*.

Otro fundamento lo encontramos en los postulados de Umberto Eco quien al hablar de los objetos arquitectónicos como formas significativas, señala la existencia de una “denotación arquitectónica”, por medio de la cual el espacio denota su función, pero además habla de una “connotación arquitectónica”, ya que además puede connotar cierta ideología de las funciones. En el presente trabajo se retoman estas ideas para la explicación de cómo una obra arquitectónica puede denotar un significado de inmediato, pero mediante un proceso de interpretación, se pueden identificar otras connotaciones, las cuales ayudan a comprender las formas de pensamiento y de organización que hay detrás de dichas obras arquitectónicas. Cabe señalar lo que menciona el autor con respecto a que dichas denotaciones y connotaciones pueden sufrir ciertas pérdidas o cambios,⁸ lo cual podría reflejarse en la concreción espacial de la arquitectura de la tradición Teuchitlán.

Con relación a la denotación y connotación de significados en la arquitectura, también cabe citar a Lindsay Jones, quien menciona que una obra arquitectónica no tiene un significado, sino un horizonte indefinido de significados que se van otorgando y transmitiendo, trascendiendo incluso las intenciones del creador de dicha obra. Estos significados se van otorgando y definiendo a partir del creador de la obra, después por los usuarios en diferentes momentos, las valoraciones de sociedades posteriores, hasta las mismas aproximaciones académicas.⁹ En el caso de la tradición Teuchitlán, se buscará un acercamiento a la interpretación de la arquitectura, en relación con sus diferentes significados definidos por un contexto temporal, espacial y social propios.

Otro postulado de Jones, que tiene incidencia en el presente análisis e interpretación de arquitectura mesoamericana, señala que el significado no se encuentra en el edificio en sí, ni en la mente del usuario o espectador, sino en la

⁸ Umberto Eco, “Función y signo: la semiótica de la arquitectura”, en G. Broadbent, R. Bunto, Ch. Jencks (Comp.), *El lenguaje de la arquitectura. Un análisis semiótico*, México, Ed. Noriega Limusa, 1991, pp. 15-77.

⁹ Lindsay Jones, *The Hermeneutics of Sacred Architecture*, Cambridge, Harvard University, 2000.

interacción entre el edificio y el usuario, es decir, en los eventos o sucesos sociales, así, un camino para la interpretación de los significados en el presente está basado, no sólo en el estudio de la concreción arquitectónica, sino en los modos de vivir y utilizar el espacio edificado, estableciéndose una relación entre el significado y el uso del espacio.¹⁰

Son muy pocos los textos que encontramos sobre el estudio del espacio en el México antiguo realizados por arquitectos, y menos son aquellos que exponen una metodología para su análisis. Por lo tanto, en el presente trabajo, se busca hacer una aportación para la explicación de dicho espacio, mediante una visión desde la disciplina de la arquitectura, entendiéndolo como parte y reflejo de un contexto natural, tecnológico, ideológico y social, enriqueciendo a la investigación arqueológica.

Los antecedentes de estudios sobre la arquitectura y el urbanismo prehispánicos propios de sociedades diferentes en tiempo y espacio, realizados por especialistas en el campo de la arquitectura y urbanismo, representan una base para el análisis aquí presentado de la arquitectura desarrollada en el altiplano Jalisciense en Occidente.¹¹

Como antecedente de investigación sobre la arquitectura prehispánica tenemos a Ignacio Marquina, quien realiza una aportación importante al registrar muchos de los edificios de diversas épocas y lugares.¹² Sin embargo, por el propósito mismo de su trabajo de recopilar una amplia información de manera general sobre la arquitectura, el resultado no es sugerente ni interpretativo.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Alberto Amador, "Aspectos urbanos en Monte Albán y arquitectónicos en Teotihuacan: La excelencia en el diseño urbano y arquitectónico", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 13, 1991, pp. 49-54; Iñaki Díaz Balerdi, "Teotihuacan: Ciudad horizontal", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 4, 1985, pp. 35-46; Arturo Ponce De León H., "Propiedades geométrico-astronómicas en la arquitectura prehispánica", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 13, 1991, pp. 77-92; Víctor Rivera, "Trazo y urbanismo Teotihuacano", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 16, 1992, pp. 41-48; Alejandro Villalobos Pérez, *Urbanismo y Arquitectura Mesoamericanos*, México, UNAM, 2000, entre otros.

¹² Ignacio Marquina, *Arquitectura prehispánica*, México, INAH, 1964.

Otro antecedente importante es el trabajo realizado por Alejandro Villalobos Pérez, quien ha elaborado diversos estudios sobre el urbanismo y arquitectura del México antiguo desde la visión del arquitecto. Sus resultados ya no son sólo descriptivos, sino que realiza ciertas interpretaciones.¹³ Sin embargo, no llega a establecer una metodología de estudio de dicha arquitectura, considerándolo en su relación con el contexto social.

En el área de la arqueología encontramos una importante contribución para el estudio de la arquitectura mesoamericana por parte de Linda Manzanilla. Propone una serie de niveles en el estudio de las sociedades del pasado, tales como el utensilio, el área de actividad, el conjunto doméstico, el barrio, el asentamiento y la región.¹⁴ En el presente estudio se realizó el cruce de dichos niveles con los propuestos por arquitectos teóricos del espacio, y con ello enriquecer la metodología propuesta. De esta manera, se retoman las escalas de análisis señaladas por Norberg-Schulz, tales como el asentamiento y el edificio, y en menor grado, el territorio,¹⁵ en conjunción con los niveles de estudio propuestos por Manzanilla.¹⁶

Existe una importante aportación al estudio de la tradición Teuchitlán por parte de Phil C. Weigand, ya que a partir del año 1969, hasta nuestros días, ha dedicado la investigación y estudio al conocimiento de la región ocupada por dicha tradición, realizando el recorrido de una serie de asentamientos, así como el registro de la arquitectura.¹⁷ El presente trabajo pretende enriquecer dicho estudio, con una visión de análisis desde la disciplina de la arquitectura, apoyándonos en gran parte en los croquis de los diferentes sitios presentados en las publicaciones de dicho autor.

¹³ Alejandro Villalobos Pérez, *Urbanismo y Arquitectura Mesoamericanos*, México, UNAM, 2000.

¹⁴ Linda Manzanilla y Luis Barba, *La arqueología: una visión científica del pasado del hombre*, México, SEP, 1994.

¹⁵ Christian Norberg-Schulz, *Arquitectura Occidental...*, *op. cit.*, p. 7.

¹⁶ Linda Manzanilla y Luis Barba, *La arqueología: una visión científica...*, *op. cit.* p. 91-101.

¹⁷ Phil C. Weigand, *Evolución de una civilización prehispánica: Arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, México, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1993.

También son de gran utilidad los trabajos que ha realizado Efraín Cárdenas sobre los patios hundidos y las estructuras circulares en la tradición el Bajío,¹⁸ ya que proporciona los croquis de algunos de los sitios que presentan edificios circulares característicos de la tradición Teuchitlán, ubicados en el actual estado de Guanajuato, retomados para su análisis en el estudio aquí expuesto.

El marco teórico y conceptual debe ir encaminado hacia la explicación del objeto de estudio, la concreción espacial de la arquitectura propia de la tradición Teuchitlán, durante el Formativo Tardío y el Clásico Temprano, reflejo de la tecnología, cosmovisión y organización social.

Así, entendemos por *tradición cultural* un conjunto de evidencias y de sitios arqueológicos ligados o relacionados por el hecho de compartir uno o más rasgos culturales.¹⁹ Debe situarse en un contexto geográfico y temporal, es decir, en el tiempo y en el espacio. La tradición estudiada en este caso, conocida como la tradición Teuchitlán, se ubica espacialmente en el altiplano Jalisciense, extendiéndose hasta los actuales estados de Colima, Nayarit, Zacatecas y Guanajuato, y temporalmente, desde el 300 a.C. hasta el 400 d.C. aproximadamente.

¹⁸ Efraín Cárdenas García, *El Bajío en el Clásico*, México, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1999.

¹⁹ *Ídem.*, "La arquitectura de patio hundido y las estructuras circulares en el Bajío: desarrollo regional e intercambio cultural", en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (Ed.), *Arqueología y ethnohistoria: la región del Lerma*, México, El Colegio de Michoacán / Centro de Investigaciones en Matemática, 1999, pp. 41-73.

En el presente estudio se pretende hacer una aportación a la explicación de dicha tradición, mediante el análisis de la interrelación entre la arquitectura y la sociedad. Es decir, se buscará, mediante el estudio de la arquitectura, dar una explicación de los grupos humanos que la concretaron; a la vez que, mediante el estudio de los rasgos que definieron a dichos grupos humanos, se buscará dar una explicación de la arquitectura. Así, una premisa de la que parte el presente estudio, señala que la arquitectura es reflejo de determinados sistemas tecnológico, ideológico y sociológico.

Para la identificación y explicación de dichos sistemas es necesario partir de ciertas bases teóricas en relación con la conformación y organización de las sociedades prehispánicas. Walburga Wiesheu señala que dentro del proceso evolutivo en la organización sociopolítica hacia la conformación de sociedades más complejas existen dos subprocesos, el de la diferenciación y especialización, así como el de la integración.²⁰ (Fig. 1)

Dichos procesos presentan características diferentes, de acuerdo al grado de complejidad social, algunas de ellas reflejadas en la concreción espacial, lo cual nos arroja pistas para poder definir el grado de complejidad social alcanzado por la tradición Teuchitlán, y así ubicarla a ésta en un panorama más amplio, en el Occidente y en Mesoamérica en general, en términos de su tecnología, cosmovisión y organización social.

²⁰ Walburga Wiesheu Forster, *Cacicazgo y estado arcaico. La evolución de organizaciones sociopolíticas complejas*, México, INAH, 1996.

PROCESO EVOLUTIVO EN LA ORGANIZACIÓN SOCIOPOLÍTICA	
Diferenciación y especialización: Desarrollo de subunidades que se especializan en funciones más específicas.	Sociedades menos complejas: <ul style="list-style-type: none"> ○ Roles poco diferenciados y generalizados funcionalmente. Sociedades más complejas: <ul style="list-style-type: none"> ○ Roles funcionalmente específicos. ○ División de trabajo, alto grado de estratificación. ○ Se delimitan actividades, derechos y obligaciones.
Integración: Coordinación de las unidades estructurales.	Sociedades menos complejas: <ul style="list-style-type: none"> ○ Comunidades autosuficientes e independientes. ○ Vínculos de parentesco. Sociedades más complejas: <ul style="list-style-type: none"> ○ Autonomía sobre comunidades antes autosuficientes. ○ Coordinación asumida por unidades más centrales. ○ Aspecto político coordinando asuntos comunes de una entidad, dentro de una esfera gubernamental cada vez más autónoma con respecto a otros ámbitos de acción social.

Fig. 1 Esquema elaborado con base en la explicación de Wiesheu acerca del proceso evolutivo en la organización sociopolítica.²¹

Existe actualmente una discusión en torno a la definición del modo de organización de la tradición en cuestión, que va desde una organización tipo cacicazgo hasta una organización tipo estatal. La resolución a ello, requiere de un estudio basado en datos que van más allá de los disponibles hoy en día, sin embargo, el trabajo aquí expuesto busca identificar aquellas cualidades espaciales que ayuden a explicar categorías sociales, tales como los modos de organización social.

Por ello mencionamos a Wiesheu, quien explica el proceso de evolución en la organización sociopolítica de las culturas mediante el crecimiento de la población y tendencia a la división, como características comunes de las sociedades pre-estatales, lo que lleva a una diferenciación y especialización de funciones, así como a la necesidad de una integración de la población. Es así que surgen nuevos niveles de integración y una centralización en la regulación de la población, por medio de organizaciones gubernamentales como el cacicazgo y el estado. (Fig. 2)

²¹ *Ibidem*.

El *cacicazgo* lo define como la entidad política que cuenta con una regulación central y jerárquica de los asuntos públicos, pero donde una acción pública poco diferenciada en sus aspectos políticos y administrativos está sujeta a la acción religiosa, misma que integra varias comunidades dentro de un marco regional de coordinación. (Fig. 4)

El *estado* lo define como la entidad política que se caracteriza por un aparato religioso altamente especializado que proporciona la legitimación sobrenatural a una emergente élite gubernamental profesional que integra una acción administrativa, pero la cual posee amplios elementos competitivos inherentes al poder político, al mismo tiempo que las fuerzas sobrenaturales funcionan como mecanismo de control social.²² (Fig. 5)

De manera similar, White explica el *proceso de desarrollo cultural* de la siguiente manera: con el desarrollo de la tecnología para el aprovechamiento de la energía, como los sistemas agrícolas, se logra un incremento en la cantidad de alimentos producida. Las mayores disponibilidades de alimentos significan aumentos de población. De manera gradual va siendo posible que una parte de la población produzca alimentos para todos, lo cual permite que un sector de la población se retire de las actividades agrícolas para dedicarse a otras, como a la alfarería. De ese modo la sociedad resulta dividida en diversas líneas ocupacionales, con diferenciaciones en su estructura y una especialización de funciones, que lleva a otros desarrollos sociales.

Menciona que las sociedades primitivas, bajo el ímpetu de una creciente tecnología agrícola, tendieron a disgregarse como consecuencia del aumento numérico de la población. Se requirió así de un nuevo tipo de organización social que integrara y coordinara a la población. Esta nueva organización fue hallada en el estado. También menciona que con el desarrollo de dicha tecnología agrícola se dieron los factores necesarios para que surgieran las guerras en gran

²² *Ibidem*.

escala, sistemática y sostenidas, como resultado de la producción y acumulación de grandes cantidades de riquezas.²³ (Fig. 2)

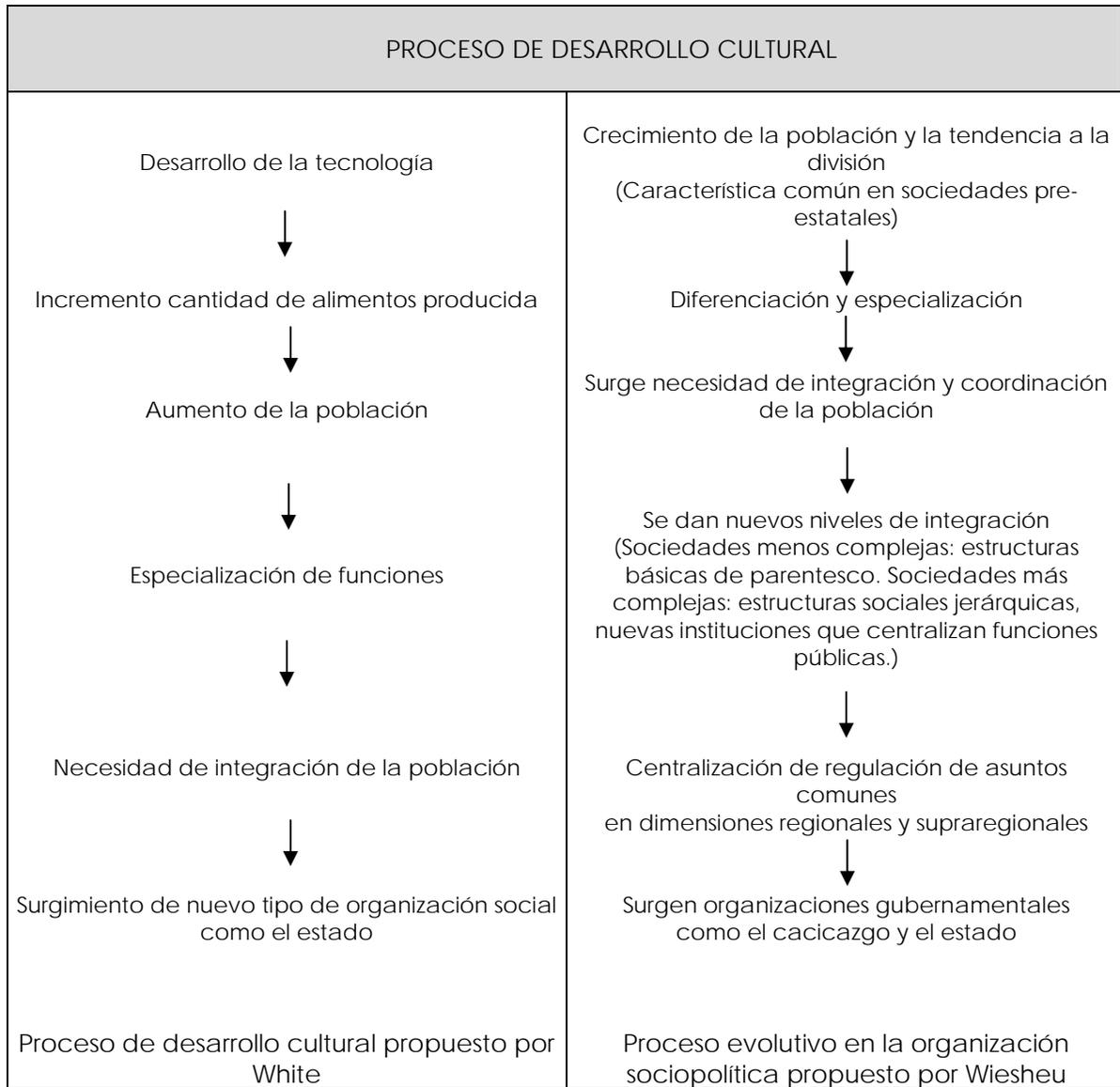


Fig. 2 Cuadro comparativo acerca del proceso de desarrollo cultural elaborado con base en las ideas de White y Wiesheu.

El método de análisis de la arquitectura en el presente estudio, se basa, entonces, en la concepción de ésta como respuesta, y por tanto, reflejo de los procesos sociales. Es así que mediante una relación de ir y venir entre la caracterización y

²³ L. A. White, ...*op. cit.* p. 350.

explicación del fenómeno o proceso social, podemos entender a la arquitectura, y viceversa, con la caracterización e interpretación de la arquitectura podremos entender al fenómeno social.

Como respuesta a la falta de fuentes y ante la investigación arqueológica en proceso, quedando pendiente aún muchos hallazgos por descubrir que permitan dar mayor sustento a las interpretaciones aquí expuestas, se propone un análisis por medio de analogías entre la tradición Teuchitlán, con otras culturas y tradiciones prehispánicas. Con dichas analogías se pretende, más que identificar rasgos compartidos o particulares, mediante la comprensión de otras culturas o tradiciones para las que se cuenta con mayores fuentes documentales, poder acercarnos a la explicación de la tradición en cuestión, para la cual las fuentes documentales son reducidas.

Para ello, se realiza una caracterización de las cualidades espaciales en la arquitectura de otras regiones de Mesoamérica del periodo clásico, como la zona maya, el Altiplano y Oaxaca, para las cuales se cuenta con mayor cantidad de fuentes documentales, como las posibilidades de un trabajo iconográfico de la escultura, pintura o escritura. Posteriormente se realiza el estudio de las cualidades espaciales de las unidades de análisis, cruzándolo con lo detectado en otras regiones, primero como guía para identificar dichas cualidades en los sitios aquí estudiados, y posteriormente para realizar la interpretación de las convergencias y divergencias en los sistemas culturales, tales como el tecnológico, el ideológico y el sociológico, entre Occidente y las otras regiones de Mesoamérica, reflejados dichos sistemas en la arquitectura.

La caracterización que se hace de las cualidades espaciales en la arquitectura mesoamericana, para su posterior identificación en la concreción espacial de la tradición estudiada, es la siguiente:

Cualidades espaciales en Mesoamérica en el Clásico	Caracterización de las cualidades espaciales en Mesoamérica en el Clásico
Conformación de un centro ceremonial (Sociedades con cacicazgo según Wiesheu Forster, Walburga, 1996)	Predominio de edificios religiosos, como el templo con sus recintos anexados, así como una gran plaza abierta para ceremonias religiosas
Centro ceremonial (Conceptos Centro Ceremonial y Núcleo Urbano, Villalobos Pérez, Alejandro, 2000, pp. 30-31)	Se refiere a una parte del asentamiento e incluso a una sección del núcleo urbano
Conformación de un centro urbano (Sociedades estatales según Wiesheu Forster, Walburga, 1996)	Contiene al palacio y al templo, agrupados alrededor de una o varias plazas
Núcleo urbano (Conceptos Centro Ceremonial y Núcleo Urbano, Villalobos Pérez, Alejandro, 2000, pp. 30-31)	Mayor concentración de estructuras arq., sistema o técnica constructiva de éstas denota tareas y jornales de mayores dimensiones que aquellas necesarias. Áreas abiertas no están, como en la arq. doméstica, destinadas a la producción material, no se identifican canteras, minas, áreas de cultivo o talleres al interior del núcleo, sin embargo es posible que las áreas de intercambio se encuentren limitando al núcleo y que compartan áreas comunes. <u>Cualitativa</u> contiene un valor específico y determinado por la cantidad de trabajo invertido en su producción; <u>cuantitativa</u> puede ser menor en número o proporción a la del asentamiento
Edificio público, conocido como palacio , al lado del templo (Sociedades estatales según Wiesheu Forster, Walburga, 1996)	Generalmente localizado centralmente, con riqueza de elementos formales, complejidad en el plano arquitectónico y con función habitacional y pública. Puede contar con cuartos para funciones habitacionales, otros para funciones públicas, recintos para la realización de ceremonias oficiales, así como cuartos adosados que albergan talleres y almacenes
Templo (Sociedades estatales según Wiesheu Forster, Walburga, 1996)	Ubicado centralmente, asociado a una plaza ceremonial, generalmente monumental. Puede tener anexados talleres y almacenes y, cuartos dedicados a la atención del público. Pueden contener o estar anexados, cuartos de unidades domésticas del sacerdocio
Residencias de la élite (Sociedades estatales según Wiesheu Forster, Walburga, 1996)	Agrupadas alrededor del núcleo central o centro urbano. Se distinguen por su tamaño y calidad, y su localización privilegiada. Pueden albergar funciones habitacionales como públicas. No sólo son ocupadas por las personas con cargos político-administrativos, sino también religiosos. Expresan los privilegios de cierto sector de la sociedad con riqueza y calidad en las viviendas
Entierros del linaje real (Sociedades estatales según Wiesheu Forster, Walburga, 1996)	Se pueden distinguir con la existencia de inscripciones o representaciones que destacan a un personaje real, aunque la escritura en una conformación estatal temprana apenas se encuentra en un desarrollo incipiente
Viviendas del resto de la población (Sociedades estatales según Wiesheu Forster, Walburga, 1996)	Situadas hacia la periferia, a mayores distancias del centro. Son pequeñas y débiles
Barrios (Sociedades estatales según Wiesheu Forster, Walburga, 1996)	Agrupados alrededor de edificios administrativos más pequeños, así como de templos, que proporcionan servicios públicos y religiosos a un sector de la sociedad, agrupados según su rango social, tipo de actividad que desarrollan o grupo étnico, o por necesidades administrativas de una población numerosa
Orientación de las ciudades según los puntos cardinales (Villalobos Pérez, Alejandro, 2000, pp. 46-47)	Tendencia a orientar los principales volúmenes arquitectónicos, considerando los puntos cardinales, afirmando su vocación a la astronomía, conformando una traza urbana de rigor como en Teotihuacan, o una trama muy suave, con asombrosas relaciones visuales entre los edificios, incluso haciendo partícipes a las montañas

Fig. 3 Caracterización de la arquitectura mesoamericana elaborada con base en las ideas de diversos autores.

El trabajo también se apoya, buscando un acercamiento en la comprensión de los modos de uso del espacio y del simbolismo en la arquitectura propia de la tradición Teuchitlán, en analogías con grupos indígenas presentes en nuestros días, específicamente los huicholes, por las aparentes similitudes en su concreción espacial, como el *tuki* o templo huichol, con los edificios circulares ceremoniales característicos de la mencionada tradición.

Otra fuente la constituyeron los datos que se tienen para culturas en diferentes contextos espaciales y temporales, que comparten rasgos con la tradición cultural en cuestión, estableciéndose igualmente posibles analogías, que nos ayuden a explicar las cualidades espaciales y sociales en términos de la tecnología, cosmovisión y organización social, propios de dicha tradición.

Contamos además con una fuente documental, específica para la tradición cultural estudiada, en las vasijas de cerámica, particularmente en el estilo de códices de las vasijas *pseudo-cloisonné*, las cuales fueron ampliamente distribuidas por todo el occidente de México, siendo una inspiración desde la tradición Teuchitlán aunque al parecer, proceden de la etapa final de dicha tradición. Se constituyen como una fuente por su compleja iconografía y fina ejecución, argumentándose que estas piezas transmiten conjuntos organizados de información, en un formato ideográfico.²⁴ Sin embargo, por los fines del presente trabajo, y debido al incipiente trabajo de interpretación iconográfica del mencionado estilo, estas vasijas se retoman como fuente documental en reducidos casos.

Fueron importantes los análisis realizados sobre documentos prehispánicos, tales como las maquetas de cerámica, ya que aunque no son copia fiel, si nos permiten inferir sobre los sistemas constructivos, los materiales y, muy importante, sobre las actividades de la vida cotidiana y de índole ceremonial, de la tradición

²⁴ Phil C. Weigand, *La evolución y ocaso de un núcleo de civilización: la tradición Teuchitlán y la arqueología de Jalisco*, México, Secretaría de Cultura, Jalisco, 1996, pp. 30-31.

a la que pertenecen. Además, éstas se retoman para su análisis en el presente trabajo, ya que algunas de ellas cuentan con decoración pintada, las cuales pueden ser sujetas de un estudio iconográfico, proporcionándonos datos para la interpretación y comprensión de la arquitectura y de la sociedad que la concretó.

En menor grado nos apoyamos en antecedentes de estudios basados en documentos del siglo XVII, realizando el cruce de los datos obtenidos mediante las analogías, con los arrojados por los materiales arqueológicos como la cerámica y la obsidiana, sin olvidar que nuestra principal fuente documental como arquitectos es la concreción espacial.

La identificación de las cualidades espaciales, está encaminada hacia el conocimiento de la tecnología y de la actitud hacia la naturaleza, de las formas de pensamiento y de organización social, en la tradición Teuchitlán. Para ello es importante tomar en cuenta que las condiciones físicas pudieron cambiar desde los tiempos prehispánicos hasta la fecha, por lo que fue necesario determinar estas variaciones mediante la revisión de datos arrojados del análisis de muestras de polen y fosfato. Se realizó el cruce entre los datos obtenidos de la consulta bibliográfica y, los obtenidos mediante la observación y estudio directo de las unidades de análisis.

Para el conocimiento de los sistemas culturales que influyeron en la concreción espacial, se realizó el cruce de los datos obtenidos de fuentes como la consulta bibliográfica, la observación y recorrido de las unidades de análisis, además de los obtenidos por el estudio de fotografías y de los croquis de los diferentes asentamientos.

El método de análisis, está basado en un procedimiento básicamente inductivo, en el que partimos del estudio de las cualidades espaciales en la concreción de la arquitectura, para posteriormente definir dichas cualidades en términos de los

sistemas culturales, tales como el tecnológico, el ideológico y el sociológico, dedicando un capítulo a la explicación de cada uno de dichos sistemas.

Como ya se mencionó, el presente trabajo pretende ser, por un lado, una aportación en la definición del modo de organización propio de la tradición Teuchitlán. Para ello es importante el trabajo de Wiesheu, el cual nos introduce al tema de la evolución en la organización sociopolítica, definiendo al cacicazgo y al estado. Es interesante la identificación que hace acerca de los patrones espaciales, presentes en las escalas del territorio, el asentamiento y el edificio, según el tipo de organización social existente.²⁵

Es así, que con base en las ideas de dicha autora, se definieron las categorías, las escalas de análisis, las variables observables y las cualidades espaciales de una organización tipo cacicazgo y una estatal, y así poder identificar aquellos rasgos que puedan acercarnos a la definición del tipo de organización sociopolítica de la tradición Teuchitlán, durante el Formativo Tardío y el Clásico Temprano, reflejada en la concreción espacial de la arquitectura. (Figs. 4 y 5)

Así, las siguientes tablas presentan de manera gráfica las categorías sociales correspondientes a una organización tipo cacicazgo y tipo estatal, presentándose además aquellas cualidades espaciales correspondientes a dichas categorías sociales, identificadas por Wiesheu.

De tal manera, esta información podrá utilizarse como guía a lo largo del desarrollo del presente análisis, para poder realizar el cruce de las cualidades espaciales y sociales identificadas para el caso de estudio que aquí nos ocupa, la tradición Teuchitlán, con las cualidades definidas para cada tipo de organización social, y sugerir finalmente como parte de nuestras conclusiones, la correspondencia entre las cualidades identificadas con un tipo de organización social.

²⁵ Walburga Wiesheu Forster, *Cacicazgo y estado arcaico... Loc. cit.*

CARACTERIZACIÓN ESPACIAL DEL CACICAZGO			
CATEGORÍAS	ESCALA	VARIABLES OBSERVABLES	CUALIDADES ESPACIALES
<p>CACICAZGO:</p> <p>Predominio de la acción religiosa, la cual engloba a la acción político-administrativa. Existencia de un jefe sacerdotal en la cúspide de la sociedad, así como posiblemente de un jefe secular, con un cargo de índole temporal, con un rango menor dentro del linaje principal.</p>	Edificio	<p>Templo.</p> <p>Casa del jefe secular.</p>	<p>Ubicado centralmente, asociado a una plaza ceremonial, generalmente monumental. Puede tener anexados talleres y almacenes y, cuartos dedicados a la atención del público. Pueden contener o estar anexados, cuartos de unidades domésticas del sacerdocio.</p> <p>No se distingue de las demás viviendas, por lo que su identificación sería a través de la presencia de bienes suntuarios.</p>
	Asentamiento	<p>Conformación de un centro ceremonial.</p> <p>Casas de una población no muy numerosa.</p> <p>Ausencia de residencias de la élite.</p>	<p>Predominio de edificios religiosos, como el templo con sus recintos anexados, así como una gran plaza abierta para ceremonias religiosas. Pueden estar agrupadas de acuerdo a la organización de linajes. Continuidad en el tamaño y calidad de las viviendas.</p>
	Territorio	<p>Centro ceremonial.</p> <p>Pueblos dependientes del centro ceremonial.</p> <p>Aldeas y rancherías.</p>	<p>Donde reside el gobernante, por lo tanto es el asentamiento más grande y con mayor contenido de arquitectura pública. Contiene un templo asociado a una plaza pública, y el resto del asentamiento está constituido por una continuidad de viviendas, sin mostrar una disposición diferencial de las mismas.</p> <p>Sitios más pequeños, con menor contenido y escala de arquitectura pública.</p> <p>Reducidas en su tamaño y población, sin ostentar arquitectura destinada a asuntos públicos.</p>

Fig. 4 Cuadro elaborado con base en las ideas de Wiesheu acerca de la caracterización espacial de un cacicazgo.

CARACTERIZACIÓN ESPACIAL DEL ESTADO			
CATEGORÍAS	ESCALA	VARIABLES OBSERVABLES	CUALIDADES ESPACIALES
<p>ESTADO:</p> <p>Crecimiento de la población y proceso de gestación de una jerarquía permanente de posiciones de autoridad como resultado de la especialización de la esfera pública con sus aspectos políticos y administrativos diferenciados de otros aspectos sociales. También existe una jerarquía de asentamientos, que corresponde a la importancia de funciones administrativas de un lugar.</p>	Edificio	<p>Edificio público, conocido como palacio, al lado del templo.</p> <p>Residencias de la élite.</p> <p>Entierros del linaje real.</p>	<p>Generalmente localizado centralmente, con riqueza de elementos formales, complejidad en el plano arquitectónico y con función habitacional y pública.</p> <p>Puede contar con cuartos para funciones habitacionales, otros para funciones públicas, recintos para la realización de ceremonias oficiales, así como cuartos adosados que albergan talleres y almacenes.</p> <p>Pueden albergar funciones habitacionales como públicas. No sólo son ocupadas por las personas con cargos político-administrativos, sino también religiosos. Expresan el privilegios de cierto sector de la sociedad con riqueza y calidad en las viviendas.</p> <p>Se pueden distinguir con la existencia de inscripciones o representaciones que destacan a un personaje real, aunque la escritura en una conformación estatal temprana apenas se encuentra en un desarrollo incipiente.</p>
	Asentamiento	<p>Conformación de un centro urbano.</p> <p>Residencias de la élite.</p> <p>Viviendas del resto de la población.</p> <p>Barrios.</p>	<p>Contiene al palacio y al templo, agrupados alrededor de una o varias plazas.</p> <p>Agrupadas alrededor del núcleo central o centro urbano. Se distinguen por su tamaño y calidad, y su localización privilegiada.</p> <p>Situadas hacia la periferia, a mayores distancias del centro. Son pequeñas y débiles.</p> <p>Agrupados alrededor de edificios administrativos más pequeños, así como de templos, que proporcionan servicios públicos y religiosos a un sector de la sociedad, agrupados según su rango social, tipo de actividad que desarrollan o grupo étnico, o por necesidades administrativas de una población numerosa.</p>
	Territorio	<p>Ciudad capital.</p> <p>Centros provinciales.</p> <p>Pueblos.</p> <p>Aldeas y rancherías.</p>	<p>Corresponde al centro más grande y con mayor volumen de arquitectura monumental. Contiene un templo y un palacio, tumbas reales, residencias de la élite, viviendas del resto de la población y barrios.</p> <p>Sitios de tamaño intermedio y menor contenido de arquitectura pública.</p> <p>Dependientes de los centros provinciales. Presentan arquitectura monumental a pequeña escala.</p> <p>Agrupados alrededor de los pueblos. Conforman los sitios más pequeños dentro de la escala territorial y no contienen arquitectura destinada a funciones públicas.</p>

Fig. 5 Cuadro elaborado con base en las ideas de Wiesheu acerca de la caracterización espacial de una organización estatal.

Con base en las ideas expuestas por White se establecieron las categorías sociales que se pretenden definir en el presente estudio, dedicándose un capítulo para la explicación de cada una de ellos, correspondientes con los subsistemas tecnológico, ideológico y sociológico.²⁶

Como ya se dijo, las escalas de análisis de las diferentes categorías sociales se basan en las ideas de Norberg-Schulz,²⁷ retomándose en el presente trabajo, al asentamiento, limitándose en algunos casos al centro ceremonial, y al edificio, propiamente el conjunto circular, y en menor grado, al territorio.

Linda Manzanilla propone una serie de características que se deben estudiar, en las diferentes escalas de análisis, para la comprensión de las sociedades del pasado.²⁸ Mediante el cruce de éstas y las propuestas por teóricos del espacio, se determinaron las cualidades espaciales a analizar en las variables observables correspondientes a las escalas del territorio, del asentamiento y del edificio.

Así, en la estructuración que se otorga al trabajo, se dedica el capítulo cuatro a la explicación del sistema tecnológico, el cual consiste en los medios desarrollados por la sociedad para articularse con su entorno natural; el capítulo cinco corresponde a la explicación del sistema ideológico, entendido como la cosmovisión que envolvió a los grupos humanos en cuestión; y el capítulo seis está enfocado a la explicación del sistema sociológico, relacionado con los modos de organización social. (Fig. 6)

²⁶ L. A. White, ...*op. cit.* pp. 337-363.

²⁷ Christian Norberg-Schulz, *Arquitectura Occidental...*, *op. cit.*, p. 7.

²⁸ Linda Manzanilla y Luis Barba, *La arqueología: una visión científica...*, *op. cit.*, pp. 91-101.

CATEGORÍAS SOCIALES Y CUALIDADES ESPACIALES DE ANÁLISIS			
CATEGORÍAS	ESCALA	VARIABLES OBSERVABLES	CUALIDADES ESPACIALES
Sistema tecnológico (Medios desarrollados por la sociedad para articularse con su entorno natural)	Territorio	Patrones de asentamiento, modificaciones hechas al paisaje como las terrazas y caminos	Modos de apropiación del paisaje natural, las formas de producción y obtención de los recursos, disposición y ubicación de los sitios, expresiones de poder
	Asentamiento	Sitios en la zona nuclear y en la periferia	Densidad constructiva, topografía, disposición de los diferentes edificios, relación entre espacio construido y espacio abierto, relación con el paisaje
Sistema ideológico (Cosmovisión)			
Sistema sociológico (Modos de organización social)	Edificio	Conjuntos ceremoniales, y en menor grado tumbas, conjuntos habitacionales, plazas y juegos de pelota	Cualidades funcionales, formales, ambientales y constructivas

Fig. 6 Categorías sociales y cualidades espaciales correspondientes a la metodología de análisis propuesta

En la escala del territorio, se analizan los patrones de asentamiento y las modificaciones hechas al paisaje como terrazas y caminos, identificando los modos de apropiación del paisaje natural, las formas de producción y obtención de los recursos, la disposición y ubicación de los sitios, así como los mecanismos y expresiones de poder, buscando su relación con los sistemas tecnológico, ideológico y sociológico. (Fig. 6)

En la escala del asentamiento, se analizan sitios de la zona nuclear y de la periferia de la tradición Teuchitlán, estudiando la densidad constructiva, la topografía, la disposición de los diferentes edificios, la relación entre el espacio construido y el espacio abierto, y la relación con el paisaje, definiéndolos en términos de la tecnología, cosmovisión y modos de organización social. (Fig. 6)

Por último, en la escala del edificio, se analizan los conjuntos ceremoniales, tumbas, conjuntos habitacionales, plazas, y juegos de pelota, estudiando las cualidades funcionales, formales, ambientales y constructivas, buscando definir las en términos de las categorías sociales como la tecnología, cosmovisión y organización social. (Fig. 6)



CAPÍTULO II
LA TRADICIÓN TEUCHITLÁN

CAPÍTULO II

LA TRADICIÓN TEUCHITLÁN

El análisis expuesto en el presente trabajo, está enfocado hacia la explicación de la concreción espacial de la arquitectura propia de la tradición Teuchitlán, durante el Formativo Tardío y el Clásico Temprano, como reflejo de la tecnología, cosmovisión y organización social.

Dicha tradición se desarrolló en el territorio que actualmente ocupa México, en el cual, se ha propuesto la existencia, en la antigüedad, de tres superáreas culturales, Aridamérica al noreste y la Península de Baja California; Oasisamérica al noroeste, y Mesoamérica a la mitad meridional de México, caracterizadas por la presencia de grupos humanos ligados por un conjunto complejo y heterogéneo de relaciones.²⁹ (Fig. 7)

²⁹ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001 (1996), p. 15.



Fig. 7 Superáreas culturales del México Antiguo

Paul Kirchhoff, en su estudio, publicado originalmente en 1943, titulado *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, menciona que:

La civilización mesoamericana, a pesar de su indudable individualidad desde el instante en que hace su primera aparición representada por la cultura arcaica, ha atravesado desde entonces, no sólo por diversas fases de evolución con diferencias culturales bastante marcadas, sino también ha continuado siendo una civilización que se caracteriza por sus variaciones regionales muy acentuadas, a pesar de que, a través de toda su historia, se observa una tendencia muy poderosa hacia la unificación cultural de toda Mesoamérica, en cuyo proceso determinados centros culturales, que constantemente se desplazan de un lugar a otro, luchan por la hegemonía.³⁰

Entre los elementos comunes a Mesoamérica, señalados por Kirchhoff están: cultivo, cerámica, maíz, sacrificio humano, construcciones de piedra o barro, terrazas para cultivo, calzadas empedradas, mercados, clanes del tipo *calpulli-acyllu*, rociar santuarios con sangre, juego con pelota de hule, y muchos otros.³¹

La tradición cultural en cuestión se ubica dentro de lo que se ha identificado como Mesoamérica. Los límites temporales de esta superárea cultural son el sedentarismo agrícola, que se inicia hacia 2500 a.C., y la invasión europea, comenzando a desaparecer como tradición cultural autónoma a partir de 1521 d.C. La definición de Mesoamérica puede partir de tres elementos entrelazados: un patrón de subsistencia basado principalmente en las técnicas de cultivo del maíz, una tradición compartida creada por los agricultores en el mencionado territorio y, una historia, también común, que hizo posible que dicha tradición de agricultores se fuera formando y transformando a lo largo de los siglos.³²

La periodización más aceptada sigue las tres divisiones básicas llamadas Preclásico, Clásico y Posclásico. El Preclásico (2500 a.C. – 200 d.C.) puede dividirse en Temprano (2500 – 1200 a.C.), Medio (1200 – 400 a.C.) y Tardío (400 a.C. – 200

³⁰ Carlos García Mora, Linda Manzanilla, Jesús Monjarás-Ruiz (Ed.), *Paul Kirchhoff, Escritos selectos. Estudios mesoamericanistas. Volumen 1. Aspectos Generales*, México, UNAM, 2002, p. 56.

³¹ *Ibidem*, p. 53.

³² Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Loc. cit.*, pp. 58-79.

d.C.). El Clásico (200 – 650 / 900 d.C.) puede dividirse en Temprano (200 – 650 / 750 d.C.) y Tardío (650 / 750 – 900 d.C.). El término Epiclásico es usado por algunos autores como sinónimo del Clásico Tardío (650 / 750 – 900 / 1000 d.C.), y otros lo identifican con su segunda mitad (859 – 1000 d.C.). El Posclásico comprende 900 / 1000 – 1520 d.C.³³

El desarrollo de la tradición Teuchitlán se ha definido dentro de una cronología propia, que abarca desde el Formativo Tardío o Preclásico Tardío (300 a.C. – 200 d.C.), específicamente las fases San Felipe (1000 - 200 a.C.) y la fase El Arenal (200 a.C. – 200 d.C.), hasta el Clásico Temprano (200 – 700 d.C.), específicamente la fase Ahualulco (200 – 400 d.C.). (Fig. 8)

En su totalidad, Mesoamérica incluyó la mitad meridional de México, todo Guatemala, Belice y El Salvador, la parte Occidental de Honduras, la costa pacífica de Nicaragua y el noroeste de Costa Rica. La superárea mesoamericana se divide en seis áreas:

1. Occidente: comprende total o parcialmente territorios de los actuales estados de Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán y Guerrero;
2. Norte: Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Tamaulipas, Jalisco, Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro;
3. Centro de México: los actuales estados de Hidalgo, México, Tlaxcala, Morelos y Puebla, y el Distrito Federal;
4. Oaxaca: sus dimensiones casi coinciden con las del actual estado de Oaxaca, aunque comprende parte de los territorios colindantes de Guerrero, Puebla y Veracruz;
5. Golfo: Tamaulipas, San Luis Potosí, Hidalgo, Veracruz, Puebla y Tabasco;
6. Sureste: el cual comprende completa o parcialmente los actuales estados de Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, y los países centroamericanos de Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.³⁴ (Fig. 9)

³³ *Ibidem.*

³⁴ *Ibidem.*

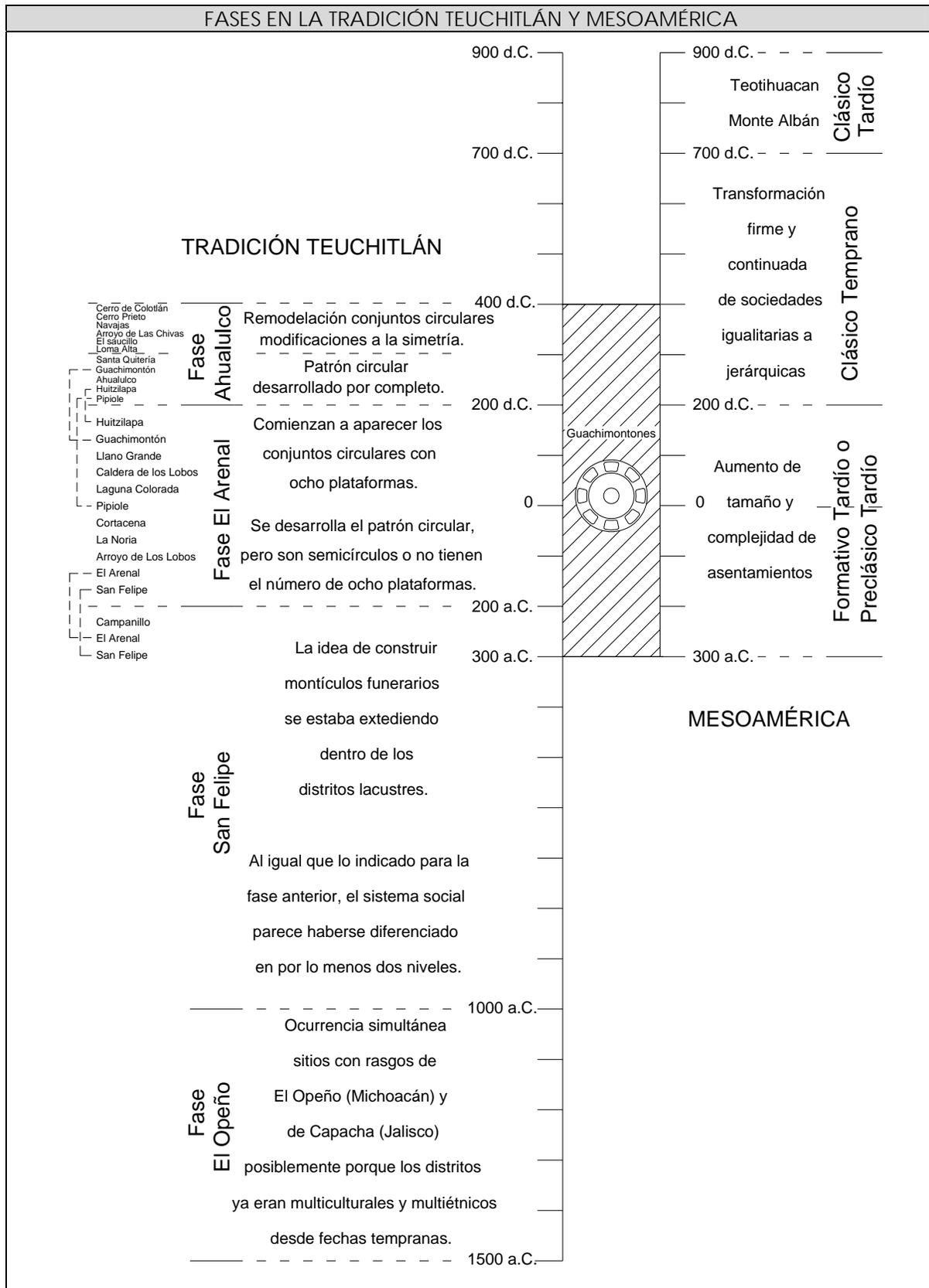


Fig. 8 Fases de la tradición Teuchitlán y Mesoamérica

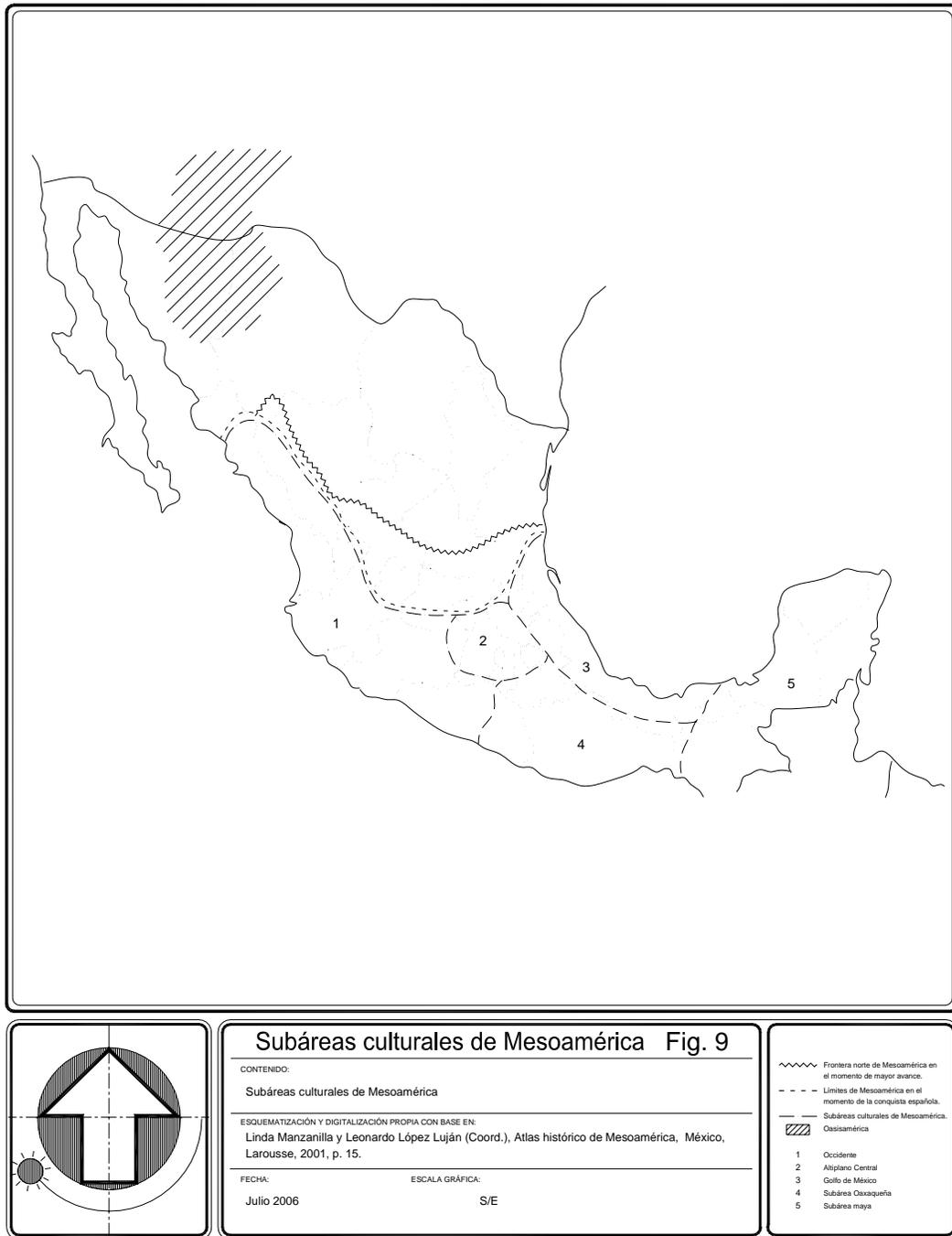


Fig. 9 Subáreas culturales de Mesoamérica

La tradición en cuestión se ubica de esta manera, dentro del área de Occidente, y parte del Norte, abarcando principalmente el actual estado de Jalisco, y parte de los estados de Colima, Nayarit, Zacatecas y Guanajuato.

Hablando de manera general de lo ocurrido durante el periodo de estudio en Mesoamérica, podemos decir que el Preclásico Tardío (300 / 400 a.C. – 200 d.C.) se caracteriza por el aumento de tamaño y complejidad de algunos asentamientos hasta el punto de llegar a convertirse en enormes centros de poder rodeados por aldeas que fueron sus satélites, distinguidos por un tipo arquitectónico de plazas, plataformas y templos monumentales.³⁵

El Preclásico del Centro de México puede dividirse en tres grandes momentos: el Temprano (2500 – 1250 a.C.) caracterizado por las aldeas agrarias; el Medio (1250 – 600 a.C.) en el cual surgen numerosos centros regionales; y el Tardío (600 a.C. – 150 d.C.) que se inicia con la transformación de algunos de dichos centros en capitales protourbanas y finaliza con el nacimiento de una ciudad de poder suprarregional: Teotihuacan. Durante el Preclásico tuvo lugar en el valle de Oaxaca una transformación firme y continuada de las sociedades aldeanas igualitarias hacia las urbanas jerárquicas; en el Preclásico Tardío (500 a.C. – 250 d.C.), San José Mogote perdió la preeminencia que había conservado durante siglos, ocupando su lugar un nuevo centro de poder, Monte Albán.³⁶

Alfredo López y Leonardo López, señalan que el Occidente en el Preclásico, a diferencia de las demás subáreas, no forma una clara unidad cultural, siendo tal vez el único rasgo común, el arraigo de la vida aldeana y la lenta evolución, en contraste con el resto de las subáreas, hacia formas de organización más complejas. También mencionan a la llamada tradición de Tumbas de Tiro, como una de las más vigorosas del Occidente.³⁷ Sin embargo, en el presente trabajo

³⁵ *Ibidem*, pp. 80 – 108

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*.

partimos de la premisa que supone la presencia de sociedades complejas durante el Preclásico o Formativo Tardío, como el caso de la tradición Teuchitlán.

En general, el comercio mesoamericano a larga distancia fue el factor cohesivo más importante durante el clásico, y el urbanismo es *el rostro más ostentoso de este periodo*. La religión tiene una especial importancia, pues durante el Clásico adquiere muchas de las características que persistirán hasta la conquista. Entre todas las capitales clásicas, destaca Teotihuacan por sus dimensiones físicas, urbanísticas y políticas. En el área Oaxaqueña se dio una proliferación de ciudades, produciéndose una interesante jerarquización de centros urbanos, encontrándose Monte Albán en la cúspide de la pirámide, ciudad que mantuvo un intenso trato con Teotihuacan.³⁸

En el caso de Occidente durante el Clásico, López y López, señalan que la situación fue muy distinta en comparación con el resto de las subáreas, ya que se mantuvo relativamente aislado del resto de Mesoamérica, sin alcanzar la etapa urbana. Mencionan además que con su relativo atraso evolutivo, aparecieron múltiples culturas locales, con relativa independencia entre sí, pero teniendo como común denominador un desarrollo cerámico considerable.³⁹

Es así que se conforma de manera general el contexto temporal y espacial que envolvió a la tradición Teuchitlán, pasando ahora al esbozo de sus particularidades.

La distribución de la tradición Teuchitlán es amplia, abarca la zona lacustre del altiplano jalisciense, las terrazas superiores de la barranca del río Grande de Santiago y la barranca de Bolaños, ocupando así el sudeste de Nayarit, el noroccidente de Jalisco, hasta el sur de Zacatecas entrando por el cañón de Bolaños. La concentración de los asentamientos se encontraba a la orilla de los

³⁸ *Ibidem*, pp. 109 – 172.

³⁹ *Ibidem*.

lagos y en las primeras terrazas, ya sea arriba de los lagos o de la barranca, donde el área se halla muy terraceada para fines agrícolas o de habitación.⁴⁰

Esta tradición fue influenciada por tres importantes rasgos geológicos: la sierra de Ameca, con diversos depósitos, elevados riscos en piedras cupríferas semipreciosas, mineral de cobre, plata y cristales; el volcán de Tequila, rico en depósitos de obsidiana; y la sección Tequila - el Arenal en la barranca del río Santiago.⁴¹

El carbón es abundante dentro de la región, lo cual ha permitido la preparación de muestras para el análisis de C¹⁴ y establecer así los fechamientos de los edificios. La tradición Teuchitlán tuvo su inicio desde tiempos tempranos como 1000 a.C. y un siglo antes de la era cristiana alcanzó un alto nivel de complejidad en la organización social.⁴²

Esta fase inicial se caracterizó por la presencia de tumbas de tiro, similares al estilo El Opeño de Michoacán, extendidas hasta el área de Etzatlán, en la cuenca de Ahualulco-Teuchitlán-Tala y en la cuenca de Atoyac-Sayula. También esta primera fase está definida por la presencia de cerámica Capacha de Colima, encontrada en tres sitios, cerca de Mazata, en San Juanito y en San Pedro, todos dentro del valle de Etzatlán. Weigand menciona que la presencia simultánea de sitios con rasgos de El Opeño y de Capacha, posiblemente señala que los distritos lacustres de tierras altas ya eran multiculturales y multiétnicos desde fechas tempranas, como los inicios del Formativo.⁴³

La actividad constructiva a escala monumental, como los edificios circulares concéntricos, se inició durante el período Formativo Tardío, alcanzando

⁴⁰ Phil C. Weigand, *Evolución de una civilización prehispánica: Arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, México, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1993, pp. 21-37.

⁴¹ *Ibidem*. p. 21.

⁴² *Ídem*, "La tradición Teuchitlán del Occidente de México", en Efrain Cárdenas García (Coord.), *Tradiciones Arqueológicas*, México, El Colegio de Michoacán, 2004, pp. 217-241.

⁴³ *Ídem*, *La evolución y ocaso de un núcleo de civilización: la tradición Teuchitlán y la arqueología de Jalisco*, México, Secretaría de Cultura, Jalisco, 1996, pp. 8-10.

rápidamente su punto de mayor complejidad constructiva dentro de este mismo período (300 a.C. – 200 d.C.), tras lo cual tuvo sólo cambios menores, permaneciendo hasta el Clásico Temprano (200 - 400 d.C.).⁴⁴

La tradición Teuchitlán abarca el periodo en el cual se da un proceso de desarrollo diferencial, marcando los orígenes de una relación entre un núcleo y una periferia, que continuó existiendo, aunque perdiendo complejidad, durante seiscientos años por lo menos. El núcleo de la tradición Teuchitlán se desarrolló en un medio lacustre, ocupando las tierras altas, los valles fértiles adyacentes al volcán de Tequila, en el centro-oeste de Jalisco, y varias cuencas con extensos pantanos y lagos.⁴⁵

El sello distintivo de esta tradición cultural fue un tipo de edificios circulares concéntricos, conocidos con el nombre de “Guachimontones”. Otro elemento que representa actividades monumentales de construcción y excelentes conocimientos de ingeniería son los campos de cultivo, conocidos con el nombre de chinampas, contemporáneas a la tradición Teuchitlán.⁴⁶

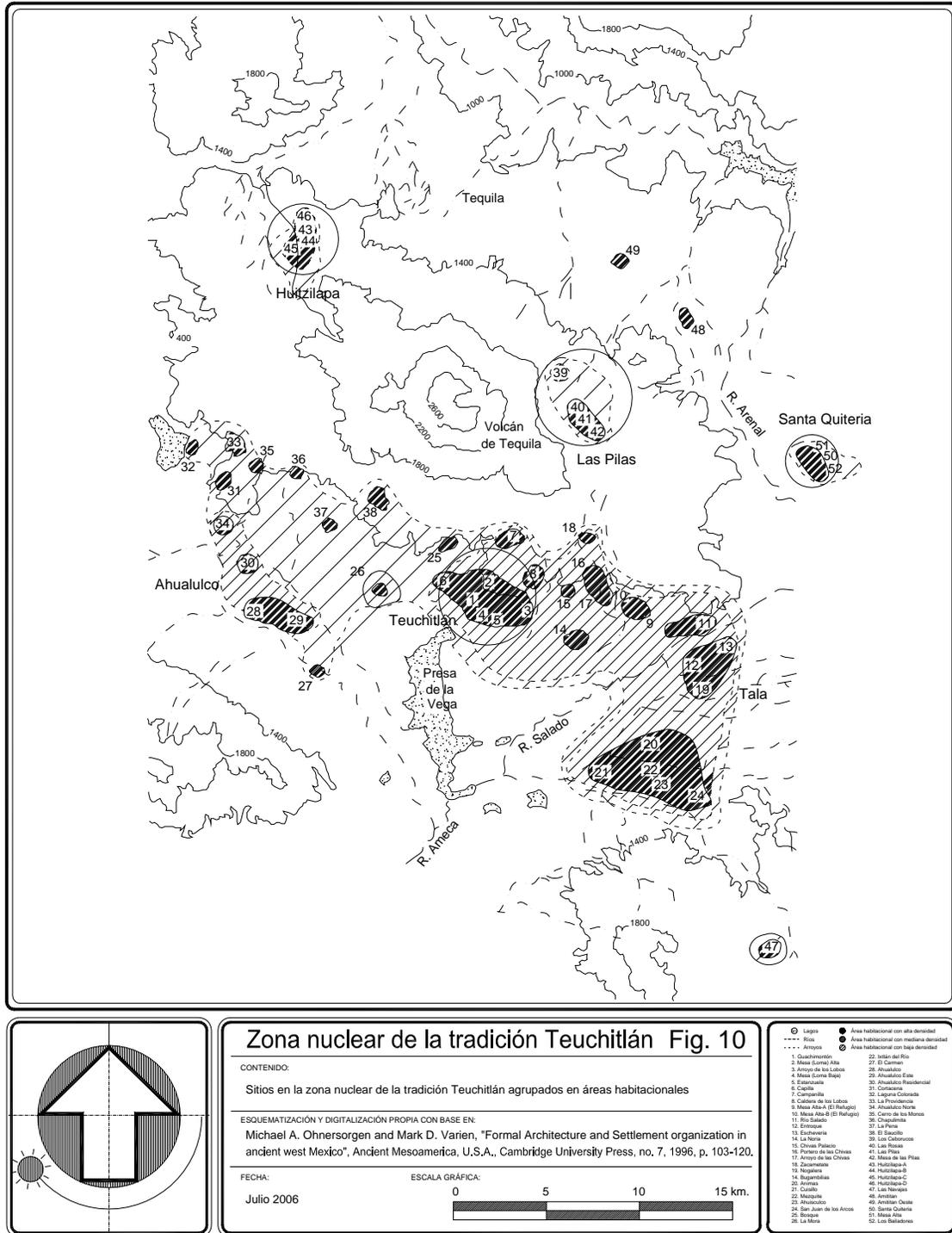
Los sitios de esta tradición están agrupados en cuatro grandes zonas habitacionales, la de Huitzilapa, Santa Quitería, Las Pilas, y la mayor de ellas que se extiende desde Ahualulco hasta Tala, constituyendo ésta última miles de hectáreas. Se han realizado estudios cuantitativos en los que se hacen comparaciones entre el volumen de los edificios construidos y el área habitacional, dando como resultado claras muestras de jerarquía entre los diferentes sitios, ya que en todo el sistema éstos se organizaron en tres, y posiblemente cuatro niveles.⁴⁷ (Fig. 10)

⁴⁴ Fechas radio-carbónicas en proceso de calibración, Phil C. Weigand, comunicación personal.

⁴⁵ Phil C. Weigand, “La tradición Teuchitlán del Occidente de México... *Loc. cit.*”

⁴⁶ *Ibidem*, “La tradición Teuchitlán del Occidente de México... *op. cit.* p. 221.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 219, y Michael A. Ohnersorgen and Mark D. Varien, “Formal Architecture and Settlement Organization in Ancient West Mexico”, *Ancient Mesoamerica*, Cambridge, Cambridge University Press, no. 7, 1996, pp. 103-120.



10. Zona nuclear de la tradición Teuchitlán

Dentro de la zona habitacional mayor, encontramos el sitio más grande examinado hasta la fecha conocido con el nombre de recinto Guachimontón, ubicado en las cercanías del poblado de Teuchitlán; consta de tres edificios circulares anexos hacia el centro del asentamiento, dos de ellos monumentales y el otro submonumental, con otros siete en torno a ellos, uno submonumental y los otros menores. Cuenta con dos juegos de pelota, uno de ellos monumental, además de cinco plazas externas, una gran cantidad de plataformas residenciales, además de las chinampas ubicadas en los alrededores del recinto ceremonial.

El patrón circular concéntrico, característico de la tradición Teuchitlán y objeto de estudio en el presente trabajo, se encuentra en una gran cantidad de sitios ubicados, de manera concentrada, hacia el interior de la zona nuclear de dicha tradición, así como en una serie de asentamientos dispersos en la periferia de dicha zona nuclear, alcanzando incluso regiones como la del Bajío, en el suroeste de Guanajuato, y Norte, en el sur de Zacatecas.⁴⁸ (Fig. 11)

A continuación se presenta el análisis de los sitios, pertenecientes a la tradición Teuchitlán, ubicados en la zona nuclear, así como en la periferia de ésta. También se incluye el análisis de sitios localizados en los límites de la tradición Teuchitlán, los cuales presentan el característico patrón circular concéntrico de dicha tradición, en el suroeste del actual estado de Guanajuato, en el Bajío, así como en el cañón de Bolaños. (Fig. 12)

La sistematización de la información y del análisis de los diferentes sitios, actividad que no se había realizado con anterioridad, permitió observar una serie de cualidades espaciales que de otra manera no se hubieran podido apreciar, tales como las diferentes escalas, dimensiones, formas, orientación, proporciones, geometría, disposición y patrones, entre otras, de los elementos arquitectónicos, como los edificios circulares y los juegos de pelota.

⁴⁸ Phil C. Weigand, *Evolución de una civilización... op. cit.* p. 27.

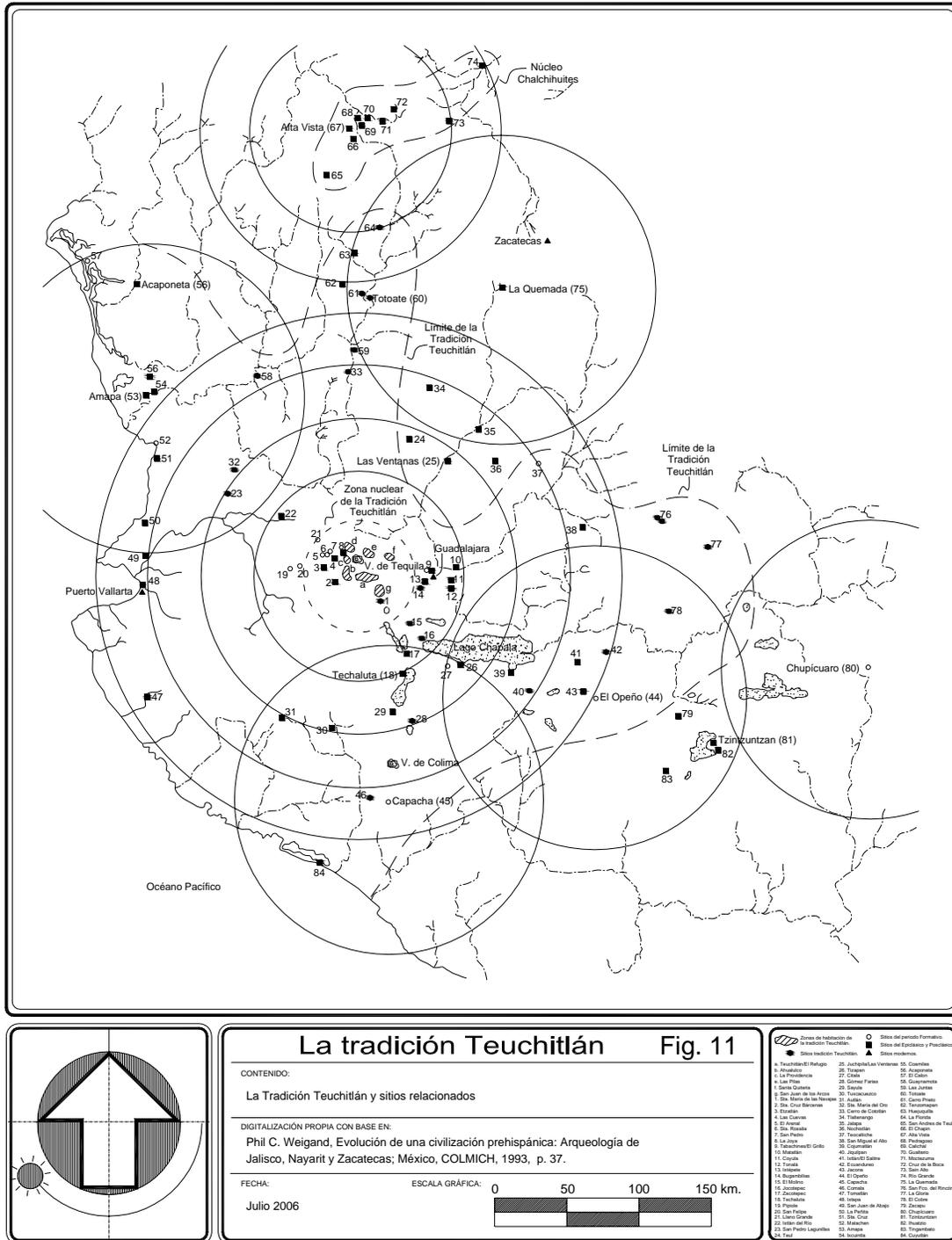


Fig. 11 La tradición Teuchitlán y sitios relacionados

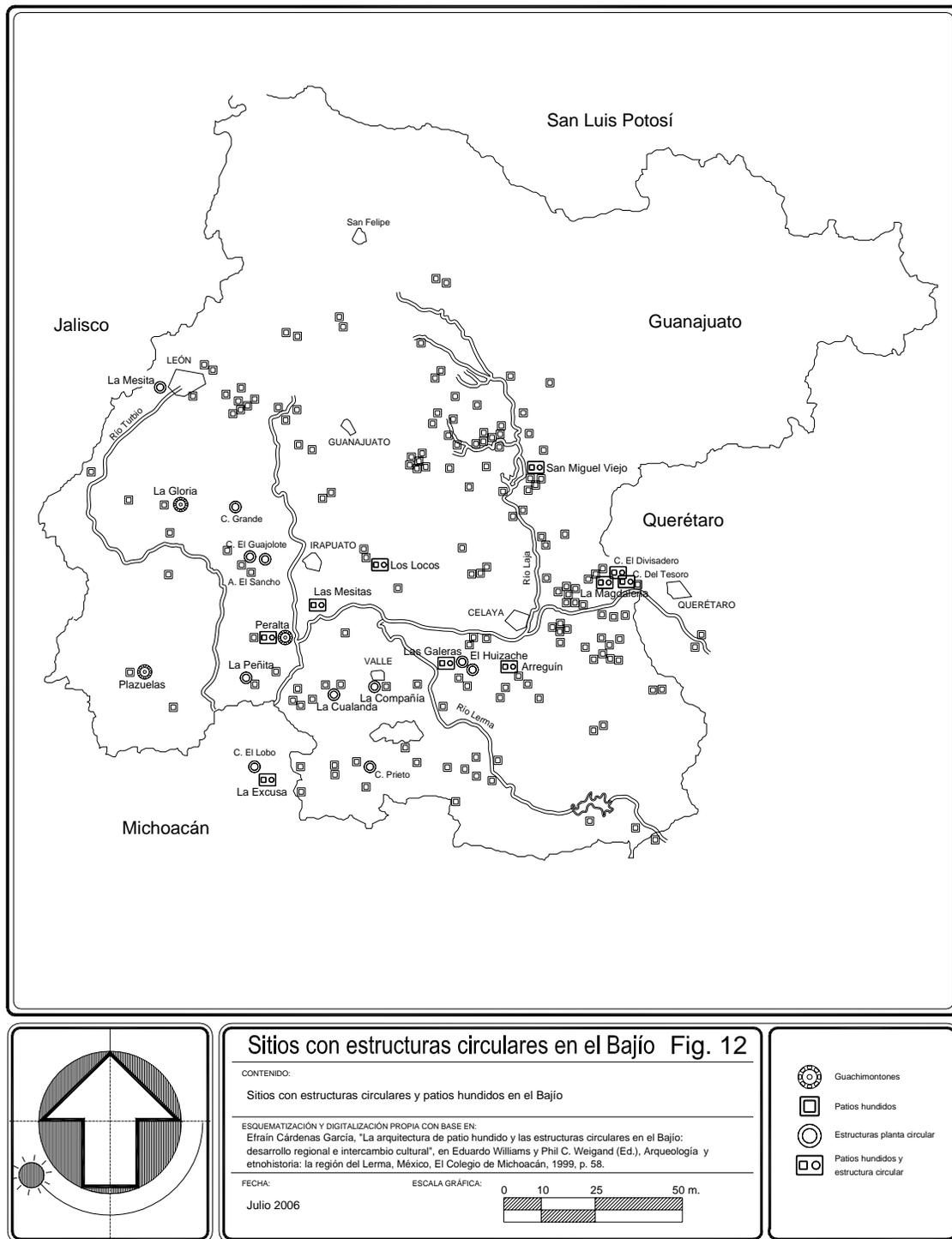


Fig. 12 Sitios con estructuras circulares en el Bajío

1. El Arenal: (Fig. 13)

La ocupación de este sitio se ha fechado desde el Formativo medio (Fase San Felipe *Circa* 1000-200 a.C.) hasta el Formativo tardío (Fase El Arenal 200 a.C. al 200 d.C.)⁴⁹, ubicándose dentro del núcleo de la tradición Teuchitlán. Weigand señala a este sitio como un ejemplo de la fase inicial en la cual se desarrolla el patrón arquitectónico circular que define a la tradición, durante la cual, sin embargo, generalmente el conjunto circular no tiene el número clásico de ocho plataformas como el caso del Arenal. Señala además que los conjuntos circulares tienen restos de habitación en esta fase, y los conjuntos de plataformas rectangulares se encuentran en ocasiones cerca de dichos conjuntos.⁵⁰

Weigand menciona que el montículo "C" pertenece probablemente al Formativo medio, al igual que la plataforma más temprana del tamaño de un altar en el centro del círculo "A".⁵¹ De esta manera, debemos tener en cuenta que los croquis elaborados sobre el estado actual de los sitios presentan estructuras de diferentes periodos de ocupación, lo cual puede explicar porque en algunos casos encontramos estructuras que rompen con el patrón espacial del período de estudio, como en el caso de El Arenal que encontramos un montículo aparentemente desarticulado a los conjuntos circulares concéntricos.

Sin embargo, al analizar la disposición de los diferentes elementos arquitectónicos, se puede apreciar una posible alineación sobre un eje imaginario del conjunto "A" de siete o probablemente ocho plataformas, el conjunto "B" de cinco o probablemente seis plataformas, y el montículo "C", como una intención de integración de éstos mismos a lo largo de su conformación. También es importante señalar que un eje imaginario del conjunto "A", considerado en el presente trabajo como el eje principal de trazo y orientación de dicho conjunto, ubicándose en sus extremos las plataformas enumeradas como uno y cinco, se

⁴⁹ Phil C. Weigand, *Evolución de una civilización... op. cit.* p. 24.

⁵⁰ *Ibidem.* p. 24.

⁵¹ *Ibidem.* p. 51.

encuentra con una inclinación de aproximadamente 16 grados hacia el este con respecto al norte, como es frecuente en otros sitios, como el caso del conjunto de la unidad habitacional de La Noria, con un eje imaginario con 10 grados de inclinación este, con respecto al norte.

2. Campanillo: (Fig. 14)

La ocupación de este sitio se ha fechado como del Formativo medio (Fase San Felipe *Circa* 1000-200 a.C.)⁵², ubicándose dentro de la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, en la zona habitacional que se extiende desde Ahualulco hasta Tala, al sur del Volcán de Tequila.

Weigand señala que el juego de pelota presente en este sitio se encuentra en muy mal estado de conservación y que no es buen ejemplo de los edificios de su tipo más comunes del Formativo.⁵³ Presenta además lo que parece ser un conjunto circular, formado por terrazas y tres plataformas sobre ellas, asociado al juego de pelota, fechado para la misma fase San Felipe.⁵⁴

3. Arroyo de los Lobos: (Fig. 15)

La ocupación de este sitio se ha fechado como del Formativo tardío (Fase El Arenal 200 a.C. al 200 d.C.)⁵⁵, ubicándose dentro del núcleo de la tradición Teuchitlán, en la zona habitacional que se extiende desde Ahualulco hasta Tala, al sur del Volcán de Tequila.

Este sitio presenta un patrón más definido de la asociación del juego de pelota con un conjunto circular, donde ambos comparten una plataforma, como una característica de la fase El Arenal.

⁵² *Ibidem.* p. 183.

⁵³ *Ibidem.*

⁵⁴ *Ibidem.*

⁵⁵ *Ibidem.*

La Noria: (Fig. 16)

Este sitio se ha fechado como del Formativo tardío (Fase El Arenal 200 a.C. al 200 d.C.)⁵⁶ y se ubica en la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, dentro de la zona habitacional que se extiende desde el poblado actual conocido como Ahualulco hasta Tala. Weigand lo ha señalado como un ejemplo de la tipología doble para el periodo Formativo, la cual consiste en conjuntos circulares pequeños de menos de 50 m. de diámetro y conjuntos circulares grandes que no suelen pasar los 75 metros,⁵⁷ contando con un conjunto de 41 metros de diámetro aproximadamente.

Dicho conjunto arquitectónico conocido como elemento 2 pareciera presentar el patrón de una unidad habitacional cuadrangular conformada por cuatro plataformas en torno a un patio con altar, característico de la tradición Teuchitlán, con un eje imaginario de trazo con 10 grados de inclinación hacia el este con respecto al norte.

5. Cortacena: (Fig. 17)

Este sitio se ha fechado como del Formativo tardío (Fase El Arenal 200 a.C. al 200 d.C.)⁵⁸, y se ubica en la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, en las cercanías del poblado actual conocido como Ahualulco, formando parte de la zona habitacional comprendida entre dicho poblado y Tala. De igual manera que La Noria, Weigand lo señala como un ejemplo de la tipología doble del periodo Formativo tardío, con pequeños conjuntos circulares de menos de 50 m. de diámetro, y grandes que no suelen pasar los 75 metros,⁵⁹ presentando un conjunto circular de ocho plataformas, con un diámetro aproximado de 56 metros, con un juego de pelota asociado directamente con una longitud de 75 metros aproximadamente.

⁵⁶ *Ibidem.* p. 67.

⁵⁷ *Ibidem.*

⁵⁸ *Ibidem.*

⁵⁹ *Ibidem.*

De manera similar que los conjuntos circulares de El Arenal, coincidiendo con un eje imaginario con 16 grados de inclinación al este aproximadamente con respecto al norte, La Noria, con un eje de 10 grados de inclinación aproximadamente, el conjunto circular de Cortacena, presenta un eje imaginario de trazo con 20 grados de inclinación hacia el este con respecto al norte. Presenta además una geometría casi exacta en la ubicación de las ocho plataformas, sobre los extremos de cuatro ejes imaginarios a 45 grados uno de otro, encontrándose además el juego de pelota alineado sobre uno de dichos ejes. Además es interesante destacar la presencia de otras plataformas circulares pequeñas, en torno al conjunto circular, aparentemente desarticuladas de éste, pero podemos observar que se encuentran integradas por su correspondencia con dichos ejes.

6. Pipiole: (Fig. 18)

Este sitio ha sido fechado con una ocupación que va desde el Formativo tardío (Fase El Arenal 200 a.C. al 200 d.C.)⁶⁰ al Clásico temprano (Fase Ahualulco 200 d.C. al 400 d.C.). Se ubica en los límites de la zona nuclear de la tradición Teuchitlán. Weigand menciona que el juego de pelota presente en este sitio es un ejemplo significativo de los existentes en el periodo Formativo tardío.⁶¹ Cerro de Pipiole es abandonado durante el Clásico temprano, periodo en el que funcionaba como un fuerte que cuidaba los accesos a la zona nuclear, dominando la barranca del río Ameca.⁶²

En este sitio encontramos un juego de pelota con una longitud de 58 metros aproximadamente, y un conjunto de tres plataformas en torno a un patio, en el que probablemente existió una cuarta plataforma para concretar el patrón cuadrangular característico de la tradición Teuchitlán. El conjunto de plataformas se encuentra alineado sobre un eje imaginario con una inclinación de nueve

⁶⁰ *Ibidem*. p. 67.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² *Ibidem*. p. 105.

grados hacia el oeste con respecto al norte, y el juego de pelota sobre un eje perpendicular a dicho eje. Además encontramos un edificio circular de cuatro plataformas en torno a un patio con altar central de 43 metros de diámetro aproximadamente, con una orientación aproximada de quince grados hacia el oeste con respecto al norte.

7. Laguna Colorada: (Fig. 19)

Este sitio puede ubicarse temporalmente como del Formativo tardío (Fase El Arenal 200 a.C. al 200 d.C.) por la presencia de conjuntos circulares con ocho plataformas, desarrolladas ya en ese período. Se ubica en la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, en las cercanías del poblado actual de Aqualulco, formando parte de la zona habitacional comprendida entre dicho poblado y Tala. Este sitio cuenta con dos conjuntos circulares de ocho plataformas, con una de ellas compartida entre dichos conjuntos, uno de ellos con 62 metros y el otro con 68 metros de diámetro aproximadamente, y hasta el momento no se ha registrado ningún juego de pelota. Ambos conjuntos parecen presentar una orientación similar, de 23 grados de inclinación hacia el este con respecto al norte, similar al conjunto circular de Cortacena.

Tiene al menos un conjunto cuadrangular de cuatro plataformas en torno a un patio, asociado a los círculos, de 48 metros de diámetro aproximadamente y con orientación de ocho grados de inclinación hacia el oeste con respecto al norte. Se encuentran además una serie de plataformas en torno a los conjuntos circulares, algunas de ellas coincidiendo con los ejes imaginarios de trazo de dichos conjuntos.

8. Caldera de los Lobos: (Fig. 20)

Se ubica cronológicamente, probablemente, en el Formativo tardío (Fase El Arenal 200 a.C. al 200 d.C.), por la presencia del patrón circular característico de la tradición Teuchitlán, desarrollado casi en su totalidad para dicho periodo y en este sitio, por la presencia del número clásico de ocho plataformas en torno a un patio. Geográficamente se ubica en la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, cercano al poblado actual conocido como Teuchitlán, dentro de la zona habitacional que se desarrolla desde Ahualulco hasta Tala.

Como ya se mencionó, este sitio contiene un conjunto circular con siete, o posiblemente ocho, plataformas de 39 metros de diámetro aproximadamente, asociado a un conjunto de cuatro plataformas, compartiendo una de ellas entre ambos conjuntos, con 22 metros de diámetro aproximadamente. Además existe otro conjunto de cuatro plataformas con 20 metros de diámetro. Es interesante señalar que los tres conjuntos presentan la misma orientación, con un eje imaginario con tres grados de inclinación hacia el este con respecto al norte. Están presentes otras plataformas en torno a dichos conjuntos, correspondiendo una de ellas con un eje imaginario de trazo de las plataformas del conjunto mayor.

9. Llano grande: (Fig. 21)

Este sitio se ubica cronológicamente en el Formativo tardío (Fase El Arenal 200 a.C. al 200 d.C.), y se localiza en los límites del área nuclear de la tradición Teuchitlán, cercano al municipio de Etzatlán.

Contiene un conjunto circular de 40 metros de diámetro aproximado, con ocho plataformas espaciadas de manera regular, con un eje imaginario de trazo orientado con 15 grados de inclinación hacia el oeste con respecto al norte. Dicho conjunto se encuentra asociado, y relacionado por un eje con 75 grados de inclinación hacia el este, a una serie de muros concéntricos que hacen una

especie de barrera entre el sitio y un corredor que sigue al oeste.⁶³ En el croquis podemos observar la conformación más allá del centro ceremonial, definido éste último por la presencia del conjunto circular de ocho plataformas, y en torno al cual se encuentra la zona habitacional definida por una serie de estructuras y plataformas, algunas de ellas agrupadas en torno a un espacio abierto central, como el conjunto ubicado hacia el noreste del sitio.

Christopher S. Beekman menciona un aspecto clave para el presente trabajo, como lo es la variabilidad existente entre las plataformas del conjunto circular, lo cual dicho autor adjudica a la construcción de éstas por diferentes grupos sociales. Explica que dicha variabilidad ha sido evidente en las excavaciones arqueológicas, definida por la utilización de diferentes métodos constructivos en cada una de ellas, invirtiéndose diferentes niveles de esfuerzo, empleando materiales de construcción distintos, ampliándose y modificándose de varios modos y, asociándose artefactos distintos en cada estructura. Sin embargo, Beekman señala que a pesar de esta heterogeneidad, durante el Clásico es común la presencia de ocho plataformas en torno a un patio con un altar central, en cuya conformación pueden apreciarse, a pesar de los enfoques o intereses distintos, una intención por mantener cierta similitud entre las diferentes plataformas, tal vez, señala Beekman, debido a una evocación de un propósito más grande, como el mantenimiento del pueblo, por ejemplo.⁶⁴

Weigand señala que tras haber funcionado como centro minero lejano, de donde se traía obsidiana, ocre y posiblemente ópalos, Llano Grande fue abandonado.

⁶³ Christopher S. Beekman, "Nuevos enfoques acerca de la tradición Teuchitlán. Investigaciones actuales en Llano Grande y Navajas, Jalisco", en Eduardo Williams, Phil C. Weigand, Lorenza López Mestas y David C. Grove (Ed.), *El antiguo occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, México, El Colegio de Michoacán, 2005, pp. 73-91.

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 73-91.

10. Huitzilapa: (Fig. 22)

La ocupación de este sitio se da desde el Formativo tardío (Fase El Arenal 200 a.C. al 200 d.C.) hasta el Clásico temprano (Fase Ahualulco 200 - 400 d.C.), y se localiza dentro de la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, como parte de la zona habitacional conocida por el mismo nombre, Huitzilapa, al noreste del Volcán de Tequila, en el valle de Huitzilapa.

Lorenza López y Jorge Ramos señalan la existencia de una jerarquía de sitios en dicho valle, donde el sitio de Huitzilapa se define como el principal asentamiento cívico y ceremonial, representando el foco de control político y económico durante el Formativo tardío. Esto es evidente en la presencia de conjuntos ceremoniales, unidades residenciales mayores, y en los pequeños agrupamientos residenciales dispersos a lo largo de la ladera y en niveles naturales que conducen hacia el piso del valle.⁶⁵

El sitio presenta un conjunto circular de ocho plataformas espaciadas regularmente, asociado y compartiendo una plataforma con un conjunto cruciforme mayor de cuatro plataformas en torno a un patio con altar, orientados ambos sobre un eje inclinado 15 grados hacia el este con respecto al norte, y con un diámetro similar entre ellos de 50 metros aproximadamente. En torno a dicha asociación del conjunto circular y cruciforme, se encuentran por lo menos otros tres conjuntos cruciformes menores, orientados sobre un eje inclinado 21 grados hacia el este.

Hacemos énfasis en la presencia de un conjunto cruciforme de 43 metros de diámetro aproximado, ubicado al noroeste del sitio, con la misma orientación que el resto sobre un eje inclinado 21 grados, el cual es particular por la presencia de una tumba de tiro en una de sus plataformas. Weigand califica a esta tumba de

⁶⁵ Lorenza López Mestas Camberos y Jorge Ramos de la Vega, "La excavación de la Tumba de tiro de Huitzilapa", en R. Townsend (Ed.), *El antiguo Occidente de México: arte y arqueología de un pasado desconocido*, México, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco e Instituto de Arte de Chicago, 2000, pp. 57-74.

tiro como las más frecuentes de tamaño mediano, a diferencia de las monumentales encontradas con menos frecuencia, presentes por ejemplo en El Arenal con una profundidad de 18 metros y la de San Juan de los Arcos con 22 metros. Estos dos tipos de tumba de tiro se encuentran solamente dentro de la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, mientras que las menos profundas, como la de Tabachines, son mucho más frecuentes tanto dentro de la zona nuclear como en los valles colindantes.⁶⁶

Dos de los conjuntos cruciformes de cuatro plataformas, ubicadas al sur del conjunto circular, presentan otra particularidad por tener un altar cuadrado al centro del patio, y no circular como era más común en los conjuntos circulares y cruciformes característicos de la tradición Teuchitlán. Además existe un juego de pelota de 71 metros de longitud aproximada, ubicado al sur del sitio, orientado sobre un eje inclinado 16 grados hacia el oeste, el cual no comparte plataforma con algún otro conjunto.

11. Ahualulco: (Fig. 23)

Este sitio se ha fechado para el Clásico temprano (Fase Ahualulco 200-400 d.C.).⁶⁷ Se ubica en la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, cerca al poblado actual conocido con el mismo nombre, Ahualulco, dentro de la zona habitacional que se desarrolla desde dicho poblado hasta Tala. Weigand señala que en la Fase Ahualulco ya está desarrollado el patrón arquitectónico circular por completo, ya que la mayoría de los conjuntos cuentan con ocho plataformas, además de que algunos de ellos se vuelven monumentales, y los juegos de pelota y conjuntos de plataformas rectangulares, anexos a los conjuntos circulares, son muy frecuentes. También señala la existencia de un desarrollo diferencial de ciertos sitios, como sería el caso de Ahualulco entre otros, y la continuidad en el patrón de

⁶⁶ Phil C. Weigand, *La evolución y ocaso de un núcleo de civilización: la tradición Teuchitlán y la arqueología de Jalisco*, México, Secretaría de Cultura, Jalisco, 1996.

⁶⁷ *Ídem*, *Evolución de una civilización...* op. cit. p. 24.

asentamiento con la tendencia a ubicar los sitios en las primeras terrazas que daban a los lagos, como es el caso de este mismo sitio.⁶⁸

Weigand menciona además que en la Fase Ahualulco se da una jerarquía en los conjuntos ceremoniales de dos niveles, ubicándose el sitio de Ahualulco en el tipo más complicado, por contar con juegos de pelota y patios rectangulares bien trazados. Señala además que estas últimas estructuras posiblemente servían como lugares de residencia para la élite y que contienen las primeras evidencias concluyentes de artefactos que demuestran una habitación permanente en torno a los conjuntos circulares y dentro de ellos, aunque considera que es muy probable que fuese así desde la Fase El Arenal.⁶⁹

En el croquis de este sitio se aprecia un conjunto circular mayor con un diámetro aproximado de 111 metros, asociado al norte de éste se encuentra otro más pequeño de 71 metros de diámetro aproximadamente, y al sur otro de 84 metros, el cual comparte una plataforma con otro conjunto ubicado hacia el sur con el mismo diámetro. Los tres primeros conjuntos señalados presentan ocho plataformas y el último contiene seis. Hacia el este de estos cuatro conjuntos se ubica otro de menores dimensiones y con trazo más irregular observable en el croquis proporcionado por Weigand, con un diámetro aproximado de 72 metros y un número aparente de siete plataformas, aunque sería necesario corroborar mediante excavación arqueológica la posible existencia de una octava plataforma, por ser común el número par, con énfasis en el número ocho, en las plataformas en torno al patio. Hacia el norte de esta agrupación de conjuntos, un poco más aislado se encuentra otro de ocho plataformas con un diámetro aproximado de 109 metros. Asociado al conjunto mayor, compartiendo una plataforma, se encuentra un juego de pelota con 112 metros de longitud aproximadamente.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 25.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 83.

Hacemos énfasis en la orientación identificada en el presente trabajo de dichos edificios, ya que podemos observar que los seis conjuntos circulares se encuentran ordenados de acuerdo a un eje con 29 grados de inclinación hacia el oeste con respecto al norte, sobre el cual se ubican las plataformas que se han enumerado como la ocho y la cuatro, en cuatro de los conjuntos. La orientación de este eje es similar a la identificada en los sitios El Arenal, Cortacena, Pipiole y Laguna Colorada. Además se identificó otro eje importante con 16 grados de inclinación hacia el este con respecto al norte, sobre el que se ubican las plataformas enumeradas como la uno y la cinco, ya que es la misma orientación que presenta el juego de pelota, integrándose así con el agrupamiento de conjuntos circulares.

12. Recinto Guachimontón: (Fig. 24)

Este sitio se origina en el Formativo tardío (Fase El Arenal 200 a.C. al 200 d.C.) y se extiende temporalmente hasta el Clásico temprano (Fase Ahualulco 200-400 d.C.), ya que la tradición Teuchitlán no permanece más allá del Clásico tardío o Epiclásico (más allá del 500 d.C.).⁷⁰ Se ubica en la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, cerca al poblado actual conocido como Teuchitlán y al norte de la Presa La Vega, dentro de la zona habitacional que se desarrolla desde Ahualulco hasta Tala.

Weigand señala que en el Clásico temprano los conjuntos circulares alcanzan una monumentalidad real y que con frecuencia se unen varios para formar un conjunto mayor, como en el Recinto Guachimontón. Se aumenta el número de ocho plataformas en los conjuntos circulares, siendo diez un número común.⁷¹

En el croquis podemos observar la presencia de diez conjuntos circulares, una serie de plazas asociadas a éstos y un juego de pelota, aunque el sitio cuenta con otro juego de pelota y una serie de plataformas que han sido identificadas en

⁷⁰ Según las fechas de carbono 14, Phil C. Weigand, comunicación personal.

⁷¹ Phil C. Weigand, *Evolución de una civilización...* op. cit. p. 25.

torno a la agrupación mayor de edificaciones mencionadas. Podemos observar la presencia de dos conjuntos circulares mayores, el 1 y el 2, integrados como un conjunto mayor por la presencia de un juego de pelota entre ellos; además como parte de este conjunto mayor se encuentran el conjunto 3 al sur, y el conjunto 4, compartiendo éste último una plataforma como cabezal del juego de pelota. Hacia el este del conjunto circular 3, se encuentran otros tres, los conjuntos 7, 8 y 10. Hacia el oeste del conjunto 4, se ubica el conjunto 6, y hacia el norte del conjunto 1, se ubican los conjuntos 5 y 9, éste último en muy mal estado de conservación, y por ello sólo se da su lugar de ubicación en el croquis, sin dibujarse a detalle.

Es importante destacar la presencia de los conjuntos circulares mayores, en torno a los cuales se desarrollan el resto de los conjuntos, conformándose como un centro rector. El conjunto 1 tiene un diámetro aproximado de 125 metros y un total de doce plataformas, y el conjunto 2 presenta un diámetro aproximado de 110 metros con un total de diez plataformas. Es interesante señalar la presencia de una banqueta en el conjunto 2 sobre la cual se ubican las plataformas 1, 2 y 3, enumeradas como la 1.1, 1.2 y 1.3 en el croquis, para hacer evidente la posible intención de sus constructores o diseñadores de unir estas tres plataformas para conformarla como una sola, y así reducir el número de diez a ocho plataformas, ya que éste último es el número común de los conjuntos circulares de la tradición Teuchitlán.

Predomina la presencia de un eje en la orientación de los conjuntos, con una inclinación de 21 grados hacia el este con respecto al norte, como ocurre en los conjuntos 2, 3, 6, 7 y 10. Es interesante la continuidad de un eje que se extiende desde el conjunto 3 hasta el 6, alineados ambos conjuntos sobre este mismo. Se da otra tendencia a orientar los conjuntos sobre un eje con 5 grados de inclinación hacia el este con respecto al norte, en los conjuntos 5 y 8. Otro eje importante se encuentra inclinado 32 grados hacia el oeste, sobre el cual se ubica el juego de pelota y el conjunto 4. El conjunto 1 presenta una orientación

particular por la presencia de un mayor número de plataformas, sobre un eje inclinado 3 grados aproximadamente hacia el oeste con respecto al norte.

Es importante destacar la presencia de espacios abiertos, tipo plazas, delimitadas por la conformación natural del terreno, como las barrancas, las cuales cuentan con un dominio visual de la Presa La Vega y del paisaje, asociados dichos espacios a los conjuntos circulares. En dichos espacios se ubican algunas plataformas rectangulares, las cuales pudieron haber sido utilizadas como lugares de residencia de la élite, indicando una habitación permanente en torno a los conjuntos circulares y dentro de ellos, como lo señala Weigand para Ahualulco.⁷²

De acuerdo a las últimas investigaciones arqueológicas, parece ser que en realidad el sitio Guachimontón y Loma Alta son parte de un mismo recinto, conformándose el sitio Guachimontón como un centro ceremonial, y Loma Alta como una zona habitacional.⁷³

13. Loma Alta: (Fig. 25)

Este sitio se ubica cronológicamente en el Clásico temprano (Fase Ahualulco 200-400 d.C.), y se localiza en la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, cerca al poblado actual conocido como Teuchitlán y al norte de la Presa La Vega, dentro de la zona habitacional que se desarrolla desde Ahualulco hasta Tala. Este sitio se ubica al noroeste y muy cercano al sitio Guachimontón, y son del mismo periodo; en el sitio Guachimontón predominan los conjuntos circulares de mayores dimensiones asociados a pequeños espacios abiertos en los que se ubican las plataformas habitacionales de la élite, y dichas estructuras se encuentran en una situación de dominio visual de la Presa La Vega y de control del acceso desde la parte baja a la alta del cerro en que se ubica; el sitio Loma Alta se localiza en una parte más alta, con un predominio de plataformas habitacionales en torno a conjuntos circulares más pequeños y de menor cuidado en su construcción en

⁷² *Ibidem*, p. 83.

⁷³ Sean M. Smith, comunicación personal.

comparación con el sitio Guachimontón; en parte es por ello que se han propuesto ambos sitios como parte de un recinto mayor, en el cual el centro ceremonial se concentra en el sitio Guachimontón y la zona habitacional se encuentra en el sitio Loma Alta.⁷⁴

En el croquis podemos apreciar el conjunto circular conocido como A, del sitio Loma Alta, el cual tiene un diámetro aproximado de 80 metros y contiene ocho plataformas. Asociados a éste, se encuentran tres conjuntos de cuatro plataformas, uno de ellos comparte una plataforma con el conjunto circular y presenta un altar en el patio, y tiene un diámetro total aproximado de 58 metros, y ambos conjuntos, el cuadrangular y el circular, comparten un eje de orientación con 30 grados de inclinación hacia el este con respecto al norte. Los otros dos conjuntos cuadrangulares, se ubican al oeste y al este del conjunto circular, con 33 y 39 metros de diámetro aproximado respectivamente, orientado el primero sobre un eje inclinado 4 grados hacia el oeste, y el segundo sobre un eje inclinado 8 grados hacia el este con respecto al norte.

Además, hacia el noreste del conjunto circular A, se observan los restos de un altar y dos plataformas del conjunto circular C. Destacamos la presencia de un juego de pelota asociado al conjunto A, compartiendo una plataforma con éste como cabezal del juego, y orientado sobre un eje inclinado 37 grados hacia el oeste con respecto al norte, y con longitud aproximada de 94 metros. Se puede apreciar en los sitios Loma Alta y Guachimontón cómo la agrupación de conjuntos es cada vez más compleja, aumentando el número de éstos, y existiendo mayor variedad en su orientación, con respecto a sitios más tempranos como El Arenal o Laguna Colorada.

⁷⁴ *Ídem*. Sin embargo, la investigación aún se encuentra en proceso en búsqueda de datos para enriquecer dicha propuesta.

14. El Saucillo: (Fig. 26)

Este sitio se ubica cronológicamente en el Clásico temprano (Fase Ahualulco 200-400 d.C.), y se localiza en el área nuclear de la tradición Teuchitlán, dentro de la zona habitacional que se desarrolla desde Ahualulco hasta Tala.

De acuerdo a fechas recientes obtenidas por el análisis de carbono 14, el final de esta fase parece representar una ruptura en la tradición⁷⁵, aunque se sigue construyendo en la zona nuclear como en el Saucillo, y se modifican y rehacen grandes conjuntos circulares. En la zona nuclear se construyeron conjuntos circulares con una planeación mediocre, comienza a romperse su simetría, apareciendo números irregulares de plataformas con diferentes intervalos espaciales. Una buena parte de los asentamientos y cierta arquitectura ceremonial, se localizó a una distancia considerable de la ribera de los lagos.⁷⁶

Así, El Saucillo presenta un conjunto circular monumental de 106 metros de diámetro aproximado con nueve plataformas, siendo particular de esta fase por el número impar de plataformas y tener un juego de pelota asociado. Ocho de las plataformas se encuentran distribuidas de manera regular, de acuerdo a cuatro ejes concéntricos imaginarios espaciados cada 45 grados de inclinación, una más se encuentra compartida con el juego de pelota, funcionando como cabezal, sobre un eje con una inclinación de cuatro grados hacia el oeste con respecto al norte. El juego de pelota tiene una longitud igual al diámetro del conjunto circular con 106 metros y se encuentra integrado a dicho conjunto, por compartir una plataforma y por encontrarse sobre el mismo eje de orientación de dicha plataforma. Además al sur del conjunto circular se encuentra una agrupación de cuatro plataformas en torno a un patio, con un diámetro aproximado de 60 metros, ubicando dos de sus plataformas sobre un eje con 21 grados de inclinación hacia el este con respecto al norte, igual a uno de los ejes

⁷⁵ Phil C. Weigand, comunicación personal.

⁷⁶ *Ídem.*, *Evolución de una civilización...* op. cit. p. 30.

imaginarios de trazo del conjunto circular. Se puede apreciar la presencia de unos cuartos hechos con rocas apiladas, asociados al conjunto circular.

15. Arroyo de las Chivas: (Fig. 27)

Este sitio se ubica cronológicamente en el Clásico temprano (Fase Ahualulco 200-400 d.C.), y se localiza en el área nuclear de la tradición Teuchitlán, dentro de la zona habitacional que se desarrolla desde Ahualulco hasta Tala.

Contiene un conjunto circular mayor de 78 metros de diámetro aproximadamente con nueve plataformas, perdiéndose la simetría por contar con un número impar de plataformas, sin embargo sí presenta un orden en los ejes imaginarios de trazo de dichas plataformas, ya que siete de ellas se encuentran sobre ejes concéntricos espaciados uniformemente mediante ángulos con inclinación de 45 grados, y las otras dos plataformas se encuentran también espaciadas uniformemente mediante ejes con ángulos de 30 grados de inclinación. Así, en el equivalente al primer cuadrante se ubican las dos plataformas que rompen con la geometría de los otros tres cuadrantes, enumerándose éstas como 2.1 y 2.2 para señalar cómo estas podrían representar una sola plataforma correspondiente a la número 2 y así, con las otras siete, completar el número de ocho plataformas como era común en estos conjuntos circulares de la tradición Teuchitlán.

Además se encuentra un juego de pelota, de 74 metros de longitud aproximada, asociado directamente al conjunto circular, compartiendo una plataforma como cabezal, además de corresponder con uno de los ejes del conjunto circular que se encuentra cuatro grados inclinado hacia el oeste. Al suroeste del conjunto circular se encuentra un conjunto de cuatro plataformas en torno a un patio con altar, de 54 metros de diámetro y con un eje orientado hacia el norte y, al norte de éste se encuentra otro conjunto de cuatro plataformas en torno a un patio, con un diámetro de 35 metros aproximadamente y con eje imaginario de trazo inclinado 8 grados hacia el oeste con respecto al norte.

16. Santa Quiteria: (Fig. 28)

Temporalmente se ubica en el Clásico temprano (Fase Ahualulco 200-400 d.C.), y se localiza dentro de la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, como parte de la zona habitacional conocida por el mismo nombre, Santa Quiteria, al oeste del Volcán de Tequila.

Este sitio es representativo de la fase Ahualulco, ya que Weigand señala que al parecer dicha fase representa el periodo de oro de la tradición Teuchitlán, época en que alcanzó su máxima extensión por las barrancas y valles vecinos y el máximo desarrollo en términos de la jerarquía en el asentamiento, la implosión en torno al área económica clave de Teuchitlán y la monumentalidad y complejidad arquitectónica.⁷⁷

Contiene un conjunto circular monumental, de 132 metros de diámetro aproximado, con ocho plataformas espaciadas uniformemente, conservando la simetría y el número común de plataformas. Hacia el oeste de dicho conjunto se encuentra un conjunto de cuatro plataformas en torno a un patio con altar, de 60 metros de diámetro aproximado. Ambos conjuntos se encuentran orientados según un eje inclinado cuatro grados hacia el oeste con respecto al norte.

Más hacia el oeste de dichos conjuntos, se encuentra otro conjunto circular de nueve plataformas, aunque entre las plataformas enumeradas como la tres y la cuatro podría haber existido una más, completando un número par de diez plataformas, lo cual era más frecuente que la presencia de plataformas en número impar. Este conjunto tiene un diámetro aproximado de 91 metros, y se encuentra orientado según un eje inclinado cuatro grados hacia el este respecto al norte.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 89.

Hacia el sureste del sitio se encuentra una agrupación interesante de dos conjuntos circulares y un juego de pelota. Los conjuntos circulares tienen un diámetro aproximado de 78 y 64 metros, y un número de ocho y seis plataformas, respectivamente, espaciadas de modo regular y simétricamente, compartiendo una de ellas. El juego de pelota tiene una longitud aproximada de 142 metros, y se encuentra orientado según un eje inclinado 81 grados hacia el este con respecto al norte, integrándose a los conjuntos circulares por compartir un eje con la misma inclinación. Entre estos cinco conjuntos circulares y el juego de pelota, se encuentran otra serie de plataformas, constituyéndose este sitio como uno de los de mayor densidad constructiva.

17. Cerro prieto: (Figs. 29 y 30)

Temporalmente se ubica a finales del Clásico temprano (Fase Ahualulco 200-400 d.C.), y se localiza en el límite norte de la tradición Teuchitlán.

Weigand señala que en los finales de esta fase ocurrió una desintegración cultural, reflejada en el abandono de los conjuntos circulares, ya que éstos no sobrevivieron más allá del 500 d.C., excepto en la barranca de Bolaños, como el caso de Cerro Prieto, donde perduraron hasta la época del contacto con los españoles, incluso hoy en día una estructura simplificada de esta naturaleza es utilizada por los tepecanos en la comunidad de Azqueltán.⁷⁸

Los conjuntos circulares en la barranca de Bolaños, como los complejos norte y sur de Cerro Prieto, identificados entre los más tardíos, no presentan la simetría de los conjuntos más tempranos ubicados en la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, sin embargo, si conservan elementos como el altar y, el patio y plataformas, en torno a él.

El complejo sur tiene un diámetro aproximado de 55 metros, y el complejo norte tiene 47 metros aproximadamente de diámetro, ambos cuentan con ocho

⁷⁸ *Ibidem*. p. 32.

plataformas, espaciadas en intervalos irregulares, sin embargo, al trazar cuatro ejes imaginarios concéntricos, con ángulos de 45 grados, parece existir un orden en la ubicación de las plataformas, por la coincidencia de éstas, o de grupos de éstas, con dichos ejes.

18. Cerro de Colotlán: (Fig. 31)

Se ubica temporalmente en los finales del Clásico temprano (Fase Ahualulco 200-400 d.C.), y se localiza en el valle de Bolaños, en el límite norte de la tradición Teuchitlán.

Weigand menciona que los conjuntos circulares de Cerro de Colotlán presentan una simplicidad arquitectónica, lo cual muestra su derivación de los conjuntos más complejos y tempranos en el valle de Bolaños, como el de Totoate y los de Cerro Prieto.⁷⁹ Menciona además que en Cerro de Colotlán existen dos conjuntos circulares, uno superior y uno inferior.⁸⁰ Éste último es el que aparece en el croquis, con el nombre de Complejo del Cuchillo.

Dicho complejo consiste en tres plataformas en torno a un patio con altar al centro, ubicadas sobre dos ejes imaginarios perpendiculares con orientación norte-sur y este-oeste, siendo la plataforma oeste de dimensiones mayores que las norte y este. El conjunto presenta un diámetro aproximado de 59 metros.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 385.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 382.

19. Navajas: (Fig. 32)

Este sitio es de los más tardíos de la tradición Teuchitlán identificado hasta el momento, perteneciendo al final del Clásico temprano (Fase Ahualulco 200-400 d.C.), localizándose al sureste de la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, en el municipio de Tala. Su ubicación en el territorio merece mención, ya que se encuentra en un lugar estratégico vinculando las cuencas de la laguna de Chapala y del río Lerma, la ruta más probable de comunicación entre Jalisco y el Centro de México.⁸¹

Beekman ha realizado prospecciones que van más allá del centro ceremonial de este sitio, encontrándolo a éste rodeado por áreas residenciales y panteones, que incluyen plataformas bajas, terrazas y alineamientos modestos de piedra como cimientos de muros de materiales perecederos. Señala la presencia de escaleras orientadas hacia las entradas a la mesa donde se encuentra el sitio, y que parecen ser el acceso de las poblaciones de valle abajo, probablemente para asistir a las ceremonias.⁸²

En el sitio podemos apreciar dos agrupaciones principales de edificios. En la mayor de ellas se encuentra un conjunto circular de 80 metros de diámetro aproximado, con ocho plataformas espaciadas uniformemente, compartiendo una plataforma al este con un conjunto, con características particulares por contar con cinco plataformas, espaciadas regularmente hacia el este del eje principal de orientación.

El conjunto mayor de ocho plataformas comparte hacia el oeste, otra de sus plataformas con una plaza y, al sur de ésta última encontramos otro conjunto de ocho plataformas con una de ellas un poco desligada del patio, y con un diámetro aproximado de 60 metros. Estos tres conjuntos circulares presentan la misma orientación sobre un eje inclinado 14 grados hacia el este con respecto al

⁸¹ Christopher S. Beekman, "Nuevos enfoques acerca de la tradición Teuchitlán... *Loc. cit.*, pp. 73-91.

⁸² *Ibidem.* p. 78.

norte. Al norte de la plaza existe otro conjunto pequeño de ocho plataformas, orientado sobre un eje inclinado siete grados hacia el este.

La otra agrupación se encuentra al sur del sitio, donde existe un conjunto circular mayor con características particulares por contar con cuatro plataformas espaciadas regularmente en los extremos de dos ejes perpendiculares imaginarios de trazo, además de otra más, completando el número a cinco plataformas. Al sureste de dicho conjunto existe un juego de pelota asociado en su lado este con tres plataformas en torno a un patio, y un conjunto más de cuatro plataformas, presentando los tres edificios, el juego y los dos conjuntos una misma orientación, sobre un eje inclinado nueve grados hacia el este. Beekman señala al conjunto circular mayor cómo un caso atípico, por la presencia de cuatro plataformas y una quinta más compartida con otro grupo, pero además por contar con un altar central de diámetro grande. Además señala que el juego de pelota es de los más grandes en el occidente con 87 metros de largo, y de los mejor preservados.⁸³

La tradición Teuchitlán se extendió en un amplio territorio, encontrando los característicos conjuntos circulares en lugares alejados de la zona nuclear, como es el caso del valle de Bolaños y en el suroeste del actual estado de Guanajuato. Weigand ha señalado que estos sitios pudieron haber funcionado como *puestos de avanzada* en la periferia circundante, retomando este término de un estudio realizado por Guillermo Algaze, quien señala que estos puntos de avanzada son comunes en la historia temprana de las civilizaciones, indicando la habilidad para proyectar el poder cultural y para servir a las economías expansionistas. Se menciona además que el control directo de los sistemas políticos del área nuclear sobre estos puntos no es un requisito, pues se definen por su filiación cultural y por sus servicios a una economía de comercio / intercambio a larga distancia.⁸⁴ A continuación se presenta el análisis de algunos de estos sitios.

⁸³ *Ibidem*. p. 78.

⁸⁴ Guillermo Algaze, "Expansionary dynamics of some early pristine states", *American Anthropologist*, 1993, 95 (2): 304-333, citado por Phil C. Weigand, *La evolución y ocaso de un núcleo de civilización: la tradición Teuchitlán y la arqueología de Jalisco*, México, Secretaría de Cultura, Jalisco, 1996, p. 26.

20. Bolaños: (Fig. 33)

La ocupación de este sitio se ha definido en el 135 d.C. (Fase El Arenal 200 a.C. al 200 d.C.) y se ubica en el Cañón de Bolaños, el cual abarca un fragmento del suroeste de Zacatecas y el norte de Jalisco.⁸⁵

Ma. Teresa Cabrero señala que la región de Bolaños estuvo ocupada por grupos del centro de Jalisco y de la zona de Chalchihuites, revelado en las tumbas de tiro y el patrón arquitectónico circular característico de los primeros, y en los tipos cerámicos pertenecientes a la fase Canutillo y los artefactos líticos (puntas de proyectil, raspadores, metates y hachas) de los segundos, mencionando que el Interés mutuo por ocupar la región radicaría en establecer una relación de tipo comercial, y utilizar el río como medio de comunicación fluvial, originándose así la cultura de Bolaños con la fusión de ambas culturas.⁸⁶

Además menciona que el patrón arquitectónico circular se reprodujo a lo largo del cañón de Bolaños y se adaptó a la topografía de la región y muy posiblemente a las condiciones económicas, desarrollándose complejos circulares de menores dimensiones en comparación con los presentes en la cuenca de Magdalena, territorio de la tradición Teuchitlán. Señala que la arquitectura se limita a habitaciones de un cuarto sobre plataformas bajas con dimensiones modestas, existiendo tres excepciones: Cerro Prieto y Totoate, situados al sur del valle de Mezquitic, en la zona norte. En el primero hay dos conjuntos circulares con edificios de varios cuerpos, y en el segundo uno que presenta variantes de las de Cerro Prieto.

El tercero, reconocido como Pochotitán, muestra un conjunto localizado sobre la primera terraza del río frente al cerro del Piñón. Comprende 35 metros de diámetro, con habitaciones en forma cuadrangular, limitado mediante un muro

⁸⁵ Ma. Teresa Cabrero, "Algunas consideraciones socioeconómicas de la cultura Bolaños", en Ricardo Ávila *et al.* (Ed.), *El occidente de México: arqueología, historia y medio ambiente. Perspectivas Regionales. Actas del IV Coloquio Internacional de Occidentalistas*, México, UDG, Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación, 1998, pp. 287-293.

⁸⁶ *Ibidem*.

que unía ocho plataformas. Entre dos de las plataformas existe un área cuya función se desconoce, con rasgos muy diferentes a los cuartos distribuidos alrededor del conjunto, sin huellas de áreas de actividad que pudieran indicar su probable función. Se trata de hileras de piedra separadas 45 cm. una de otra y una pequeña zona empedrada que colinda con el muro que delimita el patio interior que forma el círculo. La parte central del conjunto presenta una construcción de dos círculos concéntricos que representan los cimientos de una plataforma baja, rasgo común en todos los conjuntos arquitectónicos de este tipo. La fecha de C-14 asociada a este conjunto es de 135 d.C., que coincide con la tumba de tiro sellada más antigua que se haya explorado.⁸⁷

Cabrero también menciona que la cultura de Bolaños muestra un nivel de desarrollo complejo, con diferentes estratos sociales reflejados en las diferencias de tamaño y complejidad de los sitios, distinguiendo por lo menos tres tipos. El tipo más sencillo corresponde a un núcleo de población muy pequeño, siendo su función principal el cultivo; el segundo tipo se refiere a un núcleo de población mayor al anterior con un centro cívico ceremonial, y con la función de mantener el control de ciertos recursos; el tercer tipo es el más complejo y corresponde a los centros rectores de la región, contando con zonas habitacionales, de enterramiento, un centro cívico-ceremonial y los más grandes un juego de pelota.⁸⁸ El sitio La Florida, del cual se presenta un croquis en el presente trabajo, corresponde a éste último tipo. Este sitio presenta un conjunto con aparentemente ocho plataformas, en torno a un patio con una estructura al centro, espaciadas uniformemente y con un diámetro aproximado de 54 metros.

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ Ma. Teresa Cabrero, "La cultura Bolaños como respuesta a una tendencia expansiva", en Brigitte Boehm de Lameiras y Phil C. Weigand (Coord.), *Origen y desarrollo en el Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1992, p. 342.

21. Peralta I y II: (Fig. 34)

Peralta II se encuentra al sureste de la población actual de Peralta y al sureste de la parte monumental de Peralta I, en el actual estado de Guanajuato, y consiste en la presencia de un conjunto circular sumamente destruido a consecuencia de la construcción de varias casas sobre la plataforma. Efraín Cárdenas señala que, por lo poco que puede apreciarse en campo y lo que permite distinguir la fotografía aérea, la estructura circular parece que contaba con una serie de plataformas laterales y una estructura al centro del patio. El diámetro exterior de la estructura es de 90 metros aproximadamente y el patio tenía entre 45 y 60 metros.⁸⁹

Menciona además que Peralta II fue construido en la planicie de inundación del río Lerma, a distancia de un kilómetro respecto al lugar donde se encuentra el sitio Peralta I definido por la presencia de patios hundidos, habiendo la necesidad de elevar el conjunto circular por lo menos tres metros por arriba de la planicie, para evitar inundaciones.⁹⁰ Considera Cárdenas que la existencia de una estructura circular en las cercanías del sitio Peralta I, uno de los sitios dominantes de la tradición del Bajío, caracterizada ésta última por la presencia de los patios hundidos, refleja un contacto cultural muy importante, no periférico, entre dos centros culturales y políticos.⁹¹

Hacemos énfasis en el hecho de que el conjunto circular tipo Guachimontón ubicada en Peralta II en el Bajío, es comparable en su diámetro total y del patio, con las estructuras circulares monumentales del altiplano jalisciense como los del Recinto Guachimontón, Santa Quitería, y El Arenal, entre otros.

⁸⁹ Efraín Cárdenas García, "La arquitectura de patio hundido y las estructuras circulares en el Bajío: desarrollo regional e intercambio cultural", en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (Ed.), *Arqueología y etnohistoria: la región del Lerma*, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación en Matemáticas, 1999, p. 46.

⁹⁰ *Ibidem*. p. 48.

⁹¹ *Ibidem*. p. 48.

Peralta I se ubica cronológicamente entre el 350 y 900 d.C.⁹² Cárdenas señala que los investigadores del Centro INAH Guanajuato, quienes han trabajado sistemáticamente la región, han mencionado el carácter local de la arquitectura de patio hundido,⁹³ y proponen una secuencia cultural prehispánica donde el periodo que llaman Desarrollo Regional (ubicado entre los años 350 y 900 d.C.) representa la expansión de los centros de población, entre los que destacan Peralta, Uruétaro, San Bartola, Cerro Gordo y Apaseo el Grande en los que, con excepción de Uruétaro, todos los demás tienen la arquitectura mencionada.⁹⁴

Este mismo autor menciona que en Peralta I existen dos sectores principales, uno donde las evidencias arqueológicas se encuentran dispersas y son de tipo habitacional y otro, donde se concentran las estructuras de mayores dimensiones. En este segundo sector se registraron 22 elementos arquitectónicos; hay tres conjuntos que presentan patios hundidos, uno de ellos es una plataforma cuadrada que mide 140 metros por lado, en cuya parte superior se pueden observar varios elementos: un patio hundido principal caracterizado por tener dos niveles; un pequeño patio hundido de forma casi cuadrada que mide 15 metros por lado; una estructura semicircular que penetra un poco en el patio hundido principal como si fuera el escenario de un teatro; una banqueta de 10 metros de ancho que delimita la parte superior de la plataforma y se levanta un metro y medio por arriba del piso de la plataforma.

Un segundo conjunto arquitectónico se encuentra adosado por el lado poniente a esta plataforma, el cual mide 80 y 40 metros en sus lados, con una altura que no rebasa los dos metros; en él se puede observar un patio hundido de forma cuadrada de un metro de profundidad. Una plataforma de poca altura se ubica en el extremo opuesto al patio hundido y entre ambos elementos hay un espacio plano sin estructuras ni muros, al menos en superficie. Un tercer conjunto presenta

⁹² *Ibidem*. p. 45.

⁹³ Carlos Castañeda, *et al.*, "Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato", en *Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro occidente de México*, México, INAH, pp. 321-355, citado por Efraín Cárdenas García, *El Bajío en el Clásico*, México, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1999, p. 45.

⁹⁴ Efraín Cárdenas García, "La arquitectura de patio hundido... *Loc. cit.*, p. 45.

un patio hundido rectangular de 30 por 20 metros, delimitado en sus lados sur y este por un par de montículos de más de 10 metros de altura y, por los lados sur y oeste cierra el patio una banquetta en forma de "L".⁹⁵

Señalamos así, que en Peralta I se aprecian una serie de patios que podrían estar teniendo diferentes usos de acuerdo a un tipo de organización determinada, existiendo espacios definidos específicamente para un uso cívico o ceremonial, y no concretándose dichos usos en un mismo edificio.

22. Plazuelas: (Fig. 35)

Situado en la vertiente sur de la serranía de Pénjamo, aproximadamente a 12 kilómetros al poniente de Pénjamo, en la cima de una loma proyectada hacia el valle. La ladera sur, por donde está el acceso, ha sido acondicionada con grandes plataformas-terrazza de nivelación de altos taludes (entre 5 y 10 metros) con muros de rocas careadas, que se adaptan de manera escalonada a la topografía del cerro; en la parte superior es común observar concentraciones de materiales culturales, así como restos de apisonados aún *in situ*.⁹⁶

Aquí, con pleno dominio visual del valle presenta, como menciona Cárdenas, entre otros elementos arquitectónicos significativos, un conjunto circular similar a los de la tradición Teuchitlán, con 90 metros de diámetro en el exterior y un patio de 50 metros. Otras estructuras del sitio fueron construidas sobre una gran nivelación como un juego de pelota, varias nivelaciones y una plataforma con un patio delimitado por una banquetta; al interior de este espacio se construyeron cuatro montículos y lo que puede ser otro juego de pelota. Carlos Castañeda⁹⁷ ha trabajado el sitio y considera este espacio como un patio hundido, pero en la

⁹⁵ *Ibidem*. p. 52.

⁹⁶ Sergio A. Sánchez Correa, "Comentarios sobre algunos sitios arqueológicos localizados al suroeste de Guanajuato" en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 25, México, UNAM, 1993, pp. 51-58.

⁹⁷ Carlos Castañeda y Efraín Cárdenas, *Informe preliminar sobre los trabajos efectuados en el sitio arqueológico Cerrito de Jerez, en la ciudad de León, Guanajuato*, mecanuscrito, Archivo del Centro INAH Guanajuato, citado por Efraín Cárdenas García, *El Bajío en el Clásico*, México, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1999, p. 47.

opinión de Cárdenas este tipo de construcción es totalmente distinto a los elementos arquitectónicos de la tradición del Bajío.⁹⁸

Los materiales cerámicos observados en el sitio y en las múltiples colecciones particulares del lugar, señalan a Plazuelas como un sitio con una doble filiación cultural: por una parte, lo local y regional se expresa en los materiales con decoración incisa y al negativo y, por otra parte, lo ajeno y las tradiciones procedentes de otras latitudes, se notan en la cerámica *Pseudo-cloisonée* y en la arquitectura.⁹⁹ Cabe señalar la presencia de un conjunto de aproximadamente quince maquetas talladas en las rocas del lugar que representan modelos de diversos sitios arqueológicos, cuyo estudio ha permitido obtener interesantes datos con base en comparaciones entre un plano-maqueta y los conjuntos de edificios representados fielmente en dichos modelos.

Señala Sergio Sánchez que por su ubicación, acceso, tipo de edificios, disposición, distribución, sistemas constructivos usados y presencia de materiales culturales, se puede considerar a Plazuelas como un importante asentamiento de características cívico-ceremoniales de relevancia regional. Su situación topográfica aparte de protección natural, le da excelente dominio visual de la región; por otro lado las adaptaciones arquitectónicas que restringen y controlan el acceso le dan al sitio características estratégico-defensivas que evidencian cierta inestabilidad sociopolítica hacia los momentos correspondientes a finales del Clásico e inicios del Postclásico (700-1200 d.C.), que es el fechamiento sugerido por la cerámica ahí observada.¹⁰⁰

La estructura circular ubicada en Plazuelas en el Bajío, es comparable en el diámetro del conjunto total y del patio, con la estructura circular de Plazuelas y, con las estructuras circulares monumentales del altiplano jalisciense como los del Recinto Guachimontón, Santa Quiteria, El Arenal, entre otros.

⁹⁸ Efraín Cárdenas García, "La arquitectura de patio hundido... *Loc. cit.*, p. 47.

⁹⁹ *Ibidem.* p. 47.

¹⁰⁰ Sergio A Sánchez Correa, "Comentarios sobre algunos sitios... *Loc. cit.*, pp. 51-58.

23. La Gloria: (Fig. 36)

Este sitio presenta también un conjunto circular, el cual, señala Cárdenas, de los conjuntos circulares que marcan la penetración de la tradición Teuchitlán a la región, este es el más destruido.¹⁰¹ El conjunto presenta un diámetro total aproximado de 90 metros, mientras que el patio tiene un diámetro de 50 metros.

Dicho conjunto es comparable en el diámetro del conjunto total y del patio, con la estructura circular de Plazuelas y Peralta y, con las estructuras circulares monumentales del altiplano jalisciense como los del Recinto Guachimontón, Santa Quiteria, El Arenal, entre otros.

24. El Huizache y El Huizache II: (Figs. 37 y 38)

Se encuentran en el actual estado de Guanajuato, en terrenos planos al oeste del Cerro Grande, el primero tiene un diámetro de 110 metros y el segundo de 100 metros, aunque la circunferencia no está muy bien definida por el alto grado de destrucción que presenta, y en ambos casos hay un montículo asociado.¹⁰²

25. Peñita: (Fig. 39)

Se ubica en el actual estado de Guanajuato, en la porción sur de lo que se ha identificado como sierra Abasolo, y consiste en una estructura circular que mide 100 metros de diámetro exterior con un patio de 50 metros también de diámetro.¹⁰³

Cárdenas señala que existen siete sitios en el Bajío con estructuras circulares de menores dimensiones, midiendo en promedio 65 metros en la parte exterior, mientras que los patios suelen medir 40 metros; no presentan estructuras asociadas y el material cerámico es escaso, siendo más frecuente el material lítico. Cárdenas aclara que el decir que se trata de estructuras o edificios aislados,

¹⁰¹ Efraín Cárdenas García, "La arquitectura de patio hundido... *Loc. cit.*, p. 47.

¹⁰² *Ibidem.* p. 47.

¹⁰³ *Ibidem.* p. 49.

se refiere a que en las cercanías no hay otros elementos constructivos, aunque a una distancia mayor pueden encontrarse otros sitios o estructuras asociadas, sugiriendo que al parecer los círculos fueron construidos fuera de los espacios cotidianos de interacción social.¹⁰⁴

26. La Compañía II: (Fig. 40)

Se localiza en el municipio de Valle de Santiago, Guanajuato, al sur del poblado conocido con el mismo nombre. Cárdenas señala que forma parte de uno de los sectores del Bajío donde se identificó la mayor cantidad de sitios arqueológicos, incluso, junto con el Huizache, El Huizache II y La Cualanda III, La Compañía forma parte de la mayor concentración de sitios con estructuras circulares de la porción central del Bajío. Al igual que en la mayoría de los casos en que se encuentran conjuntos circulares en el Bajío, señala Cárdenas que en términos de la distribución de estructuras dentro del sitio, es notoria la separación que hay entre la estructura circular y el mayor de los conjuntos arquitectónicos con patio hundido.¹⁰⁵

¹⁰⁴ *Ibidem.*

¹⁰⁵ *Ibidem.*



CAPÍTULO III
LA FORMA Y USO DEL ESPACIO

CAPÍTULO III

LA FORMA Y USO DEL ESPACIO

La tradición Teuchitlán estuvo caracterizada por un tipo de edificios circulares concéntricos, conocidos con el nombre de “Guachimontones”. En diversas regiones de Mesoamérica es común encontrar estructuras circulares, sin embargo, los conjuntos de la tradición Teuchitlán están definidos por una serie de elementos que los distinguen y diferencian del resto, que son los siguientes:

1. Un altar circular central escalonado, en algunos casos con restos de un poste en la cima.
2. Un patio, también circular elevado rodeando dicho altar.
3. En algunos casos, una banqueta circular que rodea por entero al patio y al altar central, hasta completar un anillo concéntrico de los tres elementos arquitectónicos circulares.

4. Sobre la banqueta que rodea por entero al patio, entre ocho a dieciséis plataformas; en caso de no existir la banqueta compartida rodeando al patio, las plataformas se asientan sobre plataformas individuales.
5. Sobre estas plataformas se ubicaban los templos realizados de materiales perecederos, de los cuales hoy se conservan fragmentos de techos y de los muros quemados.
6. Debajo de algunas plataformas (usualmente en los círculos más modestos) hay tumbas de tiro.¹⁰⁶ (Figs. 41 y 42)

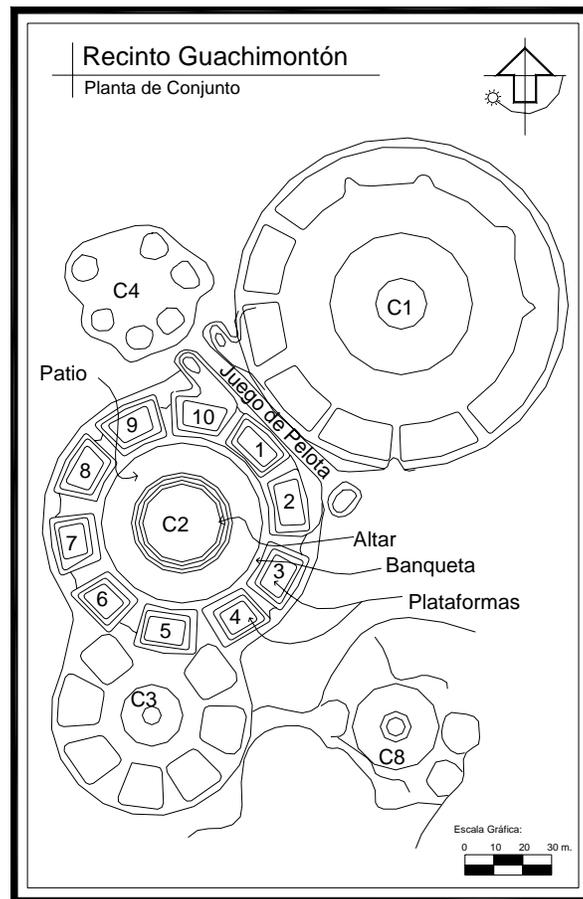


Fig. 41 Elementos arquitectónicos de los conjuntos circulares en planta

¹⁰⁶ Phil C. Weigand, "La tradición Teuchitlán del Occidente de México", en Efraín Cárdenas García (Coord.), *Tradiciones Arqueológicas*, México, El Colegio de Michoacán, 2004, pp. 217-241.

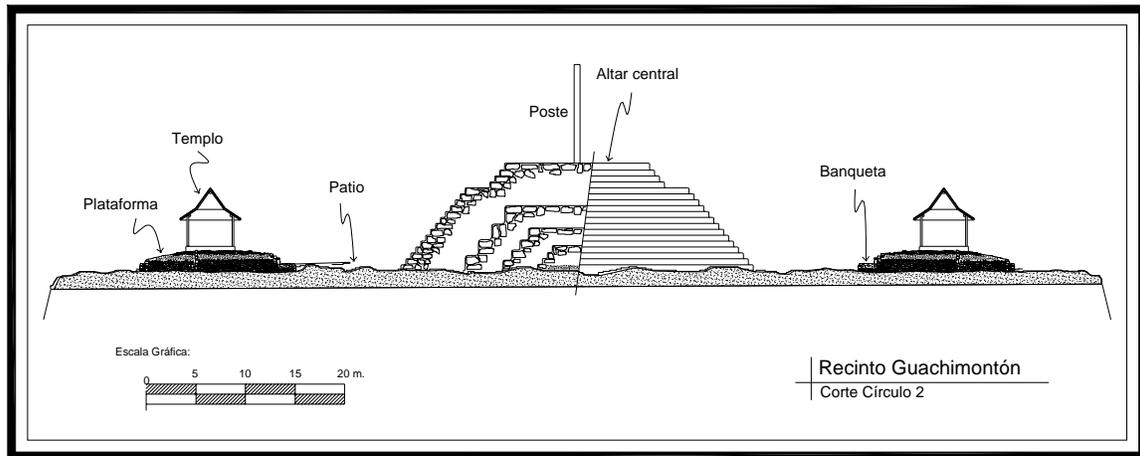


Fig. 42 Elementos arquitectónicos de los conjuntos circulares en corte¹⁰⁷

Este tipo de edificios parece ser totalmente único en Mesoamérica, e incluso en el mundo, y por tanto puede considerarse como el sello del crecimiento, expansión y derrumbe de las sociedades del distrito lacustre septentrional de Jalisco.¹⁰⁸ Un fenómeno que llama la atención, y que busca de alguna manera explicarse en el presente trabajo, es la presencia de dicho tipo de edificios, propios de la tradición Teuchitlán, en un territorio amplio, existiendo algunos de ellos en regiones como el Bajío, en el suroeste del actual estado de Guanajuato.

Efraín Cárdenas habla de la posible presencia de la tradición Teuchitlán en el Bajío, señalando que, la existencia de elementos circulares denota distintos momentos de interacción cultural entre grupos sociales. En un primer momento, dicho autor, identifica la presencia de estructuras circulares similares a las de la tradición Teuchitlán, en un segundo momento, la existencia de estructuras de planta circular sin elementos asociados, y en un tercer momento, la presencia de arquitectura híbrida de patios hundidos y estructuras circulares.¹⁰⁹ (Figs. 12 y 43)

¹⁰⁷ Elaboración propia con base en: Phil *Evolución de una civilización prehispánica: Arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, México, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1993, p. 60.

¹⁰⁸ *Idem*, *Evolución de una civilización prehispánica: Arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, México, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1993, p. 68.

¹⁰⁹ Efraín Cárdenas García, "La arquitectura de patio hundido y las estructuras circulares en el Bajío: desarrollo regional e intercambio cultural", en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (Edit.),

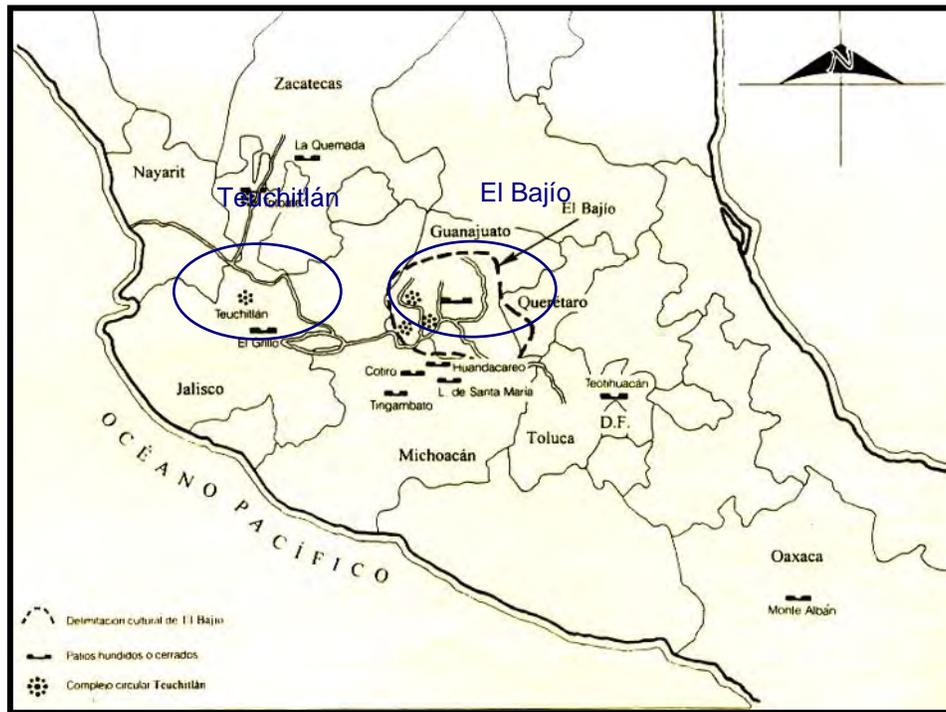


Fig. 43 Ubicación de la tradición Teuchitlán y el Bajío¹¹⁰

Cárdenas define al primer tipo de estructuras circulares en el Bajío como una plataforma con siete u ocho edificaciones laterales y un pequeño altar al centro del círculo, y señala que son muy parecidas a los guachimontones de la tradición Teuchitlán de Jalisco, considerando que su presencia en el suroeste de Guanajuato representa la mayor penetración que esa cultura tuvo hacia el centro de nuestro país. Este tipo de estructuras las ha identificado en tres sitios ubicados en el actual estado de Guanajuato, conocidos como Peralta, Plazuelas y La Gloria. (Figs. 34, 35 y 36)

El segundo tipo de estructuras circulares ubicadas en la porción sur del Bajío las define Cárdenas como grandes espacios circulares delimitados por una plataforma que no presenta estructuras laterales ni altar al centro, los cuales

Arqueología y etnohistoria: la región del Lerma, México, El Colegio de Michoacán / Centro de Investigaciones en Matemática, 1999.

¹¹⁰ Imagen tomada de *Ídem., El Bajío en el Clásico*, México, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1999, p. 299.

suelen encontrarse muy cerca de los sitios con patios hundidos, pero no forman parte de los mismos conjuntos arquitectónicos. Este mismo autor identifica doce lugares con este tipo de estructuras: El Huizache, El Huizache II, La Peñita, La Compañía II, La Cualanda III, Cerro El Guajolote, Cerro Grande, Arroyo el Sancho, Cerro El Lobo, Cerro Prieto, La Mesita y, El Fuerte. (Figs. 37, 38, 39 y 40)

El tercer tipo, señala Cárdenas, agrupa una serie de espacios construidos y una serie de elementos circulares presentes en los conjuntos arquitectónicos de patios hundidos, y menciona que esta mezcla de rasgos culturales se presenta en diez lugares distintos: Peralta, San Miguel Viejo, Las Mesitas, Las Galeras, Los Locos, Arreguín, La Excusa, La Magdalena, Cerro El Divisadero y, Cerro del Tesoro. Cárdenas, al considerar al Bajío como área de interacción cultural, opina que el tercer tipo de estructuras circulares representa el momento de mayor integración cultural.¹¹¹

La tradición Teuchitlán se ha definido por la presencia de un núcleo, en el que encontramos una serie de asentamientos organizados a su vez en seis grandes áreas de habitación, todos ellos en torno al volcán de Tequila. Cinco de estas seis áreas de habitación, Huitzilapa en la barranca, Santa Quiteria y Las Pilas en el lado norte del volcán de Tequila, Ahualulco y Tala en el lado lacustre, comparten una serie de características: las zonas de habitación cuentan entre 3000 y 5000 hectáreas; cada una se halla dominada por un conjunto monumental y de múltiples círculos; todas presentan una serie de conjuntos de círculos submonumentales, a veces múltiples dentro de la zona; la mayor parte tiene por lo menos un gran juego de pelota y cada una lleva anexa una arquitectura residencial de élite en la forma de patios rectangulares y conjuntos de plataforma.

¹¹¹ Efraín Cárdenas García, "La arquitectura de patio hundido ... *Loc. cit.*

La sexta zona de habitación se distingue entre las demás, conformada por la concentración de arquitectura en 32 000 hectáreas entre Teuchitlán y El Refugio, casi 12 km. a lo largo de la ribera norte de la Laguna de la Vega en Teuchitlán, caracterizada por una arquitectura monumental y por una gran densidad constructiva.¹¹² Todos los asentamientos de estas seis áreas habitacionales comparten un factor crítico, la colocación estratégica para tener acceso fácil a buenas tierras agrícolas.¹¹³ (Fig. 10)

Phil C. Weigand señala que la zona lacustre del altiplano jalisciense, por medio de los valles fluviales de fácil acceso, conservó su importancia a lo largo de un eje norte-sur, las barrancas de Bolaños y Juchipila al norte y el valle de Armería al sur, abarcando así una intersección de dos ejes de comunicación. La región también se encuentra en otro tipo de intersección de dos ejes, una alineación este-oeste de depósitos de obsidiana de alta calidad y otra norte-sur de depósitos de cobre.¹¹⁴

La región se caracteriza por zonas ecológicas sólidamente espaciadas, accesibles y muy diferentes, definidas por los picos nevados del volcán de Colima, el bosque de la sección más alta del volcán de Tequila, hasta las playas áridas de las partes más bajas de las barrancas. La alternancia de diferentes nichos dentro de cada zona ecológica importante y la proximidad de las zonas facilitaban la explotación de una gama muy amplia de plantas, animales y minerales. La abundancia de recursos estratégicos prestaba al distrito lacustre una ventaja notable y un gran potencial para el desarrollo cultural. Al combinarse estas consideraciones con la localización clave del distrito, a horcajadas de dos ejes de comunicación, se llegó a una explotación temprana e intensiva de las oportunidades ecológicas.¹¹⁵

¹¹² Phil C. Weigand, *Evolución de una civilización... op. cit.* pp. 91-92.

¹¹³ *Ibidem*, p. 83.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 44.

¹¹⁵ *Ibidem*.

Una característica muy particular de la tradición Teuchitlán, y de gran interés en el presente trabajo, es la difusión del patrón circular concéntrico definido arriba, en un amplio territorio, extendiéndose más allá de la zona nuclear, conformada por seis agrupaciones principales de asentamientos en las inmediaciones del volcán de Tequila, hasta los actuales estados de Zacatecas, Colima, Guanajuato, Nayarit, Michoacán, y sur-centro de Sinaloa; además, llama la atención la homogeneidad presente en la concreción de dicho patrón en un gran número de sitios.

LAS FORMAS CRUCIFORME Y CIRCULAR

Para poder comprender la presencia de edificios circulares concéntricos, primero en la tradición Teuchitlán y posteriormente en otras regiones como el Bajío, habría que entender ¿qué representa la forma circular en los edificios conocidos como guachimontones?

Es así que partimos del análisis de un patrón cruciforme presente en las unidades habitacionales que en muchos de los sitios de la tradición Teuchitlán encontramos, asociado a los edificios circulares ceremoniales. Dicho patrón cruciforme consiste en la distribución de cuatro plataformas en torno a un espacio abierto, con la presencia en ocasiones de un altar pequeño en el centro del patio. (Fig. 44)

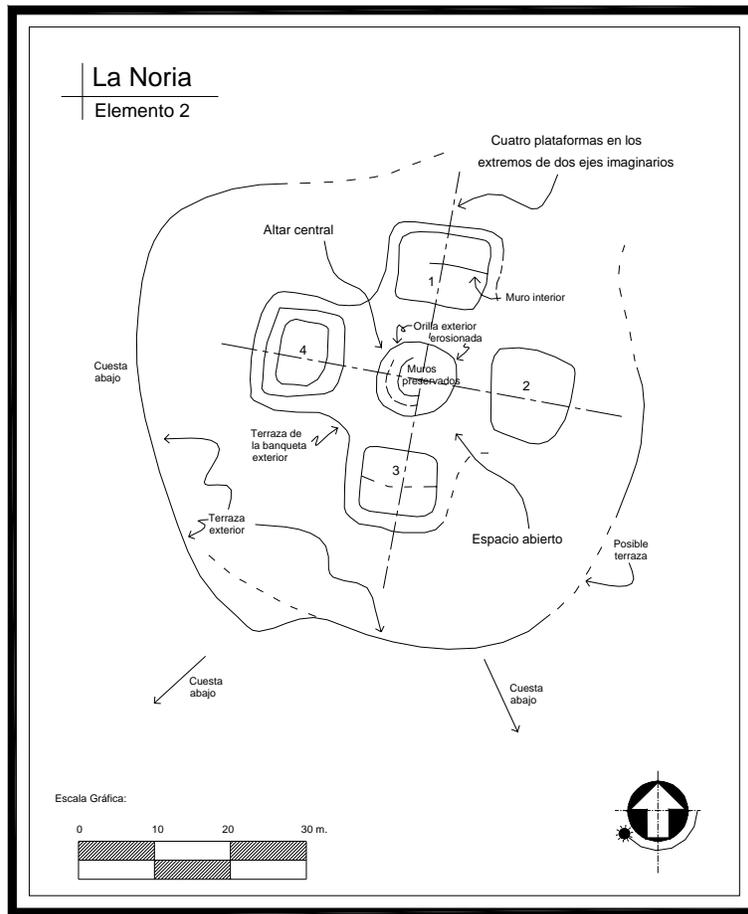


Fig. 44 Patrón cruciforme de la unidad habitacional¹¹⁶

En el Recinto Guachimontón, ubicado en la zona nuclear de la tradición Teuchitlán, están presentes unas plataformas con características tipo residencial, que han sido nombradas como La Joyita A y B. La Joyita A (LJ-A) está formada por nueve plataformas, dispuestas en dos concentraciones principales, las del este son cinco plataformas distribuidas de forma lineal en la base del cerro, cuatro de forma rectangular y una de planta circular. El segundo grupo de plataformas se construyó alrededor de un patio cuadrado elevado, encontrándose en éste los restos mal conservados de un altar, que

¹¹⁶ Esquemmatización y digitalización propia con base en Phil C. Weigand, *Evolución de una civilización prehispánica: Arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, México, El Colegio de Michoacán, 1993, p. 64.

aparentemente fue cuadrado o rectangular. En una de estas plataformas se encontraron los fragmentos de una figurilla de barro muy grande, lo que se ha interpretado por Weigand como la existencia de esculturas relacionadas con los ancestros dentro de las áreas residenciales, así como la existencia de estructuras especializadas dentro de éstas.¹¹⁷ (Fig. 45)

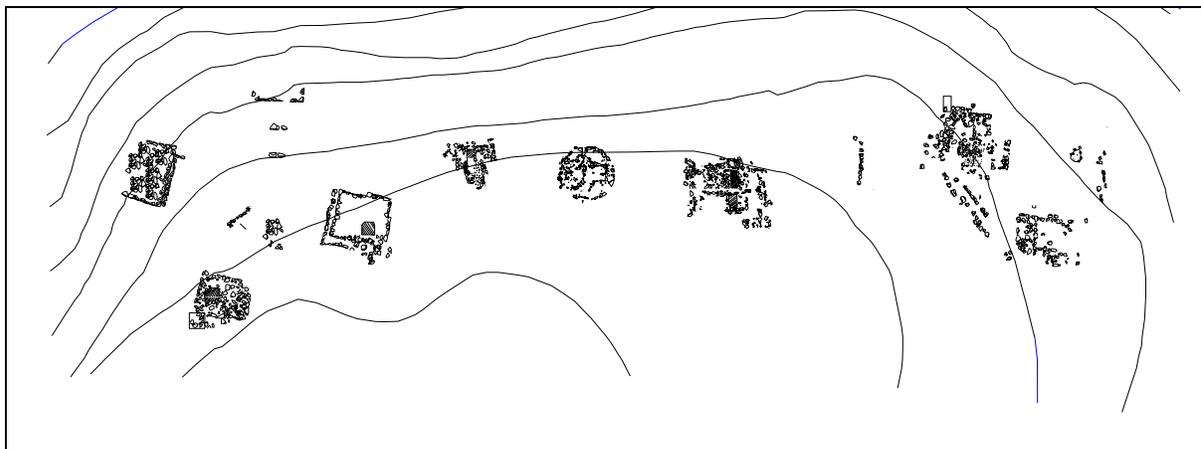


Fig. 45 Croquis de la Joyita A, unidad habitacional del Recinto Guachimontón, realizado por Jorge Herrero, Proyecto Arqueológico Teuchitlán

En el asentamiento conocido con el nombre de Huitzilapa, ubicado en la cuenca de Magdalena, en las tierras altas de Jalisco, se encuentran una serie de unidades habitacionales de patrón cruciforme asociadas a un edificio circular del tipo guachimontón con ocho plataformas en torno al patio. Destaca una unidad habitacional por la presencia de una tumba de tiro debajo de la estructura sur de dicha unidad, la única tumba de tiro encontrada hasta el momento en el sitio, con un pequeño altar al centro del patio. La estructura sur se ha interpretado por Lorenza López y Jorge Ramos como un lugar parecido a un templo dentro de la unidad habitacional, para establecer contacto con las fuerzas del universo, el cielo, la tierra y el inframundo.¹¹⁸ (Fig. 22)

¹¹⁷ Phil C. Weigand, "La tradición Teuchitlán... *op. cit.* pp. 237-240.

¹¹⁸ Lorenza López Mestas Camberos y Jorge Ramos de la Vega, "La excavación de la Tumba de tiro de Huitzilapa", en R. Townsend (Ed.), *El antiguo Occidente de México: arte y arqueología de un pasado desconocido*, México, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco e Instituto de Arte de Chicago, 2000, pp. 57-74.

La concepción y concreción del patrón circular de los conjuntos ceremoniales, conocidos como guachimontones, representan una similitud con las unidades habitacionales, con un patrón cruciforme por la presencia de plataformas en torno a un patio central con un pequeño altar, frecuentes en la tradición Teuchitlán. Posiblemente, la forma cruciforme sea el antecedente de la forma circular concéntrica. Ricardo Arancón explica este proceso común en Mesoamérica al realizar un análisis de la plaza a través del tiempo; menciona que las viviendas de las unidades habitacionales en torno a un patio, son muestras de los primeros intentos de dominio de los espacios abiertos, un rasgo común en Mesoamérica. Gradualmente, señala, algunos de estos espacios se van sacralizando, convirtiéndose ciertas viviendas en centros de culto, comenzándose a diferenciar de las demás mediante su elevación en plataformas.¹¹⁹

Por un lado, podemos señalar que las formas cruciformes y circulares, presentes en la tradición Teuchitlán, representan una estrecha relación entre el uso del espacio abierto y el espacio cerrado, por la disposición de estructuras, sobre las que se desplantaban los templos y viviendas de materiales perecederos, en torno a un patio, como parte de la cosmovisión reflejada en la arquitectura, presente a lo largo de toda la historia de Mesoamérica, aunque parece que hacia el Posclásico Tardío, en ejemplos como la arquitectura mexicana, los espacios abiertos empiezan a ser ocupados por una gran cantidad de edificios, tendiendo a una fragmentación del espacio abierto, dándose prácticamente la anulación de éste.¹²⁰

Por otro lado, como ya se mencionó, posiblemente la existencia de algunas de las unidades habitacionales representan el antecedente de los edificios circulares ceremoniales, de gran complejidad en su concepción y concreción, en relación a cambios surgidos en la cosmovisión de los grupos humanos a los que pertenecieron, cambios en la comprensión y explicación de la existencia en su conjunto, en función de su religiosidad, por una creencia más firme y clara de la

¹¹⁹ Ricardo Arancón García, "La plaza generadora del espacio urbano mesoamericano", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 16, 1992, pp. 29-39.

¹²⁰ *Ibidem*. p. 38.

vida después de la muerte; por lo que surge un nuevo tipo de edificio, el conjunto ceremonial, con un patrón muy similar al observado en las unidades habitacionales, es decir, plataformas en torno a un patio, sobre las que se ubican los templos de materiales perecederos, y en el centro de dicho patio se ubica un altar de mayores dimensiones que los presentes en algunas unidades habitacionales. Así, la forma genérica, correspondería a la forma cruciforme, y posteriormente, tras su modificación, surge una forma específica, concretada en los conjuntos circulares concéntricos.

De esta manera, de la concreción de una unidad habitacional en la que se otorga mayor importancia a la satisfacción de necesidades físicas y prácticas, predominando los espacios cerrados como las viviendas en torno a un pequeño patio, para guarecerse de las inclemencias del tiempo, tras un proceso complejo de cambios en la dinámica social, como podría ser la necesidad de un mayor control de la población por medio de la religión, surge después la concreción de los edificios ceremoniales circulares en los que se da mayor importancia a la satisfacción de necesidades espirituales, predominando los espacios abiertos para la realización de las ceremonias religiosas. Así, de una arquitectura más espontánea, surge después una arquitectura más conceptual y simbólica, posiblemente como reflejo de los inicios de desarrollo de una sociedad más compleja.

En relación con esto último, podemos mencionar las interpretaciones que Hasso von Winning realiza de los modelos de casas en cerámica, elaborados por la tradición Teuchitlán. Señala que la parte exterior de los muros y techos se decoró exclusivamente con diseños geométricos, como líneas ondulantes y en zigzag, triángulos, etc. Señala dicho autor que un ornamento común es un cuadrado parado sobre sus ángulos, con cuadrados más pequeños dentro, que se parece al diseño del "ojo de dios" de las cruces hechas de estambre.¹²¹

¹²¹ Phil C. Weigand y E. Williams (Ed.), *Arte Prehispánico del Occidente de México, Hasso von Winning*, México, El Colegio de Michoacán, Secretaría de Cultura de Jalisco, 1996, p. 29.

Menciona que entre los indios coras y huicholes este diseño tenía, y todavía tiene, significado simbólico, y actualmente se elabora de hilo de algodón teñido y enrollado en una cruz de madera. Agrega que ambos grupos habitan la porción noreste de Nayarit, y conservan muchas de sus antiguas costumbres y conceptos religiosos, pues han estado aislados por siglos en su casi inaccesible hábitat de la Sierra Madre Occidental, casi libres de influencias externa, así, según Winning, puede decirse que desde tiempos tempranos se consideró que el citado símbolo tenía poderes mágico-religiosos, encaminados principalmente a la prevención de enfermedades, a conseguir el éxito en la siembra del maíz, y en general para permitir a los chamanes la explicación de fenómenos misteriosos.

Por último concluye, dicho autor, que si dicha analogía etnográfica es aceptable, se podría entonces suponer que el cuadrado descansado sobre uno de sus ángulos que se encuentra pintado en los muros y techos de los modelos de cerámica de casas de Nayarit, servía como símbolo mágico para proteger a las viviendas y a sus ocupantes, puesto que los indios cora vivieron antiguamente en la región donde se han encontrado los modelos de casas; fue sólo en tiempos tardíos que buscaron refugio en su actual hábitat en las montañas.¹²² Las observaciones de Winning nos hablan, entonces, acerca del simbolismo concretado en las casas que aparecen en los modelos de cerámica, y de su posible correspondencia con el simbolismo presente hoy en día entre los grupos de coras y huicholes. Se han encontrado restos de estas casas durante las excavaciones en campo, sobre las plataformas en torno a los grandes patios y los altares centrales, de los conjuntos circulares ceremoniales, perteneciendo tal vez, dichas casas, a grupos de élite o a sacerdotes.

Posiblemente surge la necesidad de una separación entre el espacio usado para actividades domésticas, y el espacio usado para actividades ceremoniales, con un espacio abierto para cada una de éstas, siendo insuficiente su patrón anterior, el cual contenía estructuras con uso doméstico y otras de uso ceremonial en

¹²² *Ibidem.*

torno a un mismo patio. El papel fundamental de la religión comienza a incrementarse, requiriendo ahora de espacios que facilitaran las ceremonias religiosas cada vez más complejas, asociándose a los edificios circulares ceremoniales, las unidades habitacionales. Se da entonces, posiblemente, un cambio en la concreción del espacio y en el uso de éste, existiendo una separación entre actividades domésticas y religiosas, a la par de los cambios ideológicos y sociológicos, por la necesidad de un mayor control por medio de la religión.

Los cambios hacia una forma circular, concebida en un conjunto ceremonial, con templos elevados en torno a un patio, y un altar central de cada vez mayores dimensiones, pueden verse, entre otros, en uno de los edificios circulares del recinto Guachimontón, conocido como La Iguana o Circulo dos, uno de los más grandes encontrados hasta el momento, de tipo monumental, ya que en las excavaciones del altar central se encontraron cuatro subestructuras, las tres primeras como pequeños altares, y las últimas dos con dimensiones monumentales.¹²³



Fig. 46 Sobreposiciones en el altar central del Círculo dos en el recinto Guachimontón

¹²³ Phil C. Weigand, "La tradición Teuchitlán... *op. cit.* p. 223.

EL *TUKI* HUICHOL

Es probable que el concepto simbólico ceremonial y el uso del espacio en los conjuntos circulares concéntricos reflejen semejanzas con, una concreción espacial presente en comunidades actuales de los huicholes.

Edmundo L. de la Rosa realiza una comparación entre los edificios circulares ceremoniales de la tradición Teuchitlán, los guachimontones, y el templo huichol, conocido como *tokipa*, *tuki* o *calihuey*, descomponiendo a dichos edificios en sus unidades elementales y haciendo una comparación del uso y del simbolismo de cada una de éstas, para encontrar las semejanzas y diferencias entre estos dos tipos de edificios. Menciona que las unidades elementales del *tuki* es el centro, donde se encuentra el hoyo o pozo sagrado (*mahuatzahua*), donde se honra a las diosas de la fertilidad y la lluvia y donde se representa el centro del mundo; la segunda unidad elemental es el centro y la circunferencia, ya que el conjunto se integra en un círculo en torno al *mahuatzahua*; la tercera y última unidad elemental es la distribución de nichos o altares alrededor del *mahuatzahua*, con una concepción particular de mirar desde un centro hacia todos los lados a través de una planta circular en el conjunto del edificio.

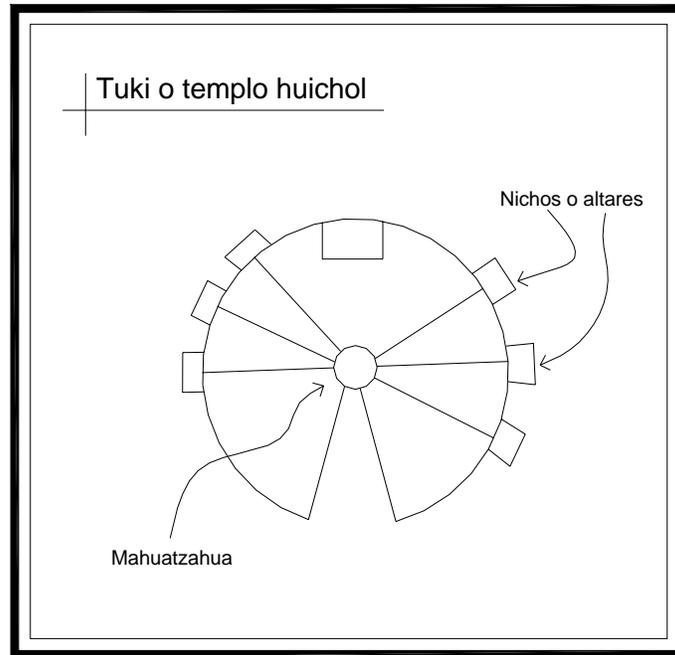


Fig. 47 Unidades elementales del tuki o templo huichol ¹²⁴

Para el caso de los conjuntos circulares de la tradición Teuchitlán, este autor se basa en un edificio circular del sitio El Saucillo y en uno del sitio Loma Alta, este último ubicado en las cercanías del recinto Guachimontón, descomponiendo al conjunto ceremonial en seis elementos, centro y circunferencia; distribución de las plataformas alrededor de la circunferencia; integración de uno o más conjuntos circulares ceremoniales; tumbas; conjunto de cuatro plataformas alrededor de un patio; y los juegos de pelota. De la Rosa encuentra que de estos seis elementos, tres de ellos se relacionan con las tres unidades elementales del *tuki*, que son el centro y circunferencia, las plataformas en torno al centro y la integración de uno o más conjuntos.¹²⁵

¹²⁴ Dibujo realizado con base en Edmundo L. de la Rosa, "La función de los conjuntos circulares ceremoniales de la tradición Teuchitlán. Una proposición", *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria*, México, INAH, 1988, pp. 113-128.

¹²⁵ Edmundo L. de la Rosa, "La función de los conjuntos circulares ceremoniales de la tradición Teuchitlán. Una proposición", *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria*, México, INAH, 1988, pp. 113-128.

Weigand señala que las *tuquipa* o *tuki*, parecen haber recibido influencias de la arquitectura circular desarrollada en la barranca de Bolaños entre el 200 al 700 d.C., y que a su vez la arquitectura ceremonial de Bolaños fue desarrollada a partir de la tradición Teuchitlán.¹²⁶

Puede sugerirse, entonces, la posibilidad de semejanzas en la concepción y uso del espacio, entre los edificios circulares ceremoniales de la tradición Teuchitlán y, el patrón cruciforme de las unidades habitacionales y el templo o *tuki* huichol. Dichas semejanzas pueden representar un medio para la explicación de dichos conjuntos circulares, en términos ideológicos, como podrían ser el simbolismo, el ritual y la ceremonia.

¹²⁶ Phil C. Weigand, *Evolución de una civilización... op. cit.* p. 374.



CAPÍTULO IV
EL SISTEMA TECNOLÓGICO

CAPÍTULO IV

EL SISTEMA TECNOLÓGICO

Se dice que el hombre es el animal que produce herramientas, o el animal capaz de pensar racionalmente.¹²⁷ Así, el presente capítulo está enfocado al análisis y explicación del sistema tecnológico propio de la tradición Teuchitlán, entendido como el conjunto de instrumentos materiales, con los cuales, mediante su uso y ayuda, el hombre es articulado con su entorno natural. Forman parte de dicho sistema las herramientas de producción, los medios de subsistencia, los materiales de refugio, los instrumentos de ofensa y defensa, entre otros.¹²⁸

Se presenta el análisis de la tecnología desarrollada por la tradición en cuestión, como los campos de cultivo, la obsidiana, la cerámica y la arquitectura. Se hace mayor énfasis en el análisis y explicación de ésta última, específicamente de los conjuntos circulares, y de aquello requerido para su concreción, como los materiales y sistemas constructivos, como parte del sistema tecnológico.

¹²⁷ J. Donald Huges, *La ecología de las civilizaciones antiguas*, México, FCE, Col. Breviarios, No. 316, 1981, p. 42.

¹²⁸ L. A. White, *La ciencia de la cultura*, Barcelona-España, Col. Paidós Studio Básica No. 9, 1982, pp. 337-363.

LAS CHINAMPAS

Durante los inicios de la fase Ahualulco (200-400 d.C.), Weigand señala el desarrollo de una implosión demográfica, esto es, los habitantes de los distritos lacustres comenzaron a concentrarse en la zona nuclear, disminuyendo el número de asentamientos y de población en el territorio inmediato.¹²⁹ Así, al avanzar tal concentración hacia el área de Teuchitlán-Ahualulco-Tala, se comenzó a sentir la presión sobre los recursos naturales. Weigand señala que un estudio paleopolínico preliminar realizado por Glenn Stuart ha demostrado la posibilidad de un período de deforestación, durante el cual las diferencias botánicas entre las comunidades de plantas del margen superior y de las laderas desaparecieron, al ser reemplazada la cubierta cerrada de pino y roble por una cubierta abierta de huisache, mezquite y acacia.¹³⁰

Debido al impacto humano sobre el medio ambiente, fue necesaria la búsqueda de una solución que permitiera la producción de alimentos, la cual consistió en el sistema integrado de terrazas y chinampas para intensificar la producción

¹²⁹ Phil C. Weigand, *La evolución y ocaso de un núcleo de civilización: la tradición Teuchitlán y la arqueología de Jalisco*, México, Secretaría de Cultura, Jalisco, 1996, p. 22.

¹³⁰ Glenn Stuart, *Better loams and gardens: the archeological potential of palynological research on chinampas, highland lake areas of Jalisco, México*, (Manuscrito inédito), archivado en el Departamento de Antropología de la Universidad Estatal de Arizona.

agrícola. Weigand menciona que las chinampas de la tradición Teuchitlán son bastante geométricas, lo que sugiere que fueron obras planeadas y claramente diseñadas. Señala además que estas obras de ingeniería unieron a varias subcuencas, desviaron arroyos hacia otros drenajes, y construyeron más de 30 kilómetros cuadrados de jardines en el pantano. Los campos que hasta ahora se han documentado, señala Weigand que, podrían haber alimentado entre 40 o 50 mil individuos,¹³¹ lo que corresponde con el número de habitantes que este mismo autor ha estimado para el total de asentamientos ubicados desde San Juan de los Arcos, en el sureste, hasta Ahualulco, en el suroeste, en el área de San Juanito, en el noroeste, y la zona del Refugio, en el noreste, cubriendo alrededor de 240 km².¹³²

Estamos, entonces, ante un elemento significativo de la tecnología, desarrollada por los grupos humanos que habitaron el altiplano jalisciense, constituido por los campos de cultivo conocidos como chinampas, como un modo de adaptación y aprovechamiento de los recursos naturales.

¹³¹ Phil C. Weigand, *La evolución y ocaso de un núcleo...* op. cit. pp. 27-28.

¹³² *Ibidem*. p. 34

LA CERÁMICA Y LA OBSIDIANA

Como parte de la tecnología desarrollada por la tradición Teuchitlán, para adaptarse a su medio y progresar positivamente, encontramos a los artefactos de obsidiana y de cerámica.

Durante la fase El Arenal (200 a.C. – 200 d.C.) ya se habían desarrollado artefactos complejos de cerámica. Además de las figurillas está presente la loza Oconahua rojo sobre blanco de uso predominantemente funerario, aunque también se encuentra dentro de las áreas de habitación de la élite y de los conjuntos circulares. Esta loza es tan delgada como un cascarón de huevo, y los diseños pintados son cuidadosamente ejecutados,¹³³ lo cual es indicador de cierto grado de especialización.

Weigand señala que es posible que la ausencia de tiestos en las zonas de habitación, se deba a la utilización de *bules* o de otros recipientes perecederos para las funciones que la cerámica cumplía en otras partes de Mesoamérica.¹³⁴

Durante la fase Ahualulco encontramos las vasijas de cerámica del tipo *pseudo-cloisonné* como parte de la tecnología desarrollada en la zona nuclear de la

¹³³ Phil C. Weigand, *La evolución y ocaso de un núcleo... Loc. cit.*, p. 16.

¹³⁴ *Ibidem.* p. 17.

tradición Teuchitlán, y distribuida por todo el occidente de México. Dentro de éstas encontramos el estilo códice, el cual es señal de una cierta especialización por su compleja iconografía y fina ejecución.

Los artefactos de obsidiana son más abundantes que los tiestos dentro de las áreas habitacionales y conjuntos circulares. En las tumbas se encuentran artefactos elaborados como cruciformes, formas de luna, discos delgados, pendientes largos, enormes cuchillos de dos puntas hechos cuidadosamente, discos gruesos, cuentas, orejeras, etc. Weigand señala que todos estos elementos fueron populares durante el Clásico, pero que sus orígenes corresponden a la fase El Arenal. Weigand también menciona que el cuidadoso trabajo de la obsidiana, indica que la obtención de materias primas de alta calidad era una actividad económica importante, y que existía cierto grado de especialización para producir tal gama de artefactos, variados y finamente manufacturados.¹³⁵

También es señal de una especialización en el desarrollo de tecnología la abundante lapidaria en piedras verdiazules, incluyendo pequeñas cantidades de turquesa y de jade, en cristales de cuarzo, ocasionalmente en ópalo, conchas marinas, como las finas trompetas de caracol, así como otros materiales raros y exóticos.¹³⁶

Rodrigo Esparza ha señalado que, para el caso del recinto Guachimontón, a pesar de la aparente ausencia de talleres de obsidiana en el interior del centro ceremonial, este material se encuentra en varios lugares del recinto, incluyendo los conjuntos ceremoniales. Menciona también que, aunque es difícil definir si había un control por parte de dicho recinto de los yacimientos de obsidiana de la región, la existencia de una especialización es clara, sugiriendo la presencia de un sistema de producción bien establecido, integrado a las redes de intercambio locales y a gran distancia.¹³⁷

¹³⁵ *Ibidem.* p. 17.

¹³⁶ *Ibidem.* pp. 17 y 18.

¹³⁷ Rodrigo Esparza López y Carla Ponce Ordaz, "La obsidiana en el contexto arqueológico de Los Guachimontones, Teuchitlán, Jalisco", en Eduardo Williams, Phil C. Weigand, Lorenza López Mestas,

LOS CONJUNTOS CIRCULARES CEREMONIALES

Se presenta, aquí, el análisis de la tecnología aplicada para la concreción de los conjuntos circulares ceremoniales, característicos de la tradición Teuchitlán, basándonos mayormente en el círculo dos del recinto Guachimontón (Fig. 24), por presentar un buen estado de conservación para su estudio. Además, dicho edificio es representativo del sistema constructivo y de los materiales empleados en los edificios conocidos como guachimontones, ya que la información arqueológica presenta sólo pequeñas variaciones en las técnicas constructivas de un edificio a otro, y en el círculo dos se han conservado muy bien dichas técnicas.

El círculo dos pertenece a los de mayor prestigio dentro de la tradición Teuchitlán, ya que se encuentra asociado con un juego de pelota. Además, está anexado al círculo uno, el más grande de la tradición, así como al círculo tres, de menores dimensiones.

Un conjunto ceremonial, como el círculo dos en cuestión, se caracteriza por tener seis elementos arquitectónicos básicos:

1. Una **pirámide/altar** circular central aterrazada.
2. Un **patio circular** elevado que da vuelta a la pirámide/altar.
3. Una **plataforma/banqueta** circular que rodea por entero el patio circular y la pirámide/altar, hasta completar un anillo concéntrico de los tres elementos arquitectónicos circulares.
4. Encima de la plataforma/banqueta circular hay entre cuatro y dieciséis **plataformas/pirámides** cuadradas o rectangulares. Para el caso del dos son diez plataformas.
5. Sobre estas plataformas/pirámides existieron las **estructuras ceremoniales** (templos) que se representan en las maquetas prehispánicas de cerámica.
6. En algunos casos existe, debajo de los patios, banquetas, plataformas y pirámides una **plataforma basal**. Estas plataformas de base parecen haber sido diseñadas para cubrir el diámetro exacto que los conjuntos circulares tienen actualmente. Esto significa que los conjuntos monumentales fueron planeados como tales desde el inicio del proyecto de construcción.¹³⁸

¹³⁸ Weigand, Phil C. y Acelia García de Weigand, *La Tradición Teuchitlán. Las temporadas de excavación de 1999-2000, en los Guachimontones*, México, El Colegio de Michoacán, Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco, 2001, p. 21.

LOS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN:

Los edificios conocidos como los guachimontones de la tradición Teuchitlán fueron construidos con materiales de la región. Los conjuntos de mayor prestigio, asociados a juegos de pelota como el círculo dos del recinto Guachimontón, se construyeron con materiales de mejor calidad, escogidos con más cuidado. Los antiguos habitantes de la región de Jalisco fueron maestros en el uso de la arcilla, tanto para la arquitectura como para la cerámica.

Para la descripción y análisis de los materiales nos basamos mayormente en la publicación de Víctor José Moya Rubio, titulada *La Vivienda Indígena de México y del Mundo*,¹³⁹ y para la explicación de la aplicación de dichos materiales en la concreción de los conjuntos circulares, nos basamos en el material proporcionado por Phil C. Weigand,¹⁴⁰ así como en la observación del trabajo de campo. Los materiales empleados en la concreción de dichos conjuntos circulares ceremoniales son los siguientes:

Arcilla: Sustancia mineral. Mojada con agua, da un olor característico y se hace muy maleable; pierde esta propiedad y se contrae por calcinación. En el círculo dos se utiliza la arcilla de grano muy fino y en capas muy compactas para los rellenos (arcilla pisé); y en los pisos y aplanados se utiliza una arcilla de color gris blanquizca extremadamente dura, casi como cemento, sin quemar.

¹³⁹ Víctor José Moya Rubio, *La vivienda indígena de México y del Mundo*, México, UNAM, 1982.

¹⁴⁰ Phil C. Weigand y Acelia García de Weigand, *La Tradición Teuchitlán... Loc. cit.*



Fig. 48 Aplanado de arcilla en el muro de una plataforma

Barro: Este material generalmente se prepara mezclándolo con agua y, puede agregarse un poco de paja o de estiércol para que dar mayor consistencia, En el caso del círculo dos se utiliza como aglutinante en los muros, y se hace con arcilla sin quemar (barro crudo).



Fig. 49 Aglutinante de arcilla con estiércol en los muros

Basalto: Roca de color negro o verdoso, muy dura y de grano fino. En el caso del círculo dos se utiliza en los muros de las plataformas, en la banqueta y en el altar, así como en la última capa de las plataformas a manera de cimentación para los templos.



Fig. 50 Muros de roca con aglutinante de arcilla

Toba volcánica: Piedra que proviene de la sedimentación de cenizas volcánicas. En el círculo dos se emplea en los rellenos, mezclada con arcilla.



Fig. 51 Toba volcánica con arcilla en el relleno de una plataforma

Otate: Del náhuatl *ótatl* u *otatlí*. Caña maciza, firme y ligeramente flexible que se produce en los terrenos cenagosos y que se utiliza en las armaduras de las techumbres y en las paredes de las viviendas. En el círculo dos se emplearon en las armaduras de los techos, que después se cubrían con zacate. También se

utilizaron en las paredes de los templos sobre las plataformas, que eran aplanadas con arcilla.



Fig. 52 Pared de otate

Ixtle: Del náhuatl *ixtli*, nudo de caña. Nombre dado a toda clase de fibras vegetales. En el círculo dos del recinto Guachimontón se utiliza para tejer los otates de los muros y las cubiertas de los templos sobre las plataformas.

Pino y roble: Se utiliza en los postes de los templos del círculo dos.



Fig. 53 Techumbre de zacate

En el caso de los materiales como el basalto, la toba, los rellenos, aplanados y pisos de arcilla y los aglutinantes de barro de las plataformas, de las banquetas, de los patios y los altares, se han encontrado restos muy bien conservados y completos en los diferentes edificios circulares del recinto Guachimontón. Sobre las techumbres de otate y zacate y los aplanados de los muros de otate de los templos, también se han encontrado restos muy bien conservados. Para el caso de los postes de pino y roble se han hecho análisis de las muestras de polen tomadas de las diferentes estructuras y se ha visto que las condiciones ambientales eran muy distintas en la antigüedad a las que se tienen actualmente. Se ha documentado con base en estas pruebas de polen la existencia de una comunidad de árboles de pinos y robles.¹⁴¹

¹⁴¹ *Ibidem.* p. 33.

EL SISTEMA CONSTRUCTIVO:

Con base en los datos expuestos por Phil C. Weigand en su publicación *La Tradición Teuchitlán. Las temporadas de excavación de 1999-2000, en los Guachimontones*¹⁴², en las pláticas con los arqueólogos del Proyecto Arqueológico Teuchitlán¹⁴³ y con base en el trabajo de campo, se puede definir el sistema constructivo de los conjuntos circulares, y del círculo dos en particular, de la siguiente manera.

El altar central:

El altar central del círculo dos se construyó sobre una capa de arcilla pisé café, con capas de una mezcla de toba volcánica con arcilla. Las terrazas de esta estructura parecen escalones, con peralte de 50 a 60 centímetros y una huella de 50 centímetros. Estas terrazas están hechas de rocas de basalto, algunas careadas, y están unidas con un aglutinante de barro, muy bien acomodadas para dar solidez. Hay trece terrazas que conducen a una banqueta superior inclinada, que tiene un piso de arcilla.

El altar superior encima de esta banqueta tiene cuatro terrazas conservadas, con el mismo sistema de las de abajo. Los pisos se hicieron con arcilla de grano muy pequeño extremadamente dura, casi como cemento. En algunas partes se conservan restos de pintura. Debajo de este altar existen otros tres altares de menores dimensiones que se fueron sobreponiendo en diferentes momentos y que se realizaron con el mismo sistema constructivo.

¹⁴² *Ibidem.* pp. 15-25.

¹⁴³ Es el nombre que recibe el actual programa de investigación y excavación arqueológica del complejo Guachimontón, en Teuchitlán, Jalisco.

El patio:

El relleno del patio del círculo dos se compone de capas muy compactas de arcilla. Los pisos y rellenos del patio están completamente libres de rocas de cualquier tipo.

La banqueta:

La banqueta que rodea al patio está hecha con capas de una mezcla de pedazos de toba volcánica con arcilla. Las capas superiores tienen menos cantidad de toba que las inferiores.



Fig. 54 Excavación arqueológica de una banqueta y plataforma

Las plataformas:

El sistema constructivo de las plataformas sobre la banqueta, consiste primero en una capa de mezcla de toba volcánica con arcilla, muy compacta para nivelar la capa de terreno natural. Sobre ésta existe un relleno a base de arcilla con la técnica del pisé, que consiste en capas muy compactas y muy limpias. Esta arcilla da solidez a la capa de rocas que se encuentra sobre ésta.



Fig. 55 Patio, banqueta y plataforma

Las rocas basálticas con pequeños pedazos de toba volcánica, están muy bien escogidas y acomodadas en una arcilla muy compacta para funcionar como cimiento para la estructura ceremonial (templo). Cada plataforma fue recubierta con muros/terrazas que se desplantan a nivel del terreno natural, hechos de roca basáltica unida con un aglutinante de barro (arcilla con estiércol). Algunas de estas rocas tienen cara y fueron aplanadas con arcilla sin quemar. Los pisos también se hicieron de arcilla sin quemar.

Se han encontrado pisos y aplanados muy bien conservados, en los que incluso pueden verse las huellas de las manos de los hombres que quedaron al realizar el aplanado. Para reforzar estos elementos, las esquinas se hicieron con rocas de mayor dimensión y en algunos casos se hicieron muros de contención interiores para reducir los empujes del relleno hacia los muros exteriores.



Fig. 56 Piso y aplanado de arcilla

Las escaleras, que suben del patio a la parte superior de la plataforma, tienen dos formatos: para las plataformas altas del círculo dos, las escaleras son laterales, llegando primero a la banqueta entre las plataformas, luego volteando a la superficie superior de la plataforma. Otras plataformas tienen escaleras que conducen directamente al piso del patio.



Fig. 57 Esquina de una plataforma

Estructuras ceremoniales (templos):

Las estructuras sobre las plataformas se hicieron con materiales perecederos, exceptuando las hiladas de cimientos de una o dos capas, hechas con piedras burdas asentadas con arcilla. Las maquetas de cerámica son un documento muy importante para poder conocer el sistema de estas estructuras. Las maquetas presentan estructuras más bien pequeñas circundadas por dos o tres lados, con muros y techos bien cubiertos de aplanado y pintados, de dos y cuatro aguas.

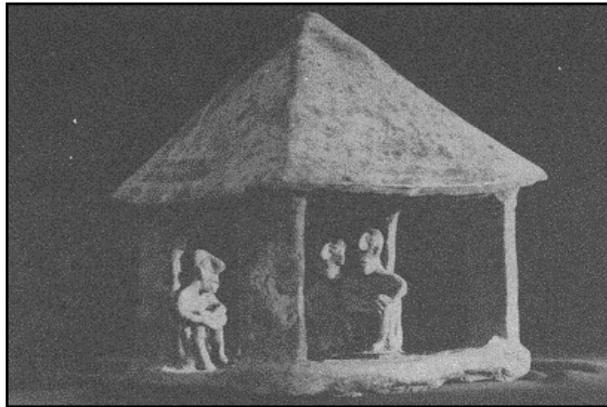


Fig. 58 Maqueta prehispánica

Se han encontrado en las excavaciones arqueológicas, a nivel de las plataformas, los restos en buen estado de conservación de los aplanados de arcilla que cayeron de las paredes de otate. Algunas de estas estructuras fueron quemadas, los aplanados se quemaron y es por eso que aún se conservan. Puede verse como el sentido del acomodo de los otates era horizontal, reflejado en los canales marcados en los restos del aplanado y en la forma en como éstos están acomodados en el piso.



Fig. 59 Aplanado de arcilla de las paredes de otate

Puede decirse que los muros de las construcciones sobre las plataformas, se hicieron con otates en posición horizontal, tejidos y atados con fibras de ixtle, con postes de pino y roble, como horcones recubiertos con arcilla sin quemar. Los materiales vegetales pudieron conocerse mediante el análisis de muestras de polen.

De esta manera, también se pueden conocer los materiales con los que fueron construidas las techumbres, ya que se han encontrado restos de éstos. Las armaduras de los techos pudieron haber sido de otates. Lo que si se sabe es que éstas eran recubiertas de pasto o zacate, ya que las impresiones de estos materiales son bastante claras. Algunos de los fragmentos del aplanado de arcilla, tienen todavía las partículas de pintura roja y blanca.

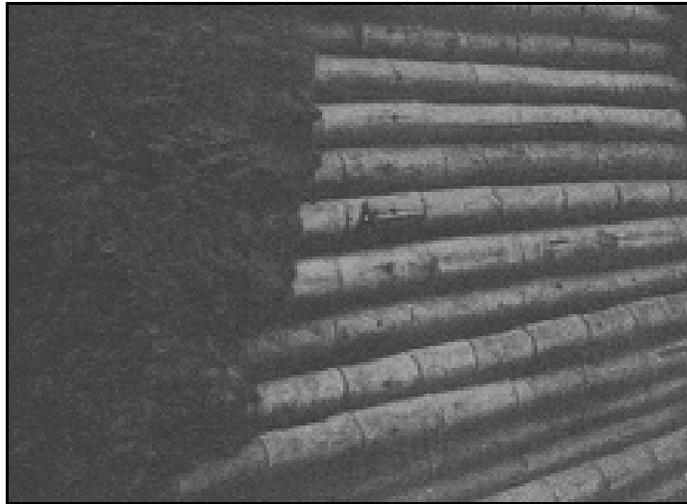


Fig. 60 Muro de otate con aplanado de arcilla

Plataforma basal:

Estas plataformas fueron construidas con una mezcla de arcilla y toba volcánica. Una vez completadas estas plataformas se añadieron los elementos posteriores, como el altar y las plataformas en torno a él, generalmente por etapas.



Fig. 61 Vivienda tradicional con el sistema constructivo del área huichol

Fig 62 sist const

Con la elaboración del levantamiento, descripción y análisis de los materiales y sistemas constructivos de cada uno de los elementos de los conjuntos ceremoniales, específicamente del círculo dos en el recinto Guachimontón en Jalisco, podemos concluir que se trata de una edificación compleja, ya que existe la evidencia de cimentaciones, pisos, rellenos, muros, recubrimientos, aplanados, pintura, etc.

Cabe hacer mención de la solución estructural que se da en cada uno de dichos elementos, como en el caso de las plataformas perimetrales con la existencia de muros de contención que ayudan a contrarrestar los empujes del relleno sobre los muros de recubrimiento.

También se debe hacer la observación de que estos conjuntos arquitectónicos conocidos como guachimontones, pueden ser considerados como obras hechas por especialistas, planeadas y construidas con especial cuidado y conocimiento. Dichos conjuntos se constituyen como una arquitectura monumental, no sólo en términos de sus dimensiones, sino en términos de su complejidad en el diseño.

La existencia de una plataforma basal, de una disposición circular concéntrica de sus elementos, de pendientes para desagüe pluvial en los patios, de la solución estructural, denotan ese conocimiento y capacidad de análisis por parte del diseñador de dichos conjuntos.

ADAPTACIÓN AL ENTORNO NATURAL

J. Donald Huges menciona que la dicotomía de las actividades humanas, como el desarrollo de una tecnología, y el medio natural es falsa, ya que el hombre es parte de la naturaleza y ella influye y sufre influencias del resto del mundo natural.¹⁴⁴ Más que cualquier otro ser vivo, el ser humano ha mostrado habilidad para alterar, conformar e inferir en su entorno natural. El grado de complejidad en dicha habilidad, y sus resultados, es una de las causas para el éxito o el fracaso de las civilizaciones, con mayor énfasis de las antiguas.

La relación entre el hombre y su ambiente natural es determinada, en parte, por sus actitudes hacia la naturaleza. Así, un rasgo esencial en la cosmovisión de los pueblos prehispánicos es su apego y admiración por el entorno natural, como parte de su concepción del mundo cargada fuertemente de una noción unificadora, lo cual también va a influir en la concreción espacial de la arquitectura propia de la tradición Teuchitlán durante el Formativo Tardío y el Clásico Temprano.

Los grupos humanos del México antiguo estaban conscientes de la dependencia del hombre hacia su entorno,¹⁴⁵ y concebían ese entorno, no nada más el natural, también el artificial, el construido, es decir, el espacio arquitectónico, como parte

¹⁴⁴ J. Donald Huges, *Loc. cit.*

¹⁴⁵ Germán Ortega Chávez, "Teoría de las ciudades mesoamericanas", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 16, 1992, p. 5.

de ellos mismos. De esta manera, se establecía una estrecha relación entre su entorno natural y su entorno construido, entre los fenómenos naturales y sus asentamientos y edificios.

La estrecha relación entre el hombre y su entorno natural, entre la comunidad y el territorio, se ve reforzada por la agricultura, que lleva a los grupos humanos a una vida sedentaria, con una dependencia y respeto de los recursos que le otorga la naturaleza.

La dependencia a su entorno natural podemos observarla en la tradición Teuchitlán en el patrón de asentamiento en el territorio, donde los sitios, con los característicos edificios circulares, se distribuyen en gran medida de manera lineal, relacionado con la obtención de recursos naturales.¹⁴⁶ Así puede explicarse, en parte, la presencia de los conjuntos circulares característicos de la tradición Teuchitlán, en otras regiones, como el Bajío, ubicados a lo largo del río Lerma, para la obtención y control de recursos. El control sobre los recursos naturales se extendió, tal vez, hacia regiones lejanas, estableciendo contacto con otras sociedades, característica de una sociedad más compleja, como señala Walburga Wiesheu, en la que se tiene control desde un centro hacia la periferia, contrario a las sociedades con mayor atraso, como comunidades más aisladas.¹⁴⁷

Ello también va aunado a la noción unificadora de los pueblos mesoamericanos ya que, en palabras de Germán Ortega, para ellos su cultura era una sola, sin fragmentaciones, existiendo una interrelación entre todas las cosas.¹⁴⁸ Así, a pesar de prevalecer un patrón de asentamiento disperso, como en el caso de Occidente, existía una relación física a lo largo de las rutas de comunicación, no sólo con fines comerciales, sino por esa necesidad de unión entre los diferentes asentamientos por pertenecer a una misma tradición o cultura, además de los

¹⁴⁶ Phil C. Weigand, *Los estados prehispánicos del Occidente de Mesoamérica*, México, El Colegio de Michoacán, 2004, p. 20. (Sin publicar)

¹⁴⁷ Walburga Wiesheu Forster, *Cacicazgo y estado arcaico. La evolución de organizaciones sociopolíticas complejas*, México, INAH, 1996.

¹⁴⁸ Germán Ortega Chávez, *Loc. cit.*, pp. 3-11.

lazos simbólicos concretados en sus ceremonias religiosas y en los edificios circulares para ello, en el caso de la tradición Teuchitlán.

De ese modo, la presencia de conjuntos circulares característicos de la tradición Teuchitlán en regiones como el Bajío, posiblemente se explique, no sólo por la búsqueda de recursos naturales o humanos, sino también por la noción unificadora común en el mundo mesoamericano, y visible en la tradición Teuchitlán, pudiendo reflejar, la repetición de dichos edificios en otras regiones, una convicción en los modos de comprender la existencia, de la cosmovisión, de los modos de representarla, y de una intención por difundirlos.

También se pueden mencionar los patrones de asentamiento hacia el interior de los sitios de la tradición Teuchitlán, en los cuales los edificios y espacios abiertos se adaptan al entorno natural, sin existir grandes modificaciones a su entorno, tal vez, no por la falta de tecnología o de fuerza humana para hacerlo, más bien nos hace suponer una actitud hacia la naturaleza de identidad, admiración y respeto. Se aprecia una distribución de los diferentes edificios y espacios abiertos de acuerdo a la topografía natural del terreno, sin distinguirse una separación entre el espacio construido y el espacio natural, y sin mostrar grandes movimientos de tierra o cambios en la conformación natural del terreno, sino al contrario, existiendo una continuidad en el paisaje hacia el interior y el exterior próximo del asentamiento, como ocurre en el recinto Guachimontón.

Debemos tener en cuenta que existen diferentes entornos naturales, que aunque los grupos humanos de los pueblos mesoamericanos hicieran modificaciones a éstos, eran mínimas, conservándose en gran parte las condiciones originales de dichos entornos, como en ocasiones en que la densa vegetación era difícil de controlar, se buscaba aprovechar dichas condiciones naturales, en vez de luchar en contra de ellas. Esto puede observarse en la concreción espacial de los edificios ubicados dentro de los centros ceremoniales de la tradición Teuchitlán, ya que el lugar que elegían para asentar dichos centros, era en la mayoría de los

casos, las partes altas de los cerros, en terrenos irregulares, con espacios adecuados para la construcción de sus diferentes edificios.



Fig. 63 Recinto Guachimontón, donde se aprecia la adaptación al entorno natural

ABSTRACCIÓN DE LAS FORMAS DE LA NATURALEZA

También la admiración e identificación de los hombres en el mundo mesoamericano, con los fenómenos naturales, se ha visto reflejada en la abstracción que de estos últimos hacen para la concepción y concreción de sus edificios, tal es el caso de los edificios circulares de Mesoamérica, considerados como poseedores de una forma orgánica, muy natural, con una posible asociación, entre otros, con los conos volcánicos.

Es verdad que es un patrón que se repite con cierta frecuencia, como en el caso de Cuicuilco en el Altiplano, ubicado en las cercanías del volcán Xitle, en donde existe una gran estructura circular. De manera similar, el recinto Guachimontón y el resto de los sitios del núcleo de la tradición Teuchitlán con los característicos edificios circulares, se encuentran ubicados de manera concentrada en las inmediaciones del volcán de Tequila.

Así, es posible que, el patrón con una geometría circular y concéntrica, de los edificios ceremoniales de la tradición Teuchitlán, sean resultado, en parte, de una abstracción de las formas de la naturaleza, como los conos volcánicos. La geometría sirve para interrelacionar las diversas partes de una edificación, y las construcciones geométricas son tan inevitables como en la misma naturaleza.¹⁴⁹

¹⁴⁹ Geoffrey H. Baker, *Análisis de la forma. Urbanismo y Arquitectura*, México, Gustavo Gili, 1998, p. 30.

Por lo tanto, señalamos la posible existencia de una influencia de los elementos de la naturaleza en la concepción y concreción espacial de la arquitectura de la tradición Teuchitlán, como una búsqueda de adaptación a ese entorno, de no competir con él, donde además de no modificarlo, se integran a él, mediante formas similares.

Podemos concluir, entonces, que la concreción arquitectónica, se encuentra en la tradición Teuchitlán, definida por una adaptación y respeto hacia el entorno natural.

A lo largo de la historia, las civilizaciones humanas han alterado el ambiente en el cual crecieron y se desarrollaron. En el caso de los grupos humanos que habitaron el antiguo Occidente, en el altiplano jalisciense, puede decirse que los efectos, de la relación entre éstos y el ambiente natural, fueron ventajosos para su progreso, haciendo posible la vida humana en equilibrio con la naturaleza.

Tuvieron la habilidad para desarrollar una tecnología que les permitiera controlar y aprovechar a la naturaleza para su beneficio, como la construcción de las chinampas. Con el desarrollo de dicha tecnología se logró que la naturaleza otorgara más de lo que ésta tomaba.

La tecnología creada, como las chinampas y las terrazas de cultivo, permitió que una parte cada vez mayor de la población, liberada de la necesidad de trabajar el suelo, se pudiera dedicar a labores más especializadas, como la producción de artefactos más elaborados, con mayor cuidado y trabajo, de obsidiana y de cerámica, así como la construcción de arquitectura monumental. Hacemos énfasis en la construcción de conjuntos circulares concéntricos monumentales, no en términos de sus grandes dimensiones, sino por la dificultad en su trazo y en la concreción casi exacta, de acuerdo a su geometría y simetría características. Dominar una técnica significa dominar los medios para alcanzar el fin propuesto.¹⁵⁰ Ese control y dominio, en arquitectura, como en el caso de los

¹⁵⁰ Geoffrey H. Baker, *Loc. cit.*, p. 58.

conjuntos circulares, atañe al conocimiento de los materiales y de la tecnología de la construcción.

Con el desarrollo de dicha tecnología, los grupos humanos de la tradición Teuchitlán, lograron establecer un equilibrio entre el número de personas y la capacidad del medio ambiente, mediante una postura casi mágica y religiosa,¹⁵¹ lo cual les permitió progresar satisfactoriamente hacia la conformación de una sociedad más compleja.

Así, por medio de la especialización surge la jerarquía social, con el desarrollo de actividades exclusivas. Es decir, que sólo un determinado grupo las pueda realizar, generando una relación de dependencia con el resto de la población.¹⁵²

Surge entonces, una tendencia a la división y una especialización, y con ello la necesidad de una integración, de un control centralizado, lo cual es, como señala Wiesheu, característica de una sociedad más compleja.¹⁵³

¹⁵¹ Estamos ante una postura religiosa de unidad con la naturaleza, en la cual ahondaremos en el siguiente capítulo al explicar el ceremonialismo de los conjuntos circulares.

¹⁵² Griselda Sarmiento, "La creación de los primeros centros de poder", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (Coord.), *Historia Antigua de México, Vol. IV, Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana*, México, Ed. Miguel Ángel Porrúa, INAH, UNAM, 1994.

¹⁵³ Walburga Wiesheu Forster, *Cacicazgo y estado arcaico. La evolución de organizaciones sociopolíticas complejas*, México, INAH, 1996.



CAPÍTULO V
EL SISTEMA IDEOLÓGICO

CAPÍTULO V

EL SISTEMA IDEOLÓGICO

Más que una abstracción meramente formal y una adaptación al entorno natural, creemos que, en la concreción espacial de la arquitectura propia de la tradición Teuchitlán, también podría existir una representación del entorno natural, es decir, el hombre plasma en el espacio su modo particular de comprender a la naturaleza que lo rodea, y va más allá, representa su punto de vista particular acerca de la existencia en su conjunto, concreta su concepción acerca del mundo, de la vida y de la muerte.

Ello va en relación con los postulados de Christian Norberg-Schulz, quien define el espacio arquitectónico como una concretización del espacio existencial, entendiendo a éste último como un concepto psicológico que denota los esquemas que el hombre desarrolla, en interacción con el entorno para progresar satisfactoriamente. Explica que el espacio arquitectónico no es sólo causa de las necesidades del hombre, sino de una interacción o influencia recíproca con el

ambiente que lo rodea.¹⁵⁴ Así, dicha concepción enriquece la comprensión e interpretación de la concreción espacial de las culturas mesoamericanas, entendiendo que éstas concebían a sus ciudades como parte de su entorno, existiendo una relación estrecha entre el hombre, su arquitectura y la naturaleza.

En el presente capítulo analizaremos las ideas y creencias sobre la existencia en general, las explicaciones que sobre el mundo se han hecho las culturas del mundo antiguo, particularmente del mundo mesoamericano, y cómo éstas han quedado plasmadas en su arquitectura. De esta manera, se dará una explicación de la concreción espacial de la tradición Teuchitlán, en relación con sus formas de pensamiento, sus ideologías, a la vez que, la explicación de la arquitectura arrojará datos para la comprensión de dichas ideas y creencias.

¹⁵⁴ Christian Norberg-Schulz, *Existencia, Espacio y Arquitectura*, Barcelona, Blume, 1975.

EL LUGAR SAGRADO

Un hecho considerable como parte de la cosmovisión en las sociedades antiguas, es el papel sagrado que se le confiere a la elección del lugar para el establecimiento de los poblados. Rómulo fundó la ciudad de Roma arando un surco circular en torno a la colina del Palatino. A ese círculo se le llamaba *mundos* (el mundo) y estaba dividido en cuatro porciones, a semejanza del cosmos. En tiempos históricos, esa acción legendaria se repetía cada vez que se fundaba una nueva ciudad romana cuando el sacerdote o augur dibujaba un círculo sobre el terreno y lo cuarteaba con unas líneas que iban hacia los cuatro puntos cardinales. La línea de este a oeste representaba el curso del sol, mientras que la línea de norte a sur era el eje del cielo. Y con sus plegarias, el sacerdote proyectaba esta alineación hacia el exterior, hacia toda el área que cubriría la futura ciudad.¹⁵⁵

Mirce Eliade señala que una conquista territorial sólo se convierte en real después del ritual de toma de posesión, el cual no es sino una copia del acto primordial de la creación del mundo. Esto último se refiere a que el establecimiento de una región nueva, desconocida, equivale a un acto de creación. Menciona que todo territorio que se ocupa con el fin de habitarlo como *espacio vital* es previamente transformado de *caos* en *cosmos*, es decir, que por efecto del ritual se le confiere

¹⁵⁵ Caroline Humphrey, Piers Vitebsky, *Arquitectura Sagrada, La expresión simbólica de lo divino en estructuras, formas y adornos*, Singapore, Evergreen, 2002, p. 12.

una *forma* que lo convierte en *real*. En la India védica se tomaba posesión de un territorio mediante la erección de un altar dedicado a Agni.¹⁵⁶

En relación con la idea del cosmos como un orden, Caroline Humphrey y Piers Vitebsky mencionan que “desde las épocas más remotas, los seres humanos han creído que el cosmos es algo más que el mundo más próximo a ellos. Al cielo suele considerársele como el reino de la perfección y el objetivo de buena parte de la arquitectura sagrada es reproducir en la tierra dicha perfección”.¹⁵⁷

Un fenómeno que llama nuestra atención, y que busca explicarse en el presente trabajo, es la concreción de un gran número de conjuntos circulares característicos de la tradición Teuchitlán, como elementos rectores en asentamientos distribuidos en un amplio territorio, abarcando desde la zona nuclear, en torno al volcán de Tequila en Jalisco, hasta la frontera de la cultura Chalchihuites en Zacatecas, y el suroeste del estado de Guanajuato. Esto se explica, por un lado, por la concreción de éstos como señal de la toma de posesión de un territorio. La realidad de la que habla Eliade, referida a la forma que confiere orden al espacio, podemos relacionarla con la fuerza, la eficacia y la duración otorgada a dichos conjuntos, reflejada en la complejidad de su diseño y en el cuidado prestado en su construcción, conservándose muchos de ellos hasta nuestros días. Es posible que el conjunto circular se constituya como un elemento principal y primordial en la apropiación y dominio del territorio, otorgando un carácter ritual, por medio del ceremonialismo, más que militar, por medio de la fuerza, en el proceso expansionista y de toma de posesión de un territorio.

Eliade menciona que la forma que se le otorga al espacio vital, puede surgir de un prototipo supraterrrestre que sirve de modelo. Menciona que el hombre construye según un arquetipo.¹⁵⁸ El conjunto circular ceremonial puede

¹⁵⁶ Mirce Eliade, *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*, Madrid, España, Alianza/Emecé, El libro de bolsillo, Sección Humanidades, Vol. 379, 5ª Ed., 1984, p. 19.

¹⁵⁷ Caroline Humphrey, Piers Vitebsky, *Loc. cit.*, p. 12.

¹⁵⁸ Mirce Eliade... *Loc. cit.* pp. 18-19.

entenderse, posiblemente, como resultado de una inspiración en el modelo del cosmos, haciéndose énfasis en la representación casi pura de éste último, por su forma circular y su división en cuatro cuadrantes, a diferencia de otras regiones en Mesoamérica, en las que dicho cosmos es representado en patrones cuadrangulares. Ya concretado dicho conjunto circular concéntrico, éste se convierte a su vez en un prototipo que es repetido en un amplio territorio y en un gran número de asentamientos, otorgando sentido, orden y posesión sobre el espacio habitable.

Pero la fuente de inspiración en un modelo del cosmos no sólo se refleja en la escala del edificio, sino también en el centro ceremonial. Este cosmos, entendido como el orden otorgado al espacio vital, se aprecia en el acomodo de los diferentes conjuntos circulares hacia el interior del centro ceremonial, integrados éstos mediante ejes imaginarios de orientación, con la misma inclinación con respecto al norte de un conjunto a otro. Además, en algunos casos los conjuntos se encuentran alineados sobre un mismo eje, otorgando orden al espacio. Los ejes controlan el diseño y la composición, consumando un estado de equilibrio.¹⁵⁹ (Fig. 64)

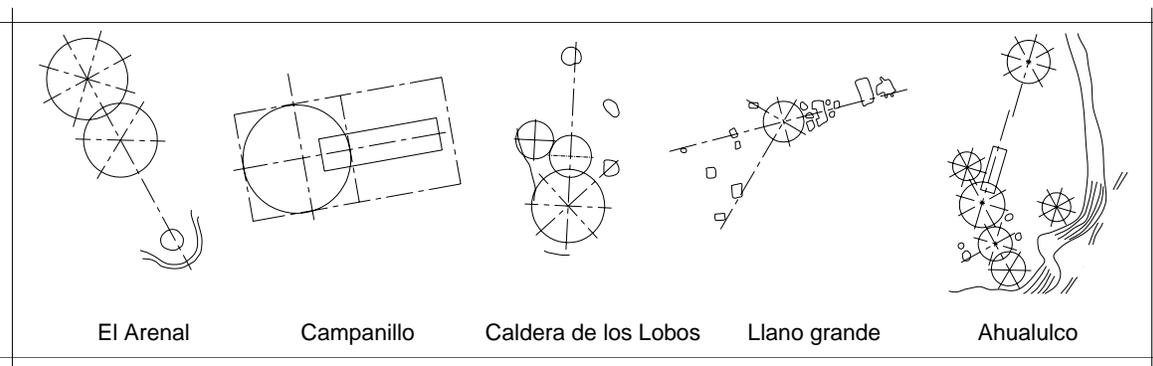


Fig. 64 Orden otorgado mediante la orientación y alineación

En algunos casos está presente un orden, mediante formas agrupadas, ya que los diferentes conjuntos arquitectónicos circulares se relacionan por su proximidad.

¹⁵⁹ Geoffrey H. Baker, *Análisis de la forma. Urbanismo y Arquitectura*, México, Gustavo Gili, 1998, p. 49.

Dicha organización agrupada es lo suficientemente flexible como para incorporar en su estructura elementos de distinta dimensión y orientación.¹⁶⁰ (Fig. 65)

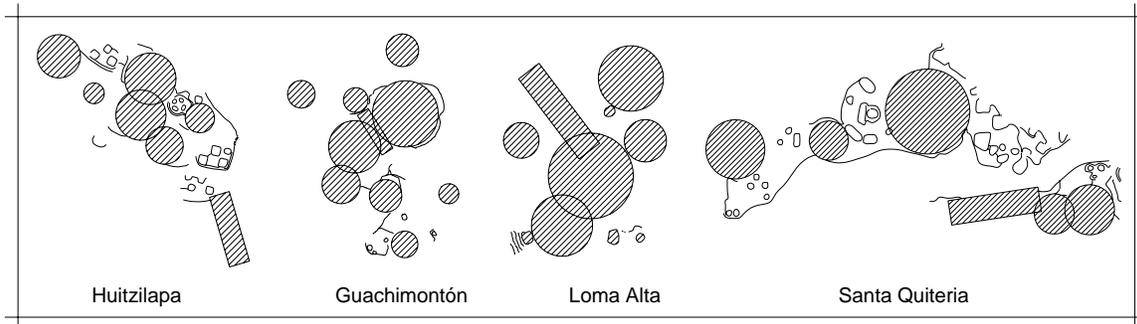


Fig. 65 Orden otorgado mediante una forma agrupada

De esta manera, el centro ceremonial se constituye, no sólo como contenedor de un simbolismo concretado en los conjuntos circulares sino, como un símbolo religioso en sí mismo, como un *imago mundi*, reproduciendo, en la tierra, la perfección y el orden del cosmos, del cielo.

Weigand ha señalado una posible secuencia constructiva, de los diez conjuntos circulares identificados hasta hoy en día en el recinto Guachimontón, iniciada con la edificación del conjunto conocido como círculo seis.¹⁶¹ Este conjunto cuenta con ciertas características que lo diferencian del resto, tales como la presencia de entierros debajo del altar central. Eric Cach ha identificado dos momentos de construcción en dicho altar. El primer momento consiste en un altar sencillo en su elaboración y selección de materia prima, pero muy complejo en su planeación y en la obtención de los materiales de construcción, pues consistió en un edificio redondo construido exclusivamente con arcillas cribadas y de excelente calidad. Además este primer altar se encuentra asociado a cinco

¹⁶⁰ Francis D. K. Ching, *Arquitectura. Forma, Espacio y Orden*, México, Gustavo Gili, 1998, p. 66.

¹⁶¹ Phil C. Weigand, comunicación personal.

entierros con ofrendas. El segundo momento consiste en el recubrimiento con piedras del primer altar de arcilla.¹⁶²

Lo interesante aquí, y que posiblemente tenga una relación con el carácter ritual de toma de posesión de un territorio y con los inicios de planeación en el establecimiento de un poblado, es la disposición de los mencionados entierros, y el hecho de que este conjunto es probablemente el primero en concretarse en el recinto Guachimontón. Uno de los entierros se encuentra al centro del altar, mientras que los otros cuatro están acomodados en cruz y orientados hacia los puntos cardinales¹⁶³, lo cual tal vez puede explicarse de modo similar con lo ocurrido en la fundación de las ciudades romanas, cuando se trazaba un círculo sobre el terreno con cuatro ejes dirigidos hacia los puntos cardinales.

La secuencia constructiva del recinto Guachimontón continuó posiblemente, tras la edificación del círculo seis, con la edificación del círculo uno y el juego de pelota asociado; posteriormente se continuó con el círculo dos y el cuatro, asociados al juego de pelota; en seguida con el tres, asociado al círculo dos; para después continuar con el resto de los conjuntos que no se encuentran articulados a esta agrupación de conjuntos circulares y juego de pelota.

En ocasiones, la elección del lugar para el establecimiento de los poblados estaba relacionada en la antigüedad, con la creencia en la existencia de lugares sagrados. Un lugar sagrado es un sitio diferenciado del resto del espacio. Pueden considerarse intrínsecamente sagradas la cima de una montaña o un manantial, como focos de la presencia divina, o determinados acontecimientos ocurridos en él pueden sacralizar un lugar, cosa que también puede conseguirse realizando determinados ritos.¹⁶⁴

¹⁶² Eric Orlando Cach, "El ritual funerario de la tradición Teuchitlán", en Eduardo Williams, Phil C. Weigand, Lorenza López Mestas, David C. Grove (Ed.), *El antiguo occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, México, El Colegio de Michoacán, 2005, p. 8.

¹⁶³ *Ibidem*. p. 109.

¹⁶⁴ Caroline Humphrey, Piers Vitebsky, *Loc. cit.*, p. 28.

En el recinto Guachimontón, considerado como el sitio de mayor rango de la tradición Teuchitlán, se encuentran los restos de lo que en tiempos prehispánicos fue un manantial, debajo de una de las plataformas de un conjunto circular, lo cual tal vez está relacionado con la idea del lugar sagrado, por ser dicho conjunto el de mayor dimensiones y jerarquía dentro del recinto, y no sólo dentro de éste, sino de todos los asentamientos en los que estuvo presente la tradición Teuchitlán. Además, la relación de un manantial, como lugar sagrado, con dicho conjunto ceremonial, puede explicarse por la idea frecuente, en el contexto de las sociedades mesoamericanas, de una asociación entre las riquezas de la naturaleza con los poderes divinos, como el elemento agua, asociado con la fertilidad.

Una característica de algunos de los lugares sacros más poderosos del mundo es la reconstrucción arquitectónica sobre el mismo lugar conforme se agrandan los edificios o se sustituyen unos por otros. Al focalizar la atención sobre los objetos y las acciones que alberga, el lugar sagrado puede convertirse en un imán espiritual, llevando a creer a los devotos en una acumulación inacabable de poder sagrado. Lo que empieza como un modesto santuario puede crecer conforme se vaya comprobando su eficacia.¹⁶⁵ De esta manera, posiblemente pueden explicarse, por un lado, las constantes remodelaciones y ampliaciones hechas a los diferentes elementos de los conjuntos circulares, visibles en los altares, en las plataformas en torno al patio, y en las banquetas. De igual manera, puede verificarse la ocupación por un periodo largo de los sitios mayores de las diferentes zonas habitacionales, como el caso del recinto Guachimontón, Ahualulco, Huitzilapa y Santa Quitería, llegándose a concretar además dentro de ellos, un gran número de conjuntos circulares.

¹⁶⁵ *Ibidem.* p. 30.

LA NOCIÓN DE CENTRO

En relación con el ritual de toma de posesión de un territorio en el mundo antiguo, por medio del cual se otorga orden al espacio vital basado en un modelo supraterrrestre, como lo es el cosmos, se encuentra la noción del centro. Eliade menciona que el centro es el ombligo de la tierra, el punto donde la creación comenzó.¹⁶⁶ Así como un embrión crece a partir del ombligo, así se crea el mundo, y así se crea a la ciudad, a la arquitectura, a partir de un centro desde el cual se crece en todas las direcciones.

Humphrey y Vitebsky señalan que “el centro no es un lugar geográfico, literalmente hablando, sino un concepto cosmológico que apunta a un foco de poder espiritual, a un lugar en el que se juntan espacio y tiempo.”¹⁶⁷ Dichos autores hacen una distinción en la representación de ese centro, arquitectónicamente hablando, tanto en el espacio vertical como en el espacio horizontal. Mencionan que en el espacio vertical, el centro es el punto de abertura de un nivel a otro y suele estar representado como una columna, una estupa, montaña o escala hacia el cielo. En este caso hacemos énfasis en los altares que constituyen un centro, “como punto en el cual el sacrificio puede moverse entre el plano de la tierra y el de los dioses”. En el espacio horizontal, el centro es el punto desde el cual se orienta el mundo organizado y habitable. Así,

¹⁶⁶ Mircea Eliade, *Loc. cit.*, p. 24.

¹⁶⁷ Caroline Humphrey, Piers Vitebsky, *Loc. cit.*, p. 140.

se llama centro del mundo no sólo al templo sino a la ciudad entera.¹⁶⁸ De esta manera, el modelo del cosmos, representado en el templo o en la escala del asentamiento, refleja esa noción del centro, como un punto de encuentro, ordenador y generador.

Un modelo de cosmos es el mandala hindú, el cual consiste en un diagrama que representa la estructura del universo y que se utiliza en rituales y como elemento de meditación. El mandala, como plano, es la base del templo en los mundos hindú, jainita y budista. Combina el círculo, significado primitivo de la palabra mandala, que representa el reino celestial, con el cuadrado, que representa la forma del mundo material en la tierra. Sus lados están orientados hacia los cuatro puntos cardinales, en tanto que un punto que hay en su centro representa el monte Merú, la montaña cósmica y eje del universo. De tal manera que el templo reproduce la estructura del universo y se convierte asimismo en un elemento de meditación en tres dimensiones.¹⁶⁹



Fig. 66 Borobudur¹⁷⁰

¹⁶⁸ *Ibidem.* p. 140.

¹⁶⁹ *Ibidem.* p. 12.

¹⁷⁰ Imagen tomada de Caroline Humphrey y Piers Vitebsky... *Loc. cit* p. 25.

En el mundo mesoamericano, la estrecha relación, entre el entorno construido por el hombre y el entorno natural, se relaciona también con la noción de centro, la creencia en un corazón del universo, donde se unen todos los contrarios, donde se unen todas las fuerzas y elementos de la naturaleza, en ocasiones relacionado con el movimiento y la figura del astro solar.¹⁷¹

Esta noción de centro, del *omphalos*, se va a ver reflejada en tres escalas, en el territorio, en el asentamiento y en el edificio. Este corazón del universo es representado por la ciudad en sí misma con respecto a su ubicación en el territorio, existiendo además dentro de ella un centro simbolizado por un templo, a la vez que en este último se confirma esa centralidad por la presencia de un altar.¹⁷²

En el territorio de la tradición Teuchitlán, podemos observar una centralidad representada por el recinto Guachimontón, en el cual encontramos el mayor número de edificios circulares ceremoniales y con las mayores dimensiones, y en torno al cual se distribuyen el resto de los asentamientos, constituyéndose dicho recinto, no sólo como un centro geográfico o político-administrativo, sino como un centro simbólico-religioso, otorgando un sentido de orden y unidad, no sólo físico sino también psicológico, a todo el conjunto construido y a los grupos humanos que lo habitan.

¹⁷¹ Lurette Séjourné, *Pensamiento y Religión en el México Antiguo*, México, Fondo de Cultura Económica SEP, 1984, pp. 91-142.

¹⁷² Germán Ortega Chávez, "Teoría de las ciudades mesoamericanas", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 16, 1992, p. 7.

Fig. 67 La centralidad en el territorio de la tradición Teuchitlán¹⁷³

¹⁷³ Dibujo realizado en base a Michael A. Ohnersorgen and Mark D. Varien, "Formal Architecture and Settlement organization in ancient west Mexico", *Ancient Mesoamerica*, U.S.A., Cambridge University Press, no. 7, 1996, p. 103-120.

En la mayoría de los asentamientos de la tradición Teuchitlán podemos observar también la representación de ese centro del universo, por la ubicación estratégica de un edificio circular ceremonial, o un conjunto de ellos, que aunque en ocasiones no es exactamente el centro geográfico del asentamiento por las condiciones del terreno, se aprecia una organización del resto de los edificios del centro ceremonial, como los conjuntos circulares, los juegos de pelota y las unidades habitacionales de la elite, en torno a dicho edificio o conjunto, y hacia la periferia el resto de las unidades habitacionales de campesinos y artesanos, revelándose un sentido de orden y unidad. (Fig. 67)

En la escala del edificio la representación de la noción de centro es un poco más compleja que en las otras escalas del territorio y asentamiento, ya que por tratarse de edificios de carácter ceremonial, parece que en ellos se encuentran concretados una serie de conceptos simbólicos, relacionados con la cosmovisión del mundo mesoamericano, que a continuación esbozaremos.

Fig. 68 centro guachi

EL *AXIS MUNDI*

Ampliando la explicación de la noción del centro, podemos ver que también a éste se le considera como el punto de encuentro de las regiones cósmicas.¹⁷⁴ Así, la ciudad o el templo sagrado son considerados como un *Axis Mundi*, como un centro, al que convergen el cielo y la tierra.

En las creencias mesopotámicas, una montaña central reúne el cielo y la tierra.¹⁷⁵ Entre los romanos, el *mundus*, el ya mencionado surco que se trazaba sobre el lugar donde había que fundarse la ciudad, constituía el punto de encuentro entre las regiones inferiores y el mundo terrestre.¹⁷⁶

Entre los pueblos mesoamericanos prevaleció una creencia en la vida después de la muerte, incluso a veces la vida terrenal era entendida como un sueño del que se despertaba cuando el hombre era elevado a una vida divina, que era su fin en realidad, más que la vida terrenal. Existía también una unión entre estas dos vidas, no se concebían como algo aislado o contrario, y en ocasiones eso fue representado en las concreciones espaciales, no sólo en la escala del edificio ceremonial, sino en el centro ceremonial en todo su conjunto.¹⁷⁷

¹⁷⁴ Mirce Eliade, *Loc. cit.*, p. 23.

¹⁷⁵ *Ibidem.* p. 21

¹⁷⁶ *Ibidem.* p. 24.

¹⁷⁷ Laurette Séjourné... *op. cit.* pp. 91-142.

Tal es el caso de Teotihuacan, en el cual su centro ceremonial está dividido en dos, los amplios espacios abiertos como las plazas y calles, y los pequeños edificios, reflejan una horizontalidad que representa a la Tierra, y por otro lado se encuentran las masas hacia lo alto, en sus grandes templos, que reflejan una verticalidad representando al Cielo. Esto también se aprecia en las representaciones que con frecuencia encontramos de Quetzalcóatl en dicha ciudad, que significa quetzal-pájaro y coatl-serpiente, es decir, serpiente emplumada, simbolizando la serpiente a la Tierra y el pájaro al Cielo.¹⁷⁸

En el caso de la tradición Teuchitlán no están presentes los grandes espacios abiertos con funciones ceremoniales, como era común en Mesoamérica, siendo una característica muy particular de dicha tradición, ya que en ésta los espacios abiertos se encuentran contenidos en los edificios circulares ceremoniales, a manera de un patio elevado delimitado por las plataformas sobre las que se encontraban los templos, y en torno al altar central. Es en estos conjuntos donde se encuentra contenida la noción de unidad entre el Cielo y la Tierra, como a continuación explicamos.

En muchas culturas y tradiciones mesoamericanas es un rasgo común la concreción del binomio templo-plaza dentro de los centros ceremoniales, en el cual la plaza es el espacio que los hombres toman de la naturaleza para llevar a cabo su vida, es el nivel de la Tierra donde transcurre la vida del hombre, como las celebraciones religiosas al aire libre frente al templo, y es en este último donde se representa el nivel del Cielo, es la casa del dios donde se manifiesta el poder divino.¹⁷⁹

También es común en Mesoamérica la concreción del patrón templo-patio-adoratorio, como ocurre en diversos asentamientos de Oaxaca.¹⁸⁰ Sin embargo,

¹⁷⁸ *Ibidem*.

¹⁷⁹ Ricardo Arancón García, "La plaza generadora del espacio urbano mesoamericano", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 16, 1992, pp. 35-37.

¹⁸⁰ Marcus C. Winter, "Templo-patio-adoratorio: Un conjunto arquitectónico no-residencial en el Oaxaca prehispánico", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 7, 1986, pp. 51-60.

dicho patrón se concreta de un modo muy particular en los guachimontones o edificios ceremoniales de la tradición Teuchitlán, ya que, a pesar de contar, de manera similar a Oaxaca, con las tres unidades elementales: el templo, el patio y el altar, éstos se disponen de modo concéntrico, como una organización única en toda Mesoamérica.

De modo similar a lo ocurrido en Monte Albán, en Oaxaca, el conjunto de templo-patio-altar/adoratorio se constituye como un patrón que se multiplica al interior de un mismo asentamiento mayor o central, como sucede en el recinto Guachimontón, en la tradición Teuchitlán, a la vez que se extiende dicho patrón, hacia los asentamientos más pequeños en torno a dichos asentamientos mayores. Pero lo que es especial, y que distingue a la tradición Teuchitlán, es la exactitud con la que se multiplica dicho patrón concéntrico, hacia un extenso territorio, mostrando tal vez la difusión de un simbolismo claramente definido y comprendido, señal de un trasfondo ideológico común, de una cosmovisión y ceremonialismo que integra y une a los pobladores de un amplio territorio. Dicho simbolismo, reflejo de una cosmovisión integradora, concretado en las unidades elementales (templo-patio-altar) de los conjuntos ceremoniales de la tradición Teuchitlán, es parte de la cosmovisión del mundo mesoamericano, pero con una materialización propia, definida de la siguiente manera.

Podemos hablar de la presencia de una verticalidad y una horizontalidad simbólica en los edificios circulares ceremoniales, concretizados en el altar central y en el patio en torno a éste. El altar, estaría representando el poder divino, al dios, mientras que el patio representaría la vida terrenal, al hombre. En las maquetas de cerámica de la tradición Teuchitlán encontramos representaciones de actividades de la vida cotidiana como la comida y la convivencia llevadas a cabo en el interior de los patios. Sin embargo, las excavaciones arqueológicas presentan a los patios de los conjuntos como lugares limpios, sin restos de gran actividad humana, lo cual puede estar indicando que estos espacios eran limpiados continuamente. También es probable que las representaciones en las

maquetas consistan en una idealización de la vida terrenal desarrollada en los patios, sin que ésta sucediera como actividades de la vida cotidiana en la vida real.

Encontramos otra unidad elemental en el edificio, que son los templos sobre las plataformas en torno al patio y al altar, envolviendo a estas dos concreciones que representan a la divinidad y al ser humano. Podríamos entender al templo como el espacio donde se da la comunicación entre estos dos mundos, la unión de la fuerza humana y el poder divino, el lugar donde el hombre rinde culto a sus dioses. Es así que se materializa la idea del templo como un *Axis Mundi*, en el que se unen el Cielo y la Tierra, como un rasgo distintivo del mundo mesoamericano, pero de un modo muy particular, con una disposición concéntrica de las unidades elementales del conjunto ceremonial de la tradición Teuchitlán.

Otro elemento importante identificado en los conjuntos circulares de la tradición Teuchitlán, es el poste que aparece al centro del altar en muchas de las maquetas de cerámica, verificando su existencia en la arquitectura por medio de las excavaciones arqueológicas, en las que se han encontrado los restos de los pozos o bases sobre las que se apoyaba dicho poste. Ello puede tener relación con las diversas creencias de todo el mundo, en las que aparece un eje vertical que une a este mundo, con el superior y con el inferior. En arquitectura, la columna suele representar el eje cósmico arquetípico, la línea central en torno a la cual giran otros objetos y con la cual se relacionan. El significado cosmológico es evidente en las numerosas formas de columnas, desde el tótem, la escala ritual y el tallo del loto, hasta el *lingam* (o falo) del dios hindú Shiva. La columna cósmica aparece también representada en agujas y pináculos, en una línea imaginaria en el interior de un edificio o en un hilo que cuelga desde el punto más alto del tejado.¹⁸¹ Así, esa imaginaria columnar normalmente relaciona a la Tierra (y a veces un inframundo) con el Cielo, pero para poder comprenderla por completo debe interpretarse en el contexto cultural del que surge.

¹⁸¹ Caroline Humphrey, Piers Vitebsky, *Loc. cit.*, p. 18.

Christopher S. Beekman ha señalado la posibilidad de que las representaciones de un poste en los conjuntos circulares de las maquetas, sean muestra de una ceremonia parecida al *Xocotl Huetzi*, uno de los rituales del calendario azteca muy conocido en toda Mesoamérica. Menciona que el ritual consistía en la fijación de un poste sobre el cual se colocaban banderas o una imagen de un pájaro, del dios de fuego y tiempo *Xiuhtecuhtli*. El baile, la comida y el pulque fueron parte de la ceremonia, la cual culminaba en una competencia entre jóvenes para subir al poste y capturar la imagen. En un momento de la ceremonia, uno o más individuos eran sacrificados con fuego. Dicho ritual tenía lugar en el otoño, y probablemente se asociaba con la primera cosecha de maíz verde.¹⁸² (Fig. 69)



69. Ceremonia de *Xocotl Huetzi*, *Codex Borbonicus*¹⁸³

¹⁸² Christopher S. Beekman, "Nuevos enfoques acerca de la tradición Teuchitlán", en Eduardo Williams, Phil C. Weigand, Lorenza López Mestas, David C. Grove (Ed.), *El antiguo occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, México, El Colegio de Michoacán, 2005, p. 76.

¹⁸³ Imagen tomada de Christopher S. Beekman, "Nuevos enfoques... *Loc. cit.* p. 85.

Es así que puede explicarse esa verticalidad simbólica concretada en el poste y en el altar central, como una unión entre el Cielo y la Tierra, como una mediación con lo sobrenatural, para el mantenimiento de la fertilidad agrícola.

Si hacemos una analogía entre los edificios ceremoniales de la tradición Teuchitlán y el templo de los huicholes, por un lado encontramos a las tres unidades elementales simbólicas de los guachimontones: el centro representado por el altar, la circunferencia en torno al altar que es el patio, y las plataformas con los templos alrededor del patio y del altar, las cuales se pueden equiparar con las tres unidades elementales del *tuki* señaladas por De la Rosa: el centro donde se encuentra el pozo sagrado (*mahuatzahua*), el centro y la circunferencia en torno al *mahuatzahua*, y la distribución de nichos o altares alrededor del *mahuatzahua*. Así, dejamos de lado algunas de las unidades elementales de los guachimontones identificadas por De la Rosa¹⁸⁴, como son las unidades habitacionales, las tumbas y el juego de pelota, ya que a éstos los entendemos como otro tipo de edificios con un simbolismo y un uso diferentes a los del edificio ceremonial, que además no en todos los casos se encuentran asociados, identificándose entonces, una correspondencia entre las unidades simbólicas del *tuki* con las del guachimontón.

Esta correspondencia puede arrojarnos datos importantes para un enriquecimiento en la comprensión de los sistemas simbólicos de la tradición Teuchitlán, ya que el centro del *tuki*, donde se encuentra el *mahuatzahua*, representa el lugar central del mundo¹⁸⁵, siendo tal vez la misma intención del altar en el guachimontón, ya que como mencionamos, la noción de centralidad es un rasgo común en los pueblos mesoamericanos.

¹⁸⁴ Edmundo L. de la Rosa, "La función de los conjuntos circulares ceremoniales de la tradición Teuchitlán. Una proposición", *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria*, México, INAH, 1988, pp. 123-128.

¹⁸⁵ *Ibidem*. p. 123.

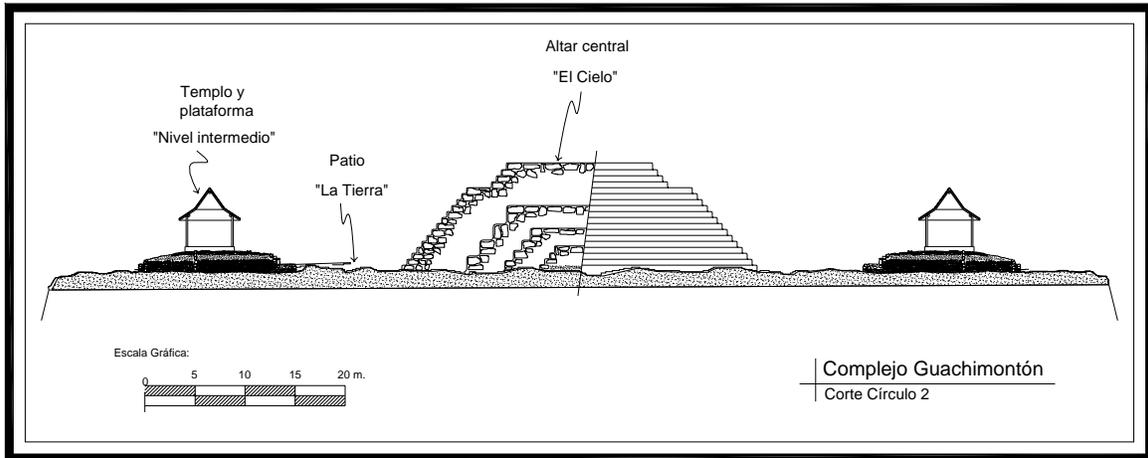


Fig. 70 El *Axis Mundi* en los conjuntos ceremoniales

Un dato importante lo es también el tratamiento especial otorgado a los templos huicholes para concretar una planta circular en el edificio, lo cual tiene una justificación simbólica, ya que se busca que en estos edificios con sus nichos dispuestos en una circunferencia, se pueda mirar desde un centro, donde todas las fuerzas de la naturaleza se encuentran humanizadas, hacia todos los rumbos del mundo.¹⁸⁶ (Fig. 71)



Fig. 71 *Tuki* o templo huichol en Tierra Morada¹⁸⁷

¹⁸⁶ Edmundo L. de la Rosa... *op.cit*, p. 128.

¹⁸⁷ Imagen tomada de Jesús Jáuregui, "La serpiente emplumada entre los coras y huicholes", *Arqueología*, México, INAH, Vol. IX-Núm. 53, Enero - Febrero 2002, p. 66.

Esto puede asociarse con los guachimontones, en los que los nichos o altares del templo huichol corresponderían a los templos elevados en torno al patio. Así podríamos explicar los posibles cambios hechos a las unidades habitacionales cruciformes, como el añadir plataformas con la intención de completar una circunferencia y abarcar dichos rumbos, pasando de un espacio abierto cuadrado dividido en cuatro cuadrantes por dos ejes perpendiculares imaginarios, y en los extremos de éstos ubicadas cuatro plataformas, para pasar después a un espacio circular con los cuadrantes divididos simétricamente mediante el trazo de dos ejes diagonales adicionales, obteniendo así la ubicación de cuatro plataformas más en los extremos de los cuatro ejes diagonales.

Se puede pensar entonces, que de la forma cruciforme, con cuatro plataformas en torno a un patio central, se pasó a una forma circular, con ocho plataformas alrededor de un patio, siendo ésta probablemente la primera composición circular, de la que se derivan las otras con más de ocho plataformas. Esto lo podemos suponer, debido a que en el recinto Guachimontón, entre otros de los sitios, existe una tendencia hacia la concreción de edificios circulares con ocho plataformas, y en los edificios donde hay un mayor número de éstas, las encontramos agrupadas sobre un basamento maestro, tal vez con la intención de reducir el número a ocho plataformas, como en el resto de los edificios. Tal es el caso de La Iguana o Círculo dos, con diez plataformas, tres de ellas agrupadas en un basamento maestro, reduciendo de manera parcial el número de plataformas a ocho.¹⁸⁸

¹⁸⁸ Sean. M. Smith Márquez, *Comparación entre círculos monumentales y no monumentales: aproximación a una tipología*, México, Proyecto Arqueológico Teuchitlán, 2005. (Inédito)



Fig. 72 Plataformas agrupadas en el Recinto Guachimontón, Círculo dos

RITUAL Y CEREMONIA

Cualquier edificio sagrado establece una relación con los participantes por medio de la acción ritual. Los ritos de consagración y de purificación convierten al edificio en lugar de encuentro adecuado entre humanidad y divinidad. Dentro de ese espacio, el encuentro suele tener lugar por medio del acto del sacrificio, nuclear para la religión, sea literal o simbólico, que también aparece desarrollado y elaborado en otros tipos de actos, como la oración y la danza. Estos actos humanos se ven correspondidos por acciones de los dioses, que conceden favores y bendicen a los devotos dentro del espacio del edificio. Esta comunicación de ida y vuelta intensifica el poder sagrado de un lugar, convirtiéndolo a veces en un imán para los peregrinos que acuden, muchas veces con enormes sacrificios, buscando una transformación en sus vidas en ese umbral de acceso a los dioses.¹⁸⁹

De ese modo, el ritual comienza desde el recorrido que debe hacerse para llegar al lugar sagrado, es así que puede explicarse, por un lado, el difícil acceso a los grandes sitios de la tradición Teuchitlán, ubicados en elevaciones naturales del terreno, con mayores concentraciones de conjuntos ceremoniales, y a los que probablemente asistían los pobladores de pequeños asentamientos en los alrededores para formar parte de las ceremonias. El camino era arduo ya que,

¹⁸⁹ Caroline Humphrey, Piers Vitebsky, *Loc. cit.*, p. 60.

como menciona Eliade, estaba sembrado de peligros, constituyéndose como un paso de lo profano a lo sagrado, de lo efímero y lo ilusorio a la realidad y la eternidad, de la muerte a la vida, del hombre a la divinidad. El acceso al “centro” equivale a una consagración, a una iniciación.¹⁹⁰

En relación con la importancia del ritual y del ceremonialismo, para el conocimiento y comprensión de la arquitectura sagrada, Jones menciona que el significado no se encuentra en el edificio en sí, ni en la mente del usuario o espectador, sino en la interacción entre el edificio y el usuario, es decir, en los eventos o sucesos sociales.¹⁹¹ Así, un medio para la interpretación de los significados en el presente trabajo está basado, no sólo en el estudio de la concreción arquitectónica, sino en los modos de vivir y utilizar el espacio edificado, estableciéndose una relación entre el significado y el uso del espacio.

La composición circular, con un patio rodeado por plataformas, puede estar relacionada con el uso ceremonial del edificio, buscándose la concreción de un espacio semicerrado, que permitiera la concentración en las ceremonias religiosas. De esta manera se crea un espacio para actividades al aire libre, pero delimitado por la banqueta y las plataformas en torno a éste, existiendo un control en el acceso al patio ceremonial. Esto también es observable en la ubicación de escaleras en las plataformas en su frente hacia el patio, para acceder a los templos antes existentes, indicando un uso del espacio hacia el interior del conjunto, sin existir acceso a los templos desde afuera del edificio circular.

¹⁹⁰ Mircea Eliade, *Loc. cit.*, pp. 25-26.

¹⁹¹ Lindsay Jones, *The Hermeneutics of Sacred Architecture*, Cambridge, Harvard University, 2000.



Fig. 73 Patio y plataformas en el Recinto Guachimontón, Círculo dos

Este tratamiento espacial es diferente al observado en otros espacios abiertos existentes en los asentamientos de la tradición Teuchitlán asociados a los edificios circulares, en los que tal vez no se requería de un acceso controlado ni de una concentración espiritual, posiblemente por un uso cívico, ya que estas plazas son delimitadas en ocasiones sólo por la topografía del terreno. De esta manera, estamos ante una configuración concéntrica, la cual conserva el equilibrio de fuerzas, a diferencia de las lineales, donde la fuerza tiene una energía y dirección concretas. En otras palabras, los volúmenes centroidales, como el caso de los conjuntos ceremoniales, inspiran sosiego y estabilidad, mientras que las formas lineales implican actividad.¹⁹²

Consideramos que otro tratamiento de los edificios circulares en relación con el uso, es el cuidado prestado a los pisos de los patios, ya que en las excavaciones aparecen como espacios muy limpios, libres de piedras, lo cual puede indicar una intención de lograr un lugar adecuado para las actividades ceremoniales, como las danzas representadas en las maquetas de cerámica de la tradición Teuchitlán.¹⁹³

¹⁹²Geoffrey H. Baker, *Análisis de la forma. Urbanismo y Arquitectura*, México, Gustavo Gili, 1998, p. 76.

¹⁹³ Phil C. Weigand, "La tradición Teuchitlán... *op. cit.* p. 225.



Fig. 74 Maqueta prehispánica de la tradición Teuchitlán

Para comprender el ceremonialismo y los rituales, entendidos como las actividades realizadas en los conjuntos ceremoniales, recurrimos de nuevo, por un lado, a las analogías con el *tuki* huichol. De tal modo podemos ver que, en el lugar central del templo huichol, como lugar central del mundo, se encuentran representados sus principales elementos necesarios para la subsistencia del hombre, la fertilidad y la lluvia,¹⁹⁴ lo cual de igual manera puede estar relacionado con el culto de los guachimontones, si pensamos que pertenecían a grupos sedentarios, con altas densidades poblacionales estimadas por los extensos campos de chinampas, dependiendo por tanto de la lluvia para la actividad agrícola.¹⁹⁵ Dicho culto también puede constatarse por la presencia del

¹⁹⁴ *Ibidem.*

¹⁹⁵ Phil C. Weigand, "La tradición Teuchitlán del Occidente de México", en Efraín Cárdenas García (Coord.), *Tradiciones Arqueológicas*, México, El Colegio de Michoacán, 2004, pp. 221-222.

poste en el altar central, el cual, como ya se mencionó, parece estar relacionado con los rituales agrícolas.

Otra posible correlación entre ambos templos, podemos hacerla por la presencia de caracoles decorados en la ofrenda de la tumba de tiro en el sitio de Huitzilapa, debajo de la estructura sur de la unidad habitacional cuadrangular en el extremo oeste, interpretados por López y Ramos como una muestra de “las obligaciones religiosas de los gobernantes y de los ancestros para promover y mantener el ciclo natural de la fertilidad”¹⁹⁶. (Fig. 22) Esta unidad habitacional se encuentra asociada a un edificio circular ceremonial, sugiriéndonos un culto a la fertilidad y que podría estar también relacionado con el simbolismo y con las ceremonias realizadas en los guachimontones, como ocurre en el *tuki* huichol.

También existe la posibilidad de una asociación de los edificios circulares ceremoniales de la tradición Teuchitlán con el culto a una deidad parecida a Ehecatl, dios del viento, ya que otro rasgo común del mundo mesoamericano es la asociación entre edificios de planta circular o de planta mixta con el culto a este dios fundamental, como en la Huasteca, identificado este dios del viento con el nombre de Quetzalcóatl.¹⁹⁷ Dicha asociación puede hacerse para la tradición Teuchitlán, por la existencia de figuras posiblemente proto-Ehecatl en enterramientos relacionados con los edificios circulares, lo cual, además es observable en la ubicación estratégica de estos edificios circulares, los guachimontones, en las partes altas del terreno, en el lugar donde los vientos soplan constantemente.

¹⁹⁶ Lorenza López Mestas Camberos y Jorge Ramos de la Vega, “La excavación de la Tumba de tiro de Huitzilapa”, en R. Townsend (Ed.), *El antiguo Occidente de México: arte y arqueología de un pasado desconocido*, México, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco e Instituto de Arte de Chicago, 2000, p. 65.

¹⁹⁷ María Teresa Muñoz Espinosa, “Una forma arquitectónica de planta mixta de la Sierra Gorda de Querétaro”, *Arqueología*, México, INAH, 31 Segunda época Sept.-Dic. 2003, pp. 39-55.

Ehecatl, dios del viento, se relacionaba con las nubes, y por tanto con la lluvia,¹⁹⁸ reafirmando nuestra interpretación de la asociación de los edificios circulares ceremoniales con el culto a la lluvia y a la fertilidad. La naturaleza era fuente de vida, el bienestar de los grupos humanos en la antigüedad dependía, en parte, de las condiciones naturales, así, sus rituales estaban encaminados a asegurar un buen estado natural. La asociación de los edificios ceremoniales con el culto a la lluvia, a la fertilidad y al viento, establecería una vez más una correspondencia entre la arquitectura de la tradición Teuchitlán con los sistemas ideológicos distintivos de las sociedades estratificadas de Mesoamérica, pero con una materialización muy particular.

Podemos concluir, por lo tanto, que la tradición Teuchitlán es poseedora de una cosmovisión bien definida que es común e integra a los pobladores de un territorio amplio. Dicha cosmovisión, comparte rasgos con la cosmovisión de Mesoamérica, hecho contrario al postulado que considera al Occidente prehispánico, hasta antes del Clásico, como una región con pocas o nulas aportaciones a la caracterización de dicha superárea cultural, presentando nociones que fueron originadas en el altiplano jalisciense, y no como resultado de la influencia de otras culturas dominantes como las del centro de México.

Al Occidente también se le había considerado como un área ocupada por sociedades con cierto atraso ideológico y social, hasta antes del desarrollo del Estado Tarasco. Sin embargo, hemos explicado de qué modo la tradición Teuchitlán alcanzó un grado complejo en el sistema ideológico, desarrollando nociones como la creencia en el lugar sagrado, la noción de centro, el *Axís Mundi*, y el ritual relacionado con ceremonias parecidas al *Xocotl Huetzi* y con el culto a deidades parecidas a Ehecatl, éstas últimas definidas claramente hasta el periodo Clásico en otras regiones como el Altiplano de México.

¹⁹⁸ Phil C. Weigand, "Ehecatl: ¿Primer dios supremo del Occidente?", en Brigitte Boehm de Lameiras y Phil C. Weigand (Coord.), *Origen y desarrollo en el Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1992, p. 220.

Tras los procesos de crecimiento de la población, diferenciación y especialización ocurridos en el altiplano Jalisciense durante los finales del Formativo Tardío y principios del Clásico Temprano, dándose una tendencia hacia la división, surgió la necesidad de una integración y coordinación de la población. Así, surge la coordinación por parte de una unidad más central, concretada en los conjuntos ceremoniales, constituidos éstos como una institución en la que se concentra el poder político y religioso. Surge una legitimación sobrenatural para otorgar un orden, es decir, el poder político o secular, se apoya en gran parte en la religión y en el ceremonialismo, para ejercer el dominio y control sobre comunidades antes aisladas.

Por lo tanto, estamos ante un grupo social en el que destaca el papel del sistema ideológico, esto quiere decir, en el que predominan las actividades de culto y el ceremonialismo, reflejado en la situación jerárquica de la arquitectura sagrada, como elemento rector, otorgando no sólo un orden espacial, sino social. Así, la concreción de los conjuntos ceremoniales refleja pues, el papel dominante y el poder unificador de la religión propio de la tradición Teuchitlán.



CAPÍTULO VI
EL SISTEMA SOCIOLOGICO

CAPÍTULO VI

EL SISTEMA SOCIOLÓGICO

Se ha identificado, en el presente estudio, una relación entre el patrón de asentamiento de los edificios circulares, característicos de la tradición Teuchitlán, con el sistema sociológico, además del tecnológico y el ideológico.

El sistema sociológico se entiende en la presente investigación como aquel compuesto por las relaciones interpersonales, encontrándose aquí a los sistemas sociales, familiares, económicos, éticos, políticos, militares, eclesiásticos, etc.¹⁹⁹

De esta manera, se realiza el análisis de las cualidades espaciales, principalmente en la escala del edificio y del asentamiento, buscando identificar los rasgos que definen al sistema sociológico, como el tipo de organización propio de la tradición Teuchitlán, complementando los antecedentes de estudios que se han realizado en la escala del territorio.

¹⁹⁹ L. A. White, *La ciencia de la cultura*, Barcelona-España, Col. Paidós Studio Básica No. 9, 1982, pp. 337-363.

UN ESTADO INCIPIENTE

Un fenómeno que se busca explicar en el trabajo aquí expuesto, es la concreción de un gran número de conjuntos circulares, hacia el interior de los asentamientos y en un amplio territorio. Pensamos que es posible que la repetición de estos edificios en el interior de un mismo asentamiento, llegando a existir hasta diez de ellos como en el recinto Guachimontón, y su difusión a un gran número de asentamientos de la tradición Teuchitlán, responda a la noción unificadora como parte de la cosmovisión mesoamericana.²⁰⁰

De esta manera, la concreción de los edificios circulares de manera constante, puede responder a una creencia común, en relación con el ceremonialismo, retomándose a dichos edificios como un modelo, no por una imitación o por una imposición, sino por la convicción y conocimiento de su carácter simbólico bien definido, por parte de los grupos humanos que los habitaron.

Pero como mencionamos, por otro lado, puede tener implicaciones en relación con las formas de organización social ya que, la repetición constante de estos edificios circulares, tal vez es señal de una individualidad en el uso del espacio,

²⁰⁰ Germán Ortega señala que para los pueblos mesoamericanos, su cultura era una sola, sin fragmentaciones, existiendo una interrelación entre todas las cosas en, Germán Ortega Chávez, "Teoría de las ciudades mesoamericanas", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 16, 1992, p. 5.

con un trasfondo ideológico o una cosmovisión común, pero experimentando sus creencias de una manera más libre y doméstica.

En algunos de los sitios, claramente ejemplificado en el caso del recinto Guachimontón y Loma Alta, se puede apreciar una segregación espacial, tal vez, con su equivalente segregación social, evidente por la diferenciación en la concreción arquitectónica, en la que encontramos edificios mejor construidos, de dimensiones monumentales y con un mayor dominio del paisaje por su ubicación estratégica, a diferencia de otros medianos y más pequeños, con un menor cuidado en su ejecución.

Sin embargo, dicha segregación no es tan fragmentada, como en el caso de asentamientos pertenecientes a sociedades altamente estratificadas como Teotihuacan o algunas ciudades mayas, ya que no encontramos una sola plaza o un solo templo, de acceso restringido, a los que sólo acude cierto sector de la sociedad, o una separación espacial entre áreas privadas o áreas públicas. En el caso de la zona maya existe, incluso, una muralla separando a la élite acomodada de la población común, como reflejo de la segregación entre clases sociales distintivas.

Como parte de los antecedentes de estudios realizados sobre la tradición Teuchitlán, encontramos análisis cuantitativos que identifican de tres a cuatro niveles jerárquicos en los asentamientos pertenecientes a dicha tradición.²⁰¹ Al recinto Guachimontón, se le ha considerado en un nivel especial y superior al resto de los sitios, constituyéndose éste como un centro cívico-ceremonial, en el que se concentra al parecer el máximo poder político y religioso de dicha tradición.

²⁰¹ Phil C. Weigand, "La tradición Teuchitlán del Occidente de México", en Efraín Cárdenas García (Coord.), *Tradiciones Arqueológicas*, México, El Colegio de Michoacán, 2004, p. 219, y Michael A. Ohnersorgen and Mark D. Varien, "Formal Architecture and Settlement Organization in Ancient West Mexico", *Ancient Mesoamerica*, U.S.A., Cambridge University Press, no. 7, 1996, pp. 103-120.

Mediante el análisis de la concreción espacial propia del recinto Guachimontón, en conjunción con el sitio Loma Alta, aparentemente formando éstos parte de un mismo asentamiento, se ha podido hacer una aproximación hacia el tipo de organización social presente en la tradición Teuchitlán. Walburga Wiesheu ha definido las cualidades espaciales correspondientes a la organización social tipo cacicazgo y a la estatal.²⁰² Para el caso del recinto Guachimontón y Loma Alta, se ha identificado en el presente estudio algunas de las cualidades espaciales señaladas por dicha autora, para la escala del asentamiento.

De esta manera, señalamos la presencia de un centro donde se ubica una agrupación de conjuntos circulares de mayores dimensiones y mejor construidos, y un juego de pelota y plazas asociados. Alrededor de dicho centro se encuentran agrupados una serie de conjuntos circulares de menores dimensiones asociados a las unidades habitacionales de la élite, identificables por su tamaño, calidad constructiva y ubicación privilegiada. Hacia la periferia, a una mayor distancia del centro, se ubican conjuntos circulares de menores dimensiones asociados a las viviendas del resto de la población, visible en su menor calidad constructiva y ubicación más desfavorecida.

Así, en relación con las ideas de Wiesheu²⁰³, se sugiere una organización social que refleja la presencia de un estado incipiente, en la que se distingue un poder cívico-ceremonial concretado en los conjuntos circulares, ejerciendo un control sobre la población organizada, aparentemente, en tres niveles, reflejado el primer nivel en la existencia de una zona central donde se ubican los mencionados conjuntos circulares mayores, en un segundo nivel están las residencias de la élite, y en un tercer nivel las viviendas del resto de la población.

Por un lado, la sugerencia de la existencia de un estado incipiente, se señala, por que a pesar de comenzarse a distinguir una especialización y una jerarquía social, el poder aún se encuentra concentrado en un mismo edificio, y probablemente

²⁰² Walburga Wiesheu Forster, *Cacicazgo y estado arcaico. La evolución de organizaciones sociopolíticas complejas*, México, INAH, 1996.

²⁰³ *Ibidem*.

en una misma institución y persona en la cúspide, el cual concentra tanto al poder cívico como al religioso, sin desarrollarse aún, aparentemente, una diferenciación de dichos sectores, visible por la supuesta ausencia de edificios monumentales tipo palacios, separados de los edificios monumentales tipo templos.

A pesar de la probable existencia de una jerarquía espacial y social hacia el interior del asentamiento, en los dos últimos niveles, correspondientes a las residencias de la élite y a las viviendas del resto de la población, puede sugerirse una conformación a base de barrios análogos, en los que cada núcleo familiar tiene su propio altar y su propio templo, tendiendo a una homogeneidad tanto espacial, como social.

El patrón repetitivo de edificios ceremoniales se encuentra también en otras regiones de Mesoamérica, como el caso de Monte Albán, en donde se encuentran múltiples conjuntos de templo-patio-adoratorio, lo cual Marcus C. Winter relaciona con la realización de ceremonias locales de barrio en la ciudad, mientras que los conjuntos arquitectónicos más grandes ubicados en el centro de ésta, eran utilizados por un público general²⁰⁴. Algo similar podría estar sucediendo en la tradición Teuchitlán, ya que encontramos, como en el recinto Guachimontón, edificios circulares más grandes y con un mayor cuidado en su construcción al centro del asentamiento, aparentemente sin unidades habitacionales asociadas a éstos, a diferencia de los edificios circulares más pequeños que sí se encuentran asociados a unidades habitacionales.

²⁰⁴ Marcus C. Winter, "Templo-patio-adoratorio: Un conjunto arquitectónico no-residencial en el Oaxaca prehispánico", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 7, 1986, pp. 51-60.

EDIFICIOS CEREMONIALES Y EL GRUPO FAMILIAR

La presencia de un gran número de conjuntos circulares, hacia el interior de un asentamiento y en un amplio territorio, también puede estar relacionada con su probable utilización por parte de diferentes grupos familiares, mediante una religión más doméstica, en la que puede haber ceremonias paralelas, realizadas en días especiales, en los que cada grupo las celebra desde su templo.

La asociación del edificio circular a un grupo familiar podría estar presente en la unidad habitacional del asentamiento de Huitzilapa asociada a una tumba de tiro, ya que en esta última se encontró evidencia de parentesco entre cinco de los seis individuos enterrados, lo cual, según López y Ramos, confirma la presencia de unidades habitacionales correspondientes a unidades familiares,²⁰⁵ hecho que tal vez se extendía a los edificios ceremoniales. (Fig. 22)

Christopher S. Beekman señala para el caso del sitio Llano Grande, la existencia de una variabilidad entre las plataformas de un conjunto circular lo cual, dicho autor, adjudica a la construcción de éstas por diferentes grupos sociales. Explica que dicha variabilidad ha sido evidente en las excavaciones arqueológicas,

²⁰⁵ Lorenza López Mestas Camberos y Jorge Ramos de la Vega, "La excavación de la Tumba de tiro de Huitzilapa", en R. Townsend (Edit.), *El antiguo Occidente de México: arte y arqueología de un pasado desconocido*, México, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco e Instituto de Arte de Chicago, 2000, p. 63.

definida por la utilización de diferentes métodos constructivos en cada una de ellas, invirtiéndose diferentes niveles de esfuerzo, empleando materiales de construcción distintos, ampliándose y modificándose de varios modos y, asociándose artefactos distintos en cada estructura. (Fig. 21)

Sin embargo, Beekman señala que a pesar de esta heterogeneidad, durante el Clásico es común la presencia de ocho plataformas en torno a un patio con un altar central, en cuya conformación pueden apreciarse, a pesar de los enfoques o intereses distintos, una intención por mantener cierta similitud entre las diferentes plataformas, tal vez, señala Beekman, debido a una evocación de un propósito más grande, como el mantenimiento del pueblo, por ejemplo.²⁰⁶

Puede sugerirse, entonces, la existencia de una individualidad en la concreción y uso del espacio ya que, por la presencia de una religión y un ceremonialismo que no son impuestos, sino que son conocidos y compartidos por todos, surge cierta libertad en los modos de vivir dicha religión y ceremonialismo. Los diferentes grupos humanos, asociados cada uno de ellos a sus propios conjuntos ceremoniales o incluso a una de las plataformas de dichos conjuntos, concientes de los intereses y propósitos comunes buscan, aparentemente, la creación de espacios que les sean propios y les otorguen cierta identidad personal, por medio de las ampliaciones y remodelaciones particulares.

La celebración paralela, en cada uno de los diferentes conjuntos ceremoniales, podría estar relacionada con la conciencia colectiva y unificadora, característica de la vida mesoamericana, en la que están presentes fuertes lazos entre los grupos familiares, lo cual continua incluso hasta el siglo XVII entre los indígenas en la región del actual estado de Jalisco, como lo señala Thomas Calvo, encontrando evidencia en el registro parroquial de una continuidad en los parentescos de sangre heredados de tiempos prehispánicos, manteniéndose esos

²⁰⁶ *Ibidem*, pp. 73-91.

lazos sumamente fuertes en esta región, incluso más que en otras como el actual Yucatán.²⁰⁷

De esta manera, en la tradición Teuchitlán están presentes los asentamientos, como el caso del recinto Guachimontón, donde los edificios ceremoniales circulares, probablemente correspondientes a diferentes grupos familiares distribuidos en barrios, se encuentran, como ya se dijo, adecuados a la topografía del terreno, pero también puede identificarse una ubicación de los edificios circulares ceremoniales más pequeños en lugares estratégicos, desde los cuales se puede observar al centro del asentamiento, definido por la presencia de edificios ceremoniales de mayor dimensión y perfección en su concreción. (Fig. 75)

También en varios de los asentamientos y en el recinto Guachimontón, se tiene un dominio visual de los accesos de la parte baja a la parte alta del cerro, en que se encuentra asentado el centro ceremonial, desde los pequeños edificios circulares ceremoniales. Desde los diferentes barrios se pueden tener vigilados dichos accesos, así como a los edificios ceremoniales mayores, como dijimos, de posible uso colectivo. El resultado es un patrón de asentamiento caracterizado por una composición por medio de la sorpresa, en el que no se muestra todo el asentamiento en su totalidad, sino poco a poco, conforme se va recorriendo, lo cual puede responder a cuestiones prácticas de seguridad, así como a una intencionalidad simbólica de mantener una relación visual entre los diferentes templos durante las ceremonias paralelas, aunado a factores naturales, como la topografía del terreno.

²⁰⁷ Thomas Calvo, "Los ladinos y los otros: los indígenas de Occidente según los registros parroquiales del siglo XVII, *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria*, México, INAH, 1988, pp. 128-137.

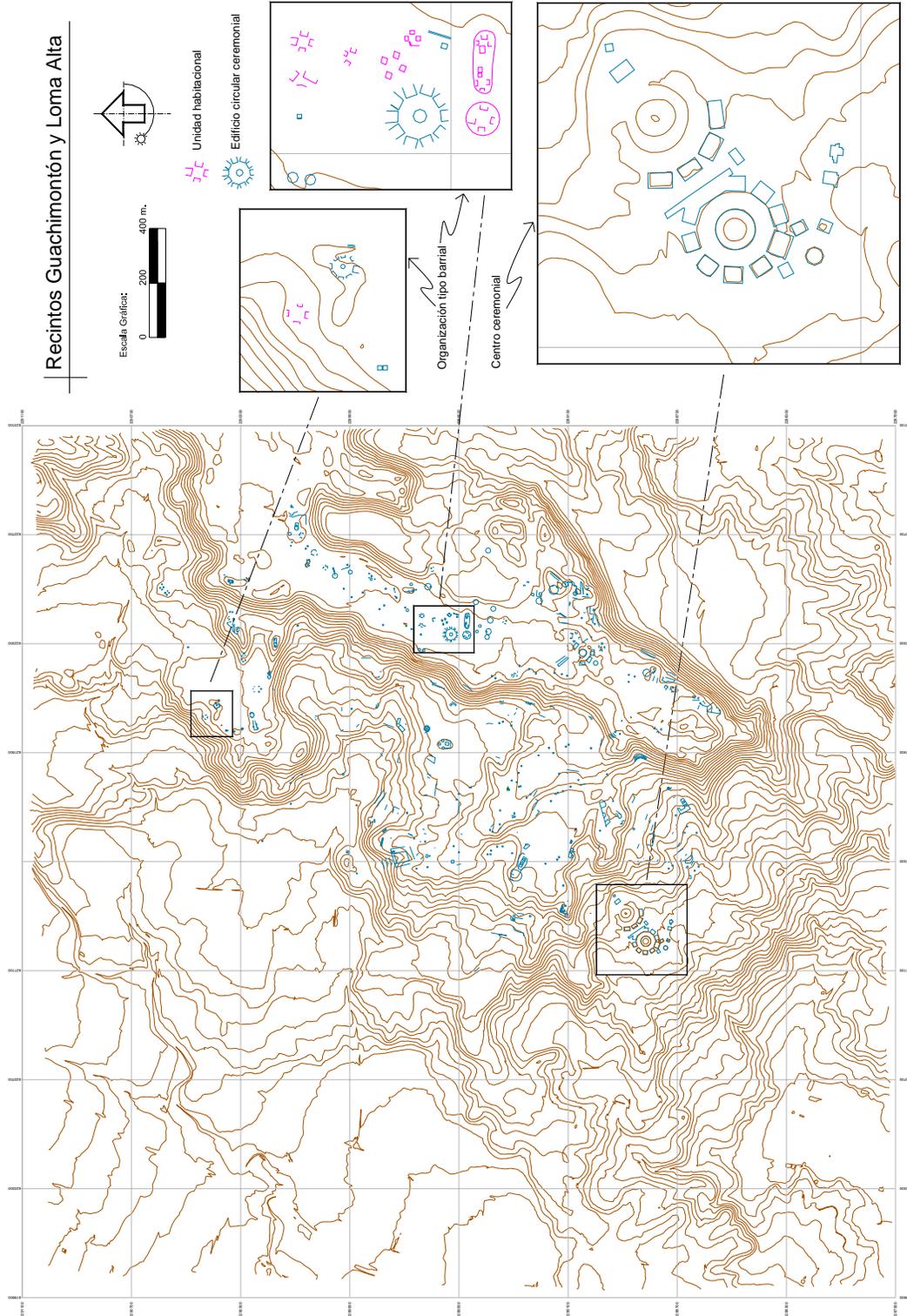


Fig. 75 Edificios ceremoniales en una organización tipo barrial²⁰⁸

²⁰⁸ Esquematación propia con base en imagen proporcionada por Sean M. Smith Márquez.

ORDEN ESPACIAL Y SOCIAL

Existe la posibilidad del desarrollo de ceremonias, realizadas de modo particular en cada uno de los edificios circulares, en fechas especiales, probablemente relacionadas con el día en que el sol pasaba por el cenit de cada uno de estos edificios, existiendo una celebración calendarizada. Éste sería un trabajo pendiente por realizar, analizando las posiciones del sol sobre los edificios circulares, y definir si estos últimos funcionaron como marcadores solares, para llevar el control de las fechas en que celebraban sus fiestas y ceremonias.

Por otro lado, mediante el análisis de los croquis en planta de diferentes centros ceremoniales de la tradición Teuchitlán podemos identificar un conocimiento de los movimientos del sol por parte de los grupos humanos de dicha tradición, ya que existe una tendencia de orientación norte a sur en los edificios circulares ceremoniales, con pequeñas variaciones, comprensibles si consideramos las herramientas y los métodos empleados. Sin embargo, el trabajo realizado por estos grupos, nos habla de un conocimiento especializado en el diseño y en la concreción de estos edificios, ya que es de admirar como este patrón circular repetido con tanta frecuencia, siempre mantuvo el orden simétrico otorgado por la orientación de sus diferentes plataformas. (Fig. 76)

Fig. 76 tabla sitios con ejes

Puede pensarse que estos edificios, por su forma circular, no podían estar orientados, pero la distribución de sus plataformas es siempre simétrica, aún cuando éstas no se encuentran en número par dentro del conjunto, pero en todos los casos encontramos una simetría por el trazo imaginario de cuatro ejes perpendiculares, los que se encuentran orientados de norte a sur, y de este a oeste, hacia los puntos cardinales.

Es frecuente pensar en un orden en la ciudad y en los edificios por medio de un trazo reticular y de formas cuadrangulares acomodadas en esta traza, sin embargo, en la tradición Teuchitlán encontramos un orden dado por la orientación y por la repetición de un patrón circular simétrico, sin dejar de ser dinámico, existiendo una relación entre éstos últimos, al encontrarse distribuidos de manera equilibrada en todo el asentamiento.

Podemos mencionar el caso de la ciudad de Teotihuacan, la cual en ocasiones ha sido considerada poseedora de un orden en base a una traza reticular o de la llamada traza en damero, sin embargo, en estudios más detallados se ha encontrado que dicho asentamiento es poseedor de formas cuadrangulares y rectangulares, pero no de una traza reticular, y que el orden está dado por la orientación de edificios, espacios abiertos y calles,²⁰⁹ similar a lo ocurrido en los sitios de la tradición Teuchitlán.

De este modo, la presencia de un orden espacial, relacionado con la representación de un orden supraterrrestre, como el cosmos, en la tierra, reflejado en la orientación y simetría bien definida de los conjuntos circulares, así como la probable existencia de celebraciones calendarizadas de acuerdo a los

²⁰⁹ Horst Hartung y Anthony F. Aveni, "Observaciones sobre el planeamiento de Teotihuacan: el llamado trazo cuadrangular y las orientaciones a los puntos cardinales", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 13, 1991, pp. 23-36, y Alberto Amador, "Aspectos urbanos en Monte Albán y arquitectónicos en Teotihuacan: La excelencia en el diseño urbano y arquitectónico", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 13, 1991, pp. 49-54.

movimientos del astro solar, nos hablan de una sociedad compleja, con una diferenciación en las funciones y con una especialización, en la que un sector de la sociedad desocupado de actividades productivas, dedicaban parte de su tiempo a la búsqueda de una legitimación sobrenatural del poder secular.

De tal manera, en la tradición Teuchitlán parece está presente un poder cívico o secular, que dedica parte de su esfuerzo a la concentración de personas que, mediante conocimientos avanzados como el movimiento de los astros, otorguen un orden de tipo ceremonial, que respalde y refuerce al orden social.

Así, los rasgos de un orden en el espacio otorgado por la orientación de ejes dirigidos hacia los puntos cardinales, y la probable existencia de ceremonias calendarizadas de acuerdo a los movimientos del astro solar, reflejan la presencia de un poder secular bien definido, permanente y estable, apoyado en un poder religioso para lograr el control de la sociedad. Esto es, dichos rasgos reflejan, por un lado, la presencia de personas con conocimientos especializados, como característica de sociedades complejas pertenecientes a un estado incipiente, en las cuales comienza a diferenciarse un poder político, apoyado en un poder religioso. Por otro lado, dichos rasgos confirman esto último ya que, puede identificarse, un orden basado en la religión, como medio de control de la sociedad.

Podemos concluir que el conjunto circular ceremonial se constituye como un elemento jerárquico, en torno al cual se organizan la otra serie de edificios, como las unidades habitacionales. Pero además se constituye como un elemento en el que se concentra la institución religiosa y política, la cual ejerce poder y control sobre la sociedad.

El conjunto ceremonial concentra la autoridad religiosa y secular, inspirando confianza en virtud del dominio de una técnica constructiva y de un simbolismo bien definido, ya que al observar una técnica consumada y una composición impecable se estimula cierta fe. Además, la autoridad y control concentrados en

dichos conjuntos se acentúa con su concreción concéntrica, ya que el círculo es una figura centrada e introspectiva, generalmente estable y autocentrada en su entorno; por otro lado, la colocación de un círculo en el centro de un campo refuerza su propia centricidad.²¹⁰

Existe así, cierta jerarquía espacial correspondiente con una jerarquía social, reflejando la organización espacial de una organización social tipo estatal, de acuerdo a la caracterización realizada por Walburga Wiesheu.²¹¹

En la tradición Teuchitlán están presentes, la conformación de un centro hacia el interior del asentamiento por la concentración de edificios ceremoniales de mayores dimensiones y jerarquía, en torno a los cuales están agrupadas las residencias de la élite, y situados hacia la periferia se encuentran las viviendas del resto de la población, con una agrupación tipo barrial, ya que dichas viviendas se encuentran en torno a conjuntos ceremoniales más pequeños.

Así, tras los procesos de diferenciación, especialización, e integración, surge un tipo de organización social que comparte rasgos con una organización estatal incipiente.

²¹⁰ Francis D. K. Ching, *Arquitectura. Forma, Espacio y Orden*, México, Gustavo Gili, 1998, p. 38.

²¹¹ Ver Fig. 5 en el Capítulo 1, realizado en base a Walburga Wiesheu Forster, *Cacicazgo y estado arcaico. La evolución de organizaciones sociopolíticas complejas*, México, INAH, 1996.



CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

A través del análisis de los conjuntos arquitectónicos propios de la tradición Teuchitlán, y de éstos como parte de un centro ceremonial y de un asentamiento en una escala más amplia, se ha podido observar la manera en que las ideologías y modos de organización social se manifiestan en el espacio, esto para cada uno de los sitios: El Arenal, Campanillo, Arroyo de los Lobos, La Noria, Cortacena, Pipiole, Laguna Colorada, Caldera de los Lobos, Llano Grande, Huitzilapa, Ahualulco, Recinto Guachimontón, Loma Alta, El Saucillo, Arroyo de las Chivas, Santa Quiteria, Cerro Prieto, Cerro de Colotlán, y Navajas.

Mediante el análisis del sistema tecnológico, como los medios aplicados, por un lado, para la construcción de los conjuntos ceremoniales, se pudo verificar el empleo de materiales de la región, así como un sistema constructivo con cierto grado de complejidad por la aplicación de soluciones que requieren de un conocimiento especializado. Entre éstas puede mencionarse la presencia en algunos casos de una plataforma basal sobre la que se desplantan el resto de los elementos que conforman al conjunto, como el altar y plataformas en torno a

éste, sugiriendo la necesidad de una planeación y un diseño por medio de los cuales pudiera calcularse previamente a su construcción, el diámetro total que habría de ocupar dicho conjunto.

Otra solución se verificó en la disposición circular concéntrica de los diferentes elementos en los edificios ceremoniales, requiriendo un trabajo cuidadoso y con cierto ingenio, como un posible trazo sobre el terreno, previo a la construcción para conformar la geometría y simetría propias de los conjuntos circulares. Además, se observó que no sólo se requirió de una planeación y diseño previo en la escala del edificio, sino en el centro ceremonial en su totalidad, ya que mediante el análisis sistemático sobre los croquis de los diferentes sitios, pudo identificarse una relación entre los conjuntos circulares mediante la alineación de éstos sobre ejes orientados, con una pequeña desviación, de norte a sur.

La especialización manifestada en las soluciones aplicadas en la arquitectura monumental en términos de su diseño geométrico y sistema constructivo, también pudo verificarse en el desarrollo de tecnología como los campos de cultivo conocidos como chinampas, así como en una elaborada producción de artefactos de obsidiana y de cerámica.

La presencia de dicha especialización tecnológica, puede explicarse, por la presencia de un poder político estable y bien consolidado, con la capacidad suficiente para sostener e integrar a una población en expansión, hacia la conformación de una organización tipo estatal. Dicho poder central, desarrolló la habilidad para movilizar a una gran cantidad de fuerza de trabajo, necesaria para la producción de una tecnología que le permitió progresar satisfactoriamente, manifestada en la construcción de edificios monumentales y de chinampas, así como en la elaboración de objetos de obsidiana y cerámica, logrando mantener un equilibrio entre el hombre y su entorno natural.

Así, en el desarrollo tecnológico relacionado con la arquitectura, también pudo identificarse un esfuerzo por la adaptación del espacio construido al espacio

natural, ya que, a pesar de existir una relación entre los diferentes edificios del centro ceremonial mediante una agrupación y la utilización de ejes de trazo, también puede apreciarse la ubicación de éstos en las partes planas del terreno natural, reflejando una actitud de admiración hacia la naturaleza.

Pudo observarse, mediante el análisis sistemático de los croquis y el recorrido de algunos de los sitios, la presencia, de un patrón circular básico, con una forma y un volumen concéntrico, definidos por los diferentes elementos de los conjuntos ceremoniales, por encontrarse el altar al centro, y el patio y plataformas en torno a él. Además se identificó una organización de dichos conjuntos, hacia el interior del centro ceremonial, mediante agrupaciones definidas por la cercanía entre ellos, así como por su asociación a través de ejes de orientación y trazo.

Dichos patrones, formas, volúmenes, y organizaciones, reflejan la intención de otorgar un orden al espacio construido, tomándose como modelo, posiblemente, un orden supranatural, como el cosmos, probable por el carácter ceremonial de los edificios circulares. Así, el orden espacial puede estar manifestando la presencia de nociones como una cosmovisión unificadora y generadora, la existencia de un *imago mundi*, la idea del lugar sagrado, de un centro del universo, de un *Axis Mundi* unión entre el Cielo y la Tierra, y de un ceremonialismo complejo relacionado con el culto a una deidad parecida a Ehécatl.

Así, por medio de un patrón concéntrico propio de los edificios ceremoniales de la tradición Teuchitlán, con formas y volúmenes puros y simples, se refleja un orden posiblemente basado en un modelo del cosmos, definiéndose además, el propio edificio, como un modelo y un símbolo en sí mismo, manifestándose en el espacio nociones simbólico-religiosas concretadas de un modo muy particular, y probablemente único en Mesoamérica y el mundo.

Por otro lado, pudo verificarse mediante el análisis de los croquis de sitios, para los cuales se contaba con un levantamiento más completo, que incluye la identificación de edificios en torno al centro ceremonial, como el caso del recinto

Guachimontón, la presencia de conjuntos ceremoniales mayores con diámetros promedio entre 90 y 120 metros, ubicados hacia el centro del asentamiento, correspondientes posiblemente a un primer nivel en la jerarquía social; en un segundo nivel estarían los conjuntos circulares medianos con un diámetro promedio entre 60 y 90 metros, asociados a las unidades habitacionales de la élite en torno al centro; y en el tercer nivel estarían las viviendas del resto de la población a mayor distancia del centro, y agrupados en torno a conjuntos circulares menores con un promedio de entre 30 y 40 metros de diámetro.

Sin embargo, a pesar de la posible existencia de una diferenciación entre jerarquías con una distinción en tres niveles, el espacio construido refleja una tendencia hacia la homogeneidad, presente en la búsqueda de la uniformidad formal, espacial y volumétrica de los conjuntos ceremoniales, además de la ausencia de una segregación física en el centro ceremonial y el asentamiento en su totalidad, como la presencia de muros o estructuras divisorias entre el espacio público y el espacio privado. Más bien está presente un uso del espacio homogéneo, manifestando la existencia de relaciones en niveles sociales más cercanos.

Podemos considerar que la arquitectura de la tradición Teuchitlán refleja la búsqueda de un orden y control de la población, mediante el emplazamiento de conjuntos ceremoniales en las diferentes jerarquías sociales, pudiendo tener todos ellos un acceso a la celebración de un ceremonialismo de tipo más doméstico, logrando así una integración de la población por medio de una religión compartida por toda la sociedad, a diferencia de las sociedades en las que está presente una fuerte segregación espacial, incluso con la edificación de murallas, creando espacios con accesos altamente restringidos, con una arquitectura monumental en extremo y altamente ostentosa, manifestando una segregación clasista y un poder altamente centralizado que busca el control a través de medios de coerción como la fuerza, e incluso el terror.

Es así que, la concreción espacial manifiesta los rasgos de una organización estatal incipiente, en la que comienza a diferenciarse una unidad central, concretada en los conjuntos circulares, constituidos éstos como una institución donde se concentra el poder secular y religioso, ejerciendo un dominio y control sobre la población.

Las cualidades arquitectónicas, en términos constructivos, formales y espaciales, sugieren un papel dominante y poder unificador de la religión propia de la tradición Teuchitlán, al ser ésta última poseedora de una cosmovisión bien definida, que es común e integra a los pobladores de un amplio territorio.

De esta manera, los rasgos espaciales mencionados, relacionados con los sistemas tecnológico, ideológico y sociológico, aunque estén presentes en otras zonas de Mesoamérica, se concretan de un modo muy particular en el altiplano jalisciense, de acuerdo a los procesos y dinámica social que envolvieron a los grupos humanos que ahí habitaron.

Entre dichos procesos propios de la tradición Teuchitlán, podemos mencionar el crecimiento de la población y la concentración de ésta en torno a la zona nuclear, sugiriendo la presencia de un poder secular central y estable, el cual tuvo la habilidad para desarrollar una tecnología que mantuviera un equilibrio entre los pobladores y el entorno natural para su supervivencia, creando así el sistema de chinampas y las terrazas de cultivo, lo cual permitió que una parte cada vez mayor de la población, liberada de la necesidad de trabajar el suelo, se pudiera dedicar a labores más especializadas, como la producción de objetos elaborados, de obsidiana y de cerámica, así como la construcción de arquitectura monumental.

La concreción de conjuntos ceremoniales de mayores dimensiones, hacia finales de la fase El Arenal y principios de la fase Ahualulco, en algunos de los sitios con más densidad constructiva, tales como el recinto Guachimontón, Ahualulco, Huitzilapa y Santa Quiteria, sugieren la búsqueda, por parte del poder secular, de

un apoyo cada vez mayor en la religión, para lograr el control de la población, ya que tras los procesos de crecimiento de la población, diferenciación y especialización, ocurridos en el altiplano jalisciense durante los finales del Formativo Tardío y principios del Clásico Temprano, surge una tendencia hacia la división, y con ello la necesidad de un reforzamiento en la integración de la población.

Dichos conjuntos monumentales se constituyeron, entonces, como una institución en la que se concentra el poder político y religioso. Surge una legitimación sobrenatural para otorgar un orden, es decir, el poder político o secular, se apoya en gran parte en la religión y en el ceremonialismo, para ejercer el dominio y control sobre comunidades antes aisladas.

Así, las particularidades identificadas en la tradición Teuchitlán, en términos de cualidades espaciales, relacionadas con los sistemas tecnológico, ideológico y sociológico, como la presencia de un poder secular y religioso concretado en los conjuntos ceremoniales, como elementos rectores, ordenadores y generadores, sugieren el desarrollo de un estado emergente, en el cual se distinguen rasgos propios y particulares, más que tratarse de un resultado de imposiciones o imitaciones de otras sociedades con una organización estatal. En dicho tipo de estado incipiente, está presente una unidad central sólida que ejerce el poder y control, en la cual existe un alto grado de interrelación entre el ámbito cívico o secular y el religioso, manifestada dicha interrelación, para el caso de la tradición Teuchitlán, en los edificios circulares concéntricos.

A través de un orden espacial basado en un modelo del cosmos, así como por medio de celebraciones calendarizadas relacionadas con el uso del espacio, puede apreciarse la dirección de personas especializadas por parte del poder político para que, mediante conocimientos avanzados como el movimiento de los astros, otorguen un orden de tipo ceremonial, que respalde y refuerce al orden social.

De tal modo que, una vez instalado el poder secular, se establece además del orden político, un orden religioso, mediante un modelo supraterrrestre, como el cosmos. Hacemos énfasis en la identificación de una sociedad compleja con una posible organización estatal incipiente en la tradición Teuchitlán, manifestada claramente dicha complejidad en el espacio, ya que contrasta con la idea que ha permanecido en años de investigación, sobre la ausencia de sociedades complejas en el Occidente del México antiguo, independientes a la influencia del Altiplano Central, durante los periodos anteriores al Clásico.

Los edificios circulares, característicos de la tradición Teuchitlán, y presentes en un amplio territorio, denotan un uso ceremonial, pero con el análisis e interpretación de la concreción espacial como parte de un contexto natural, tecnológico, ideológico y sociológico propio, identificamos que además connotan una forma y uso del espacio definidos por un contexto social particular.

Además se identifica una relación entre el patrón concéntrico, y el patrón conformado por el conjunto templo-patio-adoratorio común en Mesoamérica, con una materialización muy particular para el caso de la tradición Teuchitlán, por una forma circular concéntrica, compleja en su concepción y concreción por las relaciones y disposición de los diferentes elementos arquitectónicos simbólicos, y particular además por su asociación con grupos familiares, sugiriendo la presencia de una religión celebrada en un nivel más doméstico.

La presencia de la arquitectura propia de la tradición Teuchitlán en un amplio territorio, como el Bajío, posiblemente refleja, además de la búsqueda y control de recursos naturales, la cosmovisión unificadora de dicha tradición, manifestada en los edificios circulares ceremoniales, destacándolos del paisaje abajeño, constituyéndose como un elemento rector, además de ubicarlos en lugares estratégicos para la obtención de recursos, a través de los cuales se propagan las formas de pensamiento, la religión, las formas de organización, sin intentar

imponer un dominio por medio de la fuerza, sino más bien mostrando su prestigio y estatus.

La presencia de edificios propios de la tradición Teuchitlán en otras regiones como en los actuales estados de Colima, Nayarit, Zacatecas y Guanajuato sugiere, por lo tanto, un intercambio entre diferentes grupos sociales, posiblemente debido al surgimiento de una estratificación social compleja, incrementando la demanda de bienes de prestigio, como la turquesa presente en algunas ofrendas en sitios de la tradición Teuchitlán, traída desde el Norte, a través del Altiplano, pasando por el Bajío, para llegar finalmente a su destino.

En el caso del suroeste de Guanajuato, se encuentran sitios con conjuntos circulares, asociados a otras pequeñas estructuras y montículos, con una baja densidad constructiva de acuerdo tal vez a la densidad poblacional reducida, dispuestos en el territorio en lugares estratégicos desde los cuales se puede tener un dominio del paisaje y un control de recursos naturales, aislados de los conjuntos arquitectónicos locales, a unos kilómetros de distancia, como el caso de Peralta, Plazuelas y La Gloria.

Dichos edificios circulares en el Bajío, podrían estar denotando una jerarquía por destacarse del resto de los elementos arquitectónicos en torno a ellos; denotan un lugar de contacto e intercambio entre los migrantes de la tradición Teuchitlán con los sitios del Bajío, funcionando de manera independiente, como pequeños sitios de avanzada para establecer relaciones de comercio entre las sociedades de otras regiones de Mesoamérica y las sociedades de la tradición Teuchitlán.

Debido a la gran diferencia observable entre el patrón arquitectónico de ambas tradiciones, ya que mientras en la tradición Teuchitlán predominó un patrón circular, en la tradición el Bajío predominó un patrón cuadrangular de corte mesoamericano, es posible considerar que los pobladores de la tradición Teuchitlán presentes en el Bajío, no hayan convivido directamente con

sociedades complejas como la desarrollada por la tradición El Bajío, caracterizada por la presencia de un patrón arquitectónico conformado por patios hundidos, sino con grupos presentes anteriormente, de menor complejidad social.

De acuerdo a la cronología propuesta por los arqueólogos, ubicando a la tradición El Bajío posiblemente como más tardía que la tradición Teuchitlán, puede entenderse el aparente control del territorio más temprano por parte de la tradición Teuchitlán, en la frontera del actual estado de Guanajuato y el estado de Jalisco, observable en los patrones de asentamiento de las estructuras circulares en dicho territorio, para ser retomado dicho control años más tarde, por parte de la tradición El Bajío. Esto también es posible ante la aparente ausencia de material arqueológico como la cerámica que indique un contacto directo entre ambas tradiciones.

Por lo tanto, concluimos que la concreción espacial de la arquitectura propia de la tradición Teuchitlán durante el Formativo Tardío y el Clásico Temprano, es reflejo de los sistemas natural, tecnológico, ideológico, y sociológico particulares, sin poderse reducir a uno solo de éstos. Así, la explicación del fenómeno arquitectónico, y no exclusivamente del prehispánico, sino de cualquier tiempo y lugar, debe ser concebido de manera integral en una explicación del fenómeno total, es decir, estableciendo una relación de ir y venir entre el fenómeno arquitectónico, tecnológico, ideológico y sociológico, para así poder entenderlos, interpretarlos y explicarlos mediante una interrelación entre todos ellos.

La arquitectura de la tradición Teuchitlán durante el Formativo Tardío y el Clásico Temprano es manifestación clara de una tecnología, cosmovisión, y organización social, pero además lo es de una asimilación, materialización y experiencia particular de dicha cosmovisión.

En relación con la valoración del patrimonio prehispánico, podemos sugerir una vinculación entre la disciplina propia del arqueólogo y la del arquitecto restaurador, que permita el enriquecimiento de criterios y principios de conservación y restauración, buscando la protección integral del patrimonio prehispánico heredado por diversas culturas o tradiciones, que igualmente forman una parte importante de nuestro pasado.

Una aportación por parte los arquitectos restauradores es la parte creativa en las propuestas de conservación, en una relación de enriquecimiento con la labor del arqueólogo, conllevando a una mayor especialización en las labores de éstos, mediante una cooperación y acuerdo mutuos. De igual manera, el trabajo multidisciplinario en materia de investigación histórica, enriquece el conocimiento de las sociedades del pasado y de sus manifestaciones, como la arquitectura, en este caso de la tradición Teuchitlán, pudiendo acercarnos a una valoración y conservación de dichas manifestaciones.

Como reflexión final señalamos que, el trabajo aquí expuesto, ilustra la manera mediante la cual, el análisis de la concreción espacial de una cultura dada, desde la perspectiva propia de la arquitectura, contribuye a la comprensión de fenómenos culturales complejos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, Christopher, *El modo intemporal de construir*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981.
- , Sara Ishikawa, Murray Silverstein *et alt.*, *Un lenguaje de patrones. Ciudades, edificios, construcciones*, Barcelona, Gustavo Gili, 1980.
- AMADOR, Alberto, "Aspectos urbanos en Monte Albán y arquitectónicos en Teotihuacan: La excelencia en el diseño urbano y arquitectónico", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 13, 1991, pp. 49-54.
- AMERLINCK, Mari-Jose (Comp.), *Hacia una antropología arquitectónica*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, Col. Jornadas académicas, Serie Coloquios, 1995.
- ARANCÓN GARCÍA, Ricardo, "La plaza generadora del espacio urbano mesoamericano", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 16, 1992, pp. 29-39.
- , "Los valores de la arquitectura prehispánica en las composiciones de Pedro Ramírez Vázquez", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, Número 26*, México, UNAM, 1994, pp. 5-14.
- BAKER, Geoffrey H., *Análisis de la forma. Urbanismo y Arquitectura*, México, Gustavo Gili, 1998.
- BEEKMAN, Christopher S. "Nuevos enfoques acerca de la tradición Teuchitlán", en Eduardo Williams, Phil C. Weigand, Lorenza López Mestas, David C. Grove (Ed.), *El antiguo occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, México, El Colegio de Michoacán, 2005, pp. 73-91.
- BERNAL, Ignacio, *Historia de la Arqueología en México*, México, Ed. Porrúa, 1979.

- BLUNDELL JONES, Peter, "An anthropological view of architecture", en Maggie Toy (Ed.), *Architecture & Antropology*, London, UK, Academy Group Ltd, Col. Architectural Design, 1996, pp. 22-25.
- BOEHM DE LAMEIRAS, Brigitte, *Formación del estado en el México prehispánico*, México, El Colegio de Michoacán, 1986.
- BONFIL BATALLA, Guillermo, "Nuestro Patrimonio Cultural: un laberinto de significados" en Enrique Florescano, (Coord.), *El Patrimonio Nacional de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Fondo de Cultura económica, 1997, pp. 28-56.
- BRAMBILA, Rosa y Carlos Castañeda, "Estructuras con espacios hundidos", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 25, 1993, pp. 73-78.
- BRANDI, Cesare, *Teoría de la Restauración*, España, Alianza editorial, 1988, pp. 13-61, 77-80, 129-149.
- CABRERO, Ma. Teresa "La cultura Bolaños como respuesta a una tendencia expansiva", en Brigitte Boehm de Lameiras y Phil C. Weigand (Coord.), *Origen y desarrollo en el Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 339-358.
- , "Algunas consideraciones socioeconómicas de la cultura Bolaños", en Ricardo Ávila *et al.* (Ed.), *El occidente de México: arqueología, historia y medio ambiente. Perspectivas Regionales. Actas del IV Coloquio Internacional de Occidentalistas*, México, UDG, Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación, 1998, pp. 287-293.
- CACH, Eric Orlando, "El ritual funerario de la tradición Teuchitlán", en Eduardo Williams, Phil C. Weigand, Lorenza López Mestas, David C. Grove (Ed.), *El antiguo occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, México, El Colegio de Michoacán, 2005, pp. 107-123.
- CALVO, Thomas, "Los ladinos y los otros: los indígenas de Occidente según los registros parroquiales del siglo XVII", en *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria*, México, INAH, 1988, pp. 128-137.

- CAPITEL, Antón, *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- CÁRDENAS GARCÍA, Efraín, *El Bajío en el Clásico*, México, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1999.
- , "La tradición arquitectónica de los patios hundidos en la vertiente del Lerma Medio", en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (Ed.), *Las Cuencas del Occidente de México (época prehispánica)*, México, El Colegio de Michoacán, CEMCA, ORSTOM, 1996, pp. 157-183.
- , "La arquitectura de patio hundido y las estructuras circulares en el Bajío: desarrollo regional e intercambio cultural", en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (Ed.), *Arqueología y etnohistoria: la región del Lerma*, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación en Matemáticas, 1999, pp. 41-73.
- CHANFÓN OLMOS, Carlos, *Arquitectura del siglo XVI, temas escogidos*, México, UNAM, 1994.
- CHILDE, V. Gordon, *Los orígenes de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954.
- CHING, Francis D. K. *Arquitectura. Forma, Espacio y Orden*, México, Gustavo Gilli, 1998.
- CHOAY, Françoise, *The invention of the Historic Monument*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, p. 111-116
- CULBERT, Patrick, "La guerra y el estado segmentario", en Silvia Trejo (Ed.), *La guerra entre los antiguos mayas, Memoria de la primera mesa redonda de Palenque*, México, INAH, Conaculta, 2000.
- DERAGA, Daria, "La exploración de unidades domésticas prehispánicas en Jalisco" en *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria*, México, INAH, 1988, pp. 79-86.
- y Rodolfo Fernández, "Unidades habitacionales en el Occidente", en Linda Manzanilla (Ed.), *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de actividad*, México, UNAM, 1986, pp. 375-398.
- DÍAZ BALERDI, Iñaki, "Teotihuacan: Ciudad horizontal", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 4, 1985, pp. 35-46.

- ECO, Umberto, "Función y signo: la semiótica de la arquitectura", en G. Broadbent, R. Bunto, Ch. Jencks (Comp.), *El lenguaje de la arquitectura. Un análisis semiótico*, México, Ed. Noriega Limusa, 1991, pp. 15-77.
- ELIADE, Mirce, *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*, Madrid, España, Alianza/Emecé, El libro de bolsillo, Sección Humanidades, Vol. 379, 5ª Ed., 1984.
- ESPARZA López, Rodrigo, "Minería prehispánica de obsidiana en la región central de Jalisco", en Efraín Cárdenas García (Coord.), *Tradiciones Arqueológicas*, México, El Colegio de Michoacán, 2004, pp. 78-89.
- _____ y Carla Ponce Ordaz, "La obsidiana en el contexto arqueológico de Los Guachimontones, Teuchitlán, Jalisco", en Eduardo Williams, Phil C. Weigand, Lorenza López Mestas, David C. Grove (Ed.), *El antiguo occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, México, El Colegio de Michoacán, 2005, pp. 145-170.
- FERNÁNDEZ, Rodolfo, "Arquitectura y asentamiento en el Occidente prehispánico", *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria*, México, INAH, 1988, pp. 69-78.
- FLORESCANO, Enrique, "El Patrimonio Nacional. Valores, usos, estudio y difusión" en Enrique Florescano, (Coord.), *El Patrimonio Nacional de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 15-27.
- FOUCAULT, Michel, *Arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1978.
- GARCÍA MORA, Carlos, Linda Manzanilla, Jesús Monjarás-Ruiz (Ed.), *Paul Kirchhoff, Escritos selectos. Estudios mesoamericanistas. Volumen 1. Aspectos Generales*, México, UNAM, 2002, p. 56.
- GENDROP, Paul, *Diccionario de Arquitectura Mesoamericana*, México, Trillas, 1997.
- GIEDION, Sigfried, *La arquitectura, fenómeno de transición. Las tres edades del espacio en arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1975.
- GREGOTTI, Vittorio, *El territorio de la Arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1972.
- HARTUNG, Horst y Anthony F. Aveni, "Observaciones sobre el planeamiento de Teotihuacan: el llamado trazo cuadrangular y las orientaciones a los puntos

- cardinales", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 13, 1991, pp. 23-36.
- HIRTH, Kenneth G., "El intercambio", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (Coord.), *Historia Antigua de México, Vol. IV, Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana*, México, Miguel Ángel Porrúa, INAH, UNAM, 1994, pp. 97-143.
- HUGES, J. Donald, *La ecología de las civilizaciones antiguas*, México, FCE, Col. Breviarios, No. 316, 1981.
- HUMPHREY, Caroline, Piers Vitebsky, *Arquitectura Sagrada, La expresión simbólica de lo divino en estructuras, formas y adornos*, Singapore, Evergreen, 2002.
- JÁUREGUI, Jesús, "La serpiente emplumada entre los coras y huicholes", *Arqueología*, México, INAH, Vol. IX-Núm. 53, Enero - Febrero 2002, pp. 64-67.
- _____, "Los guerreros coras y los peregrinos huicholes. La tradición nativa de la pintura corporal y facial", *Arqueología*, México, INAH, Vol. XI-Núm. 65, Enero - Febrero 2004, pp. 68-71.
- JONES, Lindsay, *The Hermeneutics of Sacred Architecture*, Cambridge, Harvard University, 2000.
- L. DE LA ROSA, Edmundo, "La función de los conjuntos circulares ceremoniales de la tradición Teuchitlán. Una proposición", en *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria*, México, INAH, 1988, pp. 113-128.
- LOMBARDO RUIZ, Sonia, "El patrimonio arquitectónico y urbano (de 1521 a 1900)", en Enrique Florescano (Coord.), *El Patrimonio nacional de México*, Tomo I, México, FCE-CONACULTA, 1997, pp. 198-240.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001 (1996), p. 15.
- LÓPEZ MESTAS CAMBEROS, Lorenza y Jorge Ramos de la Vega, "La excavación de la Tumba de tiro de Huitzilapa", en R. Townsend (Ed.), *El antiguo Occidente de México: arte y arqueología de un pasado desconocido*, México, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco e Instituto de Arte de Chicago, 2000, pp. 57-74.
- LYNCH, Kevin, *La imagen de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1984.

- MANGINO TAZZER, Alejandro, *Arquitectura Mesoamericana. Relaciones espaciales*, México, Trillas, 1990.
- MANZANILLA, Linda, "Arquitectura doméstica y actividades en Teotihuacan", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 13, 1991, pp. 7-9.
- _____ y Leonardo López Luján (Coord.), *Historia Antigua de México, Vol. I, El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*, México, Miguel Ángel Porrúa, INAH, UNAM, 1994.
- _____ y Leonardo López Luján (Coord.), *Historia Antigua de México, Vol. IV, Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana*, México, Miguel Ángel Porrúa, INAH, UNAM, 1994.
- _____ y Leonardo López Luján (Coord.), *Atlas histórico de Mesoamérica*, México, Larousse, 2001.
- MARQUINA, Ignacio, *Arquitectura prehispánica*, México, INAH, 1964.
- MEDINA, Andrés, Alfredo López Austin y Mari Carmen Serra (Ed.), *Origen y formación del estado en Mesoamérica*, México, UNAM, 1986, pp. 41-59, 113-121, 195-197.
- MERAZ QUINTANA, Leonardo, *Conservación arquitectónica y arqueológica urbana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, 1989, p. 48.
- MOYA RUBIO, Víctor José, *La vivienda indígena de México y del Mundo*, México, UNAM, 1982.
- MUÑOZ ESPINOSA, María Teresa, "Una forma arquitectónica de planta mixta de la Sierra Gorda de Querétaro", *Arqueología*, México, INAH, 31 Segunda época Sept.-Dic. 2003, pp. 39-55.
- NORBERG-SCHULZ, Christian, *Arquitectura Occidental. La arquitectura como historia de formas significativas*, Barcelona, Gustavo Gili, 1983.
- , *Existencia, Espacio y Arquitectura*, Barcelona, Blume, 1975.
- , *Intenciones en Arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1998.
- OHNERSORGEN, Michael A. and Mark D. Varien, "Formal Architecture and Settlement organization in ancient west Mexico", *Ancient Mesoamerica*, U.S.A., Cambridge University Press, no. 7, 1996, p. 103-120.

- ORTEGA CHÁVEZ, Germán, "Teoría de las ciudades mesoamericanas", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 16, 1992, pp. 3-11.
- PONCE DE LEÓN H., Arturo, "Propiedades geométrico-astronómicas en la arquitectura prehispánica", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 13, 1991, pp. 77-92.
- RIVERA, Víctor, "Trazo y urbanismo Teotihuacano", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 16, 1992, pp. 41-48.
- RUSKIN, John, *Las siete lámparas de la arquitectura*, México, Ediciones Coyoacán, 1994, pp. 157-175.
- SÁNCHEZ CORREA, Sergio A., "Comentarios sobre algunos sitios arqueológicos localizados al suroeste de Guanajuato" en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, México, UNAM, no. 25, 1993, pp. 51-58.
- SARMIENTO, Griselda, "La creación de los primeros centros de poder", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (Coord.), *Historia Antigua de México, Vol. IV, Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana*, México, Ed. Miguel Ángel Porrúa, INAH, UNAM, 1994.
- SÉJOURNÉ, Laurette, *Pensamiento y Religión en el México Antiguo*, México, Fondo de Cultura Económica SEP, 1984, pp. 91-142.
- SMITH MÁRQUEZ, Sean. M., *Comparación entre círculos monumentales y no monumentales: aproximación a una tipología*, México, Proyecto Arqueológico Teuchitlán, 2005. (Sin publicar)
- STEPHEN D., Houston, "Estados débiles y estructura segmentaria: la organización interna de las entidades políticas mayas", en Juan Antonio Valdéz (Ed.), *Apuntes arqueológicos, Vol. 5, No. 1*, Guatemala, Área de arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1997, pp. 67-92.
- STUART, Glenn, *Better loams and gardens: the archeological potential of palynological research on chinampas, highland lake areas of Jalisco, México*, (Manuscrito inédito), archivado en el Departamento de Antropología de la Universidad Estatal de Arizona.
- VELASCO LEÓN, Ernesto, *Cómo acercarse a la arquitectura*, México, Limusa, 1990.

VILLALOBOS PÉREZ, Alejandro, "Aproximaciones al desarrollo urbano por fechamiento de sistemas constructivos. Segunda parte: el Tajín, Veracruz", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 8, 1986, pp. 37-49.

-----, *Urbanismo y Arquitectura Mesoamericanos*, México, UNAM, 2000.

VIOLLET LE DUC, Eugène Emmanuel, *Dictionnaire Raisoné de l'Architecture Francaise*, Traducción inédita de Carlos Chanfón Olmos.

WIESHEU FORSTER, Walburga, *Cacicazgo y estado arcaico. La evolución de organizaciones sociopolíticas complejas*, México, INAH, 1996.

-----, *Religión y política en la transformación urbana*, México, INAH, 2002

WEIGAND, Phil C., *Evolución de una civilización prehispánica: Arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, México, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1993.

_____*La evolución y ocaso de un núcleo de civilización: la tradición Teuchitlán y la arqueología de Jalisco*, México, Secretaría de Cultura, Jalisco, 1996.

____ y A. García de Weigand, *La tradición Teuchitlán. Las temporadas de excavación de 1999-2000, en los Guachimontones*, México, El Colegio de Michoacán, Secretaría de Cultura Gobierno de Jalisco, 2001.

____ y Eduardo Williams (Ed.), *Arqueología del Occidente y Norte de México*, México, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1995.

____ y Eduardo Williams (Ed.), *Arte Prehispánico del Occidente de México, Hasso von Winning*, México, El Colegio de Michoacán, Secretaria de Cultura de Jalisco, 1996.

____ *Las cuencas del Occidente de México, época prehispánica*, México, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1996.

____ y C. Beekman, "La tradición Teuchitlán: surgimiento de una sociedad parecida al estado", en R. Townsend (Ed.), *El antiguo Occidente de México: arte y arqueología de un pasado desconocido*, México, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco e Instituto de Arte de Chicago, 2000, pp. 38-55.

-
- _____ "Ehecatl: ¿Primer dios supremo del Occidente?", en Brigitte Boehm de Lameiras y Phil C. Weigand (Coord.), *Origen y desarrollo en el Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 205-237.
- _____ *Los estados prehispánicos del Occidente de Mesoamérica*, México, El Colegio de Michoacán, 2004. (Sin publicar)
- _____ "La tradición Teuchitlán del Occidente de México", en Efraín Cárdenas García (Coord.), *Tradiciones Arqueológicas*, México, El Colegio de Michoacán, 2004, pp. 217-241.
- WHITE, L. A., *La ciencia de la cultura*, Barcelona-España, Col. Paidós Studio Básica No. 9, 1982, pp. 337-363.
- WINTER, Marcus C., "Templo-patio-adoratorio: Un conjunto arquitectónico no-residencial en el Oaxaca prehispánico", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, no. 7, 1986, pp. 51-60.
- ZEVI, Bruno. *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*, Barcelona, Ed. Apóstrofe, 1998.